



La fuerza del verde

Índice

<u>Este número</u>	<u>3</u>
La fuerza del verde	
<u>Retiro</u>	<u>5</u>
Habitar consigo mismo	
<u>Formación</u>	<u>12</u>
¿Cómo de verde, justa e inclusiva es la economía colaborativa?	
<u>Comunicación</u>	<u>21</u>
Queridas tecnológicas...	
<u>Carisma salesiano</u>	<u>24</u>
Aprendiendo a meditar con san Francisco de Sales	
<u>Pastoral Juvenil</u>	<u>37</u>
¿Qué significa educar hoy?	
<u>La Solana</u>	<u>53</u>
Quién cuida a los cuidadores	
<u>Familia</u>	<u>60</u>
Familia y escuela como agentes socializadores	
<u>Lectio divina</u>	<u>71</u>
Proyectos e itinerarios	
<u>El Anaquel</u>	<u>76</u>
El Camino de Santiago ha generado una Europa más abierta	
<u>La levedad de los días</u>	<u>83</u>
El laberinto del silencio	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000

Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Segundo Cousido, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002

ISSN: 1695-3681

► Este número

La fuerza del verde

Mateo González Alonso

F

San Francisco nos ha demostrado que la ecología nos un tema menos y que incluso puede dar para una encíclica. *Laudato Si'* es un texto que, aunque deje un poco aparcada la tradición del título en latín para recatar la oración y la actitud de san Francisco de Asís, nos ofrece consecuencias morales y existenciales de nuestro cuidado de la creación y del mundo redefinido como “casa común”. Frente a las críticas de inmanentismo de quienes ‘ensuciarse las manos’ en cuestiones como estas es irrelevante, en este número de la revista forum.com de febrero podemos descubrir las fuertes implicaciones en el compromiso humano de ser fiel al mandado de Dios en la creación. Por eso en la sección de “**Formación**” acudimos a un jesuita que está reflexionando mucho sobre esta visión teológica y concreta de la ecología para que analice las propuestas de economía colaborativa desde la perspectiva de la ecología y, por lo tanto, desde la justicia y la inclusión. Muchos son los campos de nuestra vida en los que lo verde nos puede hacernos sentir mejor y más conectados con el creador y principal morador de esta nuestra “casa común”.

Otros temas vienen también a nuestro encuentro, alentando nuestra necesidad de formación continua. En la sección de “**Pastoral juvenil**” ofrecemos una reflexión, también desde la clave de la teología gracias a Olegario González de Cardedal, de los que supone educar hoy. El “**Retiro**” que se ofrece, casi a las puertas de la Cuaresma, nos ayuda a entrar en el silencio interior para descubrir más intensamente a Dios.

Entre las propuestas más salesianas de este nuevo número de forum.com, en la sección “**Carisma salesiano**”, ofrecemos por primera vez en español un trabajo del inspector salesiano de Irlanda Eunan McDonnell sobre las reflexiones de san Francisco de Sales

sobre la meditación. La sexta de las “*Lectio Divina*” de Juan José Bartolomé a partir de los iconos pastorales que nos presenta la última edición del Cuadro Fundamental de referencia de la Pastoral Juvenil presenta los múltiples caminos que transite la pastoral salesiana.

Por otro lado, en el apartado dedicado a la “**Familia**” ofrecemos un estudio sobre la familia y la escuela como elementos socializadores determinantes en los jóvenes inmigrantes. Además, en la sección de “**Comunicación**” hablamos de la desconexión tecnológica a partir de un testimonio desgarrador.

Nuevamente ofrecemos material formativo para los mayores en nuestra “**Solana**” –con una oportuna reflexión sobre el acompañamiento necesario de los cuidadores de enfermos– y en el “**Anaquel**” ofrecemos una conferencia del arzobispo de Santiago de Compostela, Julián Barrio, sobre Europa, muy oportuna para la coyuntura actual. Y cerramos, con las reflexiones cotidianas de Isidro Lozano en sección la “**Levedad de los días**”.

Un conjunto variado de propuestas e intereses que puede ayudarnos a pensar un poco en nuestra vida y misión. ¡Buena lectura!

Retiro

Habitar consigo mismo¹

Carlos Gutiérrez Cuartango², OCSO

San Gregorio Magno, en el libro segundo de sus Diálogos, nos dice que “hubo un varón de vida venerable, bendito por gracia y por nombre Benito, dotado desde su juventud de una prudencia de anciano, quien prefiriendo sufrir las injurias del mundo a sus alabanzas... se fue a vivir en soledad”. En esa soledad vive solo con el Solo durante tres años. La expresión que utiliza es *habitare secum*, esto es: *habitar consigo mismo*.

En la vida comunitaria necesitamos guardar la distancia necesaria para no perder el contacto con nosotros mismos. El silencio preserva esta distancia. Nos allana el camino para no identificarnos con lo que acontece en nuestros contactos cotidianos; nos ayuda a mantener el respeto necesario para no sentirnos presionados ni agobiados; nos facilita la reflexión antes de actuar y también el aprendizaje de nuestras reacciones; nos permite elaborar todo lo que en nuestras relaciones vamos descubriendo día a día, para introducir en cada momento esa visión de fe tan necesaria –y tantas veces por supervivencia– que nos enseña a relativizar todo lo que vamos percibiendo y que nos pone en disposición de aprender a mirarlo con la misma mirada de Dios.

Este silencio que asegura la soledad en la comunidad permite a cada hermano habitar consigo mismo. No es fácil habitar consigo mismo. Decía Carl G. Jung que el peor enemigo está dentro de uno. Habitar consigo mismo anima a tomar contacto con lo propio –¡cuán a menudo estamos desconectados de nosotros mismos!–; habitar consigo mismo facilita familiarizarse con los propios pensamientos, sentimientos, emociones, reacciones... –¡qué poco conscientes somos con tanta frecuencia!–; habitar consigo mismo allana el camino del propio conocimiento, en el que uno va aprendiendo a poner nombre a lo que va sucediendo en la mente y en el corazón –¡qué lejos estamos de ver lo falso como falso y lo verdadero como verdadero!–.

Esta soledad es un magnífico caldo de cultivo para convertirnos en expertos cazadores de las idas y venidas de nuestro comportamiento, que tan frecuentemente es compulsivo, automático e irreflexivo; y es también una oportunidad de oro para dejar de hacer depender nuestra vida del entorno y decidarnos a tomar la vida en nuestras manos, responsabilizándonos de ella.

¹ Adaptación de la revista “Vida Religiosa”, (enero, 2019) en <https://vidareligiosa.es/propuesta-de-retiro-para-enero/>.

² Prior del Monasterio benedictino cisterciense de Sobrado dos Monxes.

Pero la soledad en comunidad no es sólo tomar distancia física. Podemos permanecer solos mucho tiempo, pero dando rienda suelta a todos los ruidos que nos habitan. Incluso, si no nos parecen suficientes, con tal de huir de la soledad que puede resultar espantosa, podemos llenarnos de más ruidos mediante los medios de comunicación, el exceso de lecturas, las nuevas tecnologías... en definitiva, mediante todo aquello que satisface nuestros sentidos ávidos de sensaciones que, creemos dan sentido a la vida. La soledad en la comunidad, que nos asegura el silencio, tiene como finalidad crear espacios verdes –algo de lo que adolecemos y en cierta medida tememos por ser desconocido– para promover y favorecer la atención del corazón.

Además, el silencio, está íntimamente relacionado con el buen uso de las palabras. Lo que soñamos, sentimos y somos, lo mostramos por medio de las palabras. Las palabras no son sólo sonidos o símbolos escritos. Constituyen la capacidad que tenemos para expresar, comunicar y crear los acontecimientos de nuestra vida.

“Si algo se puede decir del silencio sin deformarlo, sin traicionarlo, es sencillamente que está más allá de la palabra, de la idea, de una imagen, más allá de un proyecto o de una norma. Está más allá de lo periférico, más allá del ego. Más allá del desierto, incluso. El silencio es un territorio íntimo, un territorio sin tornas, sin mojones. El silencio es siempre lo desconocido, lo inmaculado, lo de dentro, lo que no conoce imitaciones” (José Fernández Moratíel).

El silencio precisa ser sostenido por un ambiente externo que lo ampare para no caer en la trampa de una visión dualista que solamente tiene en cuenta el silencio interior. El silencio no es un fin en sí mismo. Tampoco es, solamente, un puro ejercicio ascético. Nos valemos de él para la búsqueda del rostro del Dios vivo. El silencio es un valor. Tenemos, pues, que enfocar la vivencia del silencio desde la perspectiva correcta: desde el lado en el que se sitúa aquel que ha recibido un don por pura gracia para vivir su propio carisma. Cuando alguien se siente abocado a habitar consigo mismo es porque ha sido invitado por el Santo Espíritu de Dios. Y todo don lleva implícita una tarea; don y tarea son inseparables, van juntos siempre de la mano. Buscamos el silencio, necesitamos espacios verdes, deseamos la soledad, porque intuimos que en el silencio habita el Silencioso, el Absoluto, el Inefable.

Para sanar nuestra memoria enferma, –que oculta nuestro rostro originario– necesitamos del silencio, y expresamente lo buscamos, porque hay muchos ruidos que impiden la memoria Dei, la búsqueda de Dios con todo el corazón, con todas las fuerzas, con todo el ser. Ruidos que son pensamientos de toda clase, sentimientos, emociones, imaginaciones, fantasías, recuerdos, etc. Ruidos que refuerzan los prejuicios, las comparaciones, los resentimientos de la memoria enferma. Ruidos que interfieren la comunicación verdadera con los hermanos, porque impiden reflexionar, dejándonos a merced de nuestras compulsiones. Ruidos que nos impiden vivir con atención y vigilancia, a la escucha de las mociones del Espíritu Santo. Vivir el silencio como un valor orientado a la escucha del Silencioso, requiere empezar a construir la casa desde abajo, y no desde el tejado. Por eso es imprescindible poner unos medios, de lo más externo a lo más interno, que nos ayuden a cimentar la casa sobre roca:

Comenzar por lo más exterior: callarse

Hay que empezar callándose. Es la forma más externa de abordar el problema de la verborrea, de las palabras superficiales y de tantas reacciones descontroladas y compulsivas como tenemos por falta de silencio y reflexión. Estamos acostumbrados a ser irreflexivos, a no pararnos unos instantes antes de decir una palabra.

Pero esto no significa que hagamos del callarse un absoluto; callarse es solamente un medio. Sería una pena pensar que el silencio es solamente mutismo, cerrar la boca. Si cerramos la boca no es por misantropía, sino para dar paso a la propia escucha, a la reflexión; para ayudar a poner en orden nuestros ruidos, para expresarnos desde el Cristo interior que nos habita. Es prácticamente imposible empezar a intuir lo que es el silencio interior sin antes saber callarse.

El recogimiento de los sentidos

Los sentidos son los receptores corporales a través de los cuales percibimos el mundo que nos rodea: aquello que se puede captar por la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto. Los estímulos que recibimos del exterior y que son captados por los sentidos, generan unas sensaciones agradables, desagradables, placenteras, dolorosas, etc., que van a ser filtradas por el cúmulo de grabaciones que residen en la memoria. Las sensaciones no caen en una *tabula rasa*, sino que van a ser seleccionadas y manipuladas por el filtro de nuestra memoria enferma, desde la que vamos a repetir más de lo mismo, es decir, las interpretaciones insanas, de una manera, además, automática: juicios condenatorios, proyecciones, prejuicios, etc.

Por eso, si lo que pretendemos es modificar el filtro –sanar la memoria enferma– tendremos que comenzar por no darle combustible para que no trabaje, porque, si se lo damos, va a producir lo único que sabe, lo que ha hecho durante toda la vida. Es tal la inseguridad psicológica que tenemos, que ello nos obliga a estar continuamente pendientes del exterior, algo así como si tuviéramos un radar encendido a la búsqueda del alimento cotidiano, como si tuviéramos las antenas listas a la caza de cualquier movimiento. Somos como esponjas que lo absorben todo, pendientes, por inseguridad, de mantenerse empapadas por todo lo que ocurre en el entorno. Y lo cierto es que esta extraversión hace más mal que bien, por lo dicho acerca del filtro condicionado de la memoria enferma.

Por lo tanto, es conveniente no dar trabajo a nuestro reproductor enfermo. Es necesario el ayuno de los sentidos: no ver, no oír, no oler, no gustar y no tocar. No buscar ocasiones de provocar un agravamiento y una postración de la memoria enferma. Es imprescindible, en algún momento de nuestra biografía, un ayuno radical de los sentidos; es una terapia de choque irrenunciable. Recogimiento de los sentidos que se hace desde la perspectiva de lo que buscamos, de nuestro deseo fundamental, y esto es esencial no perderlo nunca de vista; ayuno de los sentidos como medio que ayude a conseguir el fin que anhelamos: el silencio interior como alimento necesario para la

sanación de la memoria, para ser menos dependientes, para curar los prejuicios, las adicciones, los juicios, etc.

Decía Sta. Teresa de Jesús que el molino muele aquello que le echas. Si a mi molino, a mi cabeza, a mi memoria le doy a comer demasiadas sensaciones externas, entonces lo que va a moler es disipación, distracción y dependencia externa. Como además la memoria está enferma, va a producir negatividad y mentalidad vieja, repitiendo incansablemente los mismos patrones. Por otra parte, éste sería el momento adecuado para discernir qué lecturas, relaciones, ocupaciones, tareas, etc., le convienen a cada uno en su proceso de sanación.

Es importante recordar una vez más, que no se debería entender esto como una norma externa, sino como un medio ascético para disciplinarse desde la opción fundamental, desde la sed de libertad, desde la decisión de conseguir lo que realmente se quiere y desea, que es la sanación de la memoria para poder habitar consigo mismo.

Atención a lo interior

Cuando pongamos por obra el callar y el recogimiento de los sentidos, facilitaremos entonces el estar atentos a lo interior y seremos más conscientes de los ruidos que nos habitan. Es muy probable que, al estar volcados hacia el exterior, ignoremos qué es lo que nos ocurre por dentro.

Contrariamente a lo que pudiéramos suponer, cuando prestamos atención a lo interior, nos encontramos con la desagradable sorpresa de que hay muchos más ruidos de los que esperábamos. Vamos a ver lo que tenemos dentro de casa, y vamos a descubrir muchísimas cosas que no van a gustarnos absolutamente nada. Da la impresión de que éstas se multiplican, pudiendo, incluso, provocarnos un enorme rechazo por lo insoportable que puede llegar a ser tanta sorpresa desagradable. Es la hora de poner nueva verdad a nuestra vida. Se nos ofrece la oportunidad para tomar conciencia de lo que hay en nosotros, ver y padecer sin defensas cómo salen del armario nuestros dueños y señores, esos sentimientos hondos de vergüenza, vacío, miedo, desamor... que nos ahogan y condicionan, y que tienen hambre y sed de ser sanados, amados y aceptados incondicionalmente.

En definitiva, el silencio nos pone en una disposición de escucha para saber qué ruidos nos habitan y qué es lo que hay en nuestro interior. Nos ayuda a dar un giro fundamental en la orientación de nuestra mirada que ahora se dirige hacia uno mismo, lo cual, por una parte, predispone a no depender del exterior y, por la otra, motiva una fuerte pasión por lo interior.

Con la atención a lo interior, nos adentramos en un mundo nuevo y desconocido, un mundo verdaderamente apasionante; pero nos metemos de lleno en la misma boca del lobo. Con la *memoria Dei*, y con la atención a lo interior, hacemos la peregrinación al corazón, al rostro originario, al lugar íntimo donde reside la verdad más auténtica, donde habita el Espíritu Santo. Habitar consigo mismo, habitar en la casa de Dios. Es una senda áspera y dura, como el camino por el desierto. Se apoya en la escucha y en

la rumia de la Palabra de Dios como en dos muletas que conducen al encuentro con el Maestro interior, el Crucificado-Resucitado.

Una historieta

Cierto día, Dios estaba cansado de las personas. Ellas estaban siempre molestándolo, pidiéndole cosas. Entonces dijo: “Voy a irme y a esconderme por un tiempo”. Entonces reunió a sus consejeros y dijo: ¿Dónde debo esconderme?

Algunos dijeron: “Escóndase en la cima de la montaña más alta de la tierra”. Otros: “No, escóndase en el fondo del mar. No van a hallarlo nunca allí”. Otros: “No, escóndase en el otro lado de la Luna, ése es el mejor lugar. ¿Cómo lo hallarían allí?”.

Entonces Dios se volvió hacia el más inteligente de sus ángeles y le inquirió: “¿Dónde me aconsejas que me esconda?”.

El ángel inteligente, sonriendo, respondió: “¡Escóndase en el corazón humano! ¡Es el único lugar adonde ellos no van nunca!”.

¡Bella historia! Sencilla, sabia y muy actual.

Puede ser francamente duro y doloroso tomar contacto con los ruidos que nos aturden: pensamientos, sentimientos, actitudes, miedos, adicciones, juicios, complejos... todo lo que constituye nuestra sombra, todo lo que no nos gusta de nosotros mismos y que rechazamos de plano. No podríamos adentrarnos por el desierto, si no es porque somos llevados por el Espíritu Santo. Los signos que certifican que es Él quien nos conduce y guía son la necesidad y el anhelo de purificar la memoria, esta memoria que tanto nos hace sufrir por estar enferma y, que, de una vez por todas, queremos sanar.

La atención a lo interior requiere unas condiciones sin las cuales la empresa en la que nos introducimos estaría abocada al fracaso:

a) Para empezar, la atención a lo interior requiere una actitud básica por la que se está totalmente **dispuesto y abierto para ver y observar todo lo que acontezca**. Para lo cual, necesariamente la atención debe estar marcada por la cruz, en el sentido de estar disponible a encontrarse con muchísimas cosas que no me gustan y que me provocan rechazo. Solo puede comprenderse semejante actitud como un don de la gracia de Dios. Si no, ¿por qué habría de estar dispuesto a contemplar cosas tan feas y desagradables?

Si con el ejercicio de la atención pretendo solamente buscar consuelo, entonces la sombra se hará aún más insoportable. Sin embargo, si estoy dispuesto a ver lo feo, lo desagradable, lo que me produce rechazo, posiblemente descubriré en mí una capacidad desconocida: que la sombra tiene menos fuerza de lo que a primera vista pensaba. Habitualmente sufrimos porque no queremos sufrir, de tal manera, que cuando nos organizamos para no sufrir, sufrimos por el miedo a sufrir. O sea, que hay que abrazarse a la cruz de Cristo, vencedora del mal y de la muerte. Como decía Tony

de Mello: “Si te gustan, las cosas son como son; y si no te gustan, las cosas son como son”.

b) Son necesarios también **tiempos y lugares** exclusivamente dedicados a la escucha y a la observación de los ruidos. Es preciso prestar atención en todo momento: conocerse en el silencio, en el trabajo, en la oración, en la misión, en las relaciones fraternas, familiares y sociales, etc. Pero será muy difícil adquirir esta destreza en todos los momentos a lo largo de la jornada, si antes no cultivamos la atención en momentos concretos en los que solamente nos ocupemos de esto.

Ese tiempo dedicado expresamente al ejercicio de la atención, nos ayudará a ser conscientes de que los ruidos que tenemos pertenecen al pasado o al futuro. Veremos cómo nunca o casi nunca vivimos lo que tenemos que vivir, el aquí y el ahora, porque los pensamientos pertenecen siempre al pasado o al futuro. Los recuerdos y la imaginación nos apartan del momento presente, del discurrir de la vida, de la manifestación de Dios que es de instante a instante.

El pasado y el futuro nos atascan, nos paralizan, nos impiden caminar ligeros de equipaje, volar, atender al Señor que hace nuevas todas las cosas. Se trata de estar presentes a lo que, en cada momento, pensamos, sentimos o hacemos.

Una breve historia:

Un famoso gurú se iluminó. Sus discípulos le preguntaban: “Maestro, ¿qué consiguió como resultado de su iluminación? ¿Qué le dio la iluminación?”.

El hombre respondió: “Bien, voy a contarles lo que ella me dio: cuando como, como; cuando miro, miro; cuando escucho, escucho. Eso fue lo que ella me dio”.

Los discípulos replicaron: “¡Pero todo el mundo hace eso!”.

Y el maestro se rió a carcajadas: “¿Todo el mundo hace eso? ¡Entonces todo el mundo debe estar iluminado!”.

La cuestión es que casi nadie hace eso, casi nadie está aquí, vivo.

c) **Escuchar y observar los ruidos.** Inquirir sobre el origen de los pensamientos, de los sentimientos, de las emociones, de los celos, de los miedos, de los prejuicios, etc. Ver cómo se generan y cómo van tomando consistencia. Observar: sin rechazarlos, sin enjuiciarlos, sin condenarlos, sin seleccionarlos, porque, de no hacerlo así, estamos manifestando que no deseamos saber lo que nos habita, la enfermedad que tanto nos duele y que no nos permite fluir con la libertad de los hijos de Dios.

Atrevemos a ver que la enfermedad está ahí, ponerle nombre con valentía, **e invocar el nombre redentor de Jesús implorando su misericordia, para que Él acuda en ayuda de nuestra debilidad.** Confiar absolutamente en aquel pasaje tan bello de la carta a los Romanos: “¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez? ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito: *Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza*

(Sal 43,23). Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rom 8,35-39).

Jesús es el que vino a sanar a los enfermos; el Señor de la gloria que descendió a los infiernos. “Dice la escritura: *Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres* (Sal 67,19) Decir *subió* supone que había bajado a lo profundo de la tierra” (Ef 4,8-9). Pero el Señor solamente puede curar aquello que le presentemos para ser curado.

d) **Atención** en todo momento, especialmente **en las relaciones interpersonales**. Aprender a conocernos en la relación con los demás es un privilegio de la vida comunitaria. Los otros son como espejos en los cuales puedo verme reflejado. Aprender por qué reacciono de esta o aquella manera, cómo surge este problema, de dónde arranca este ataque de cólera, por qué estoy contristado, por qué siento celos, etc. Es principio de sabiduría conocerse a uno mismo. Conocerse a sí mismo en la presencia del amor incondicional de Dios; por eso es tan importante el gemido del nombre del Señor en todo momento y circunstancia.

El objeto de la atención es uno mismo. No interesan los demás, sus defectos o faltas. Lo importante es conocernos a nosotros mismos en relación con los demás. En este sentido, sí que me interesa saber por qué *yo hago problema* de que esta o aquella persona tenga esta reacción, o esa actitud, o aquel comportamiento. Por qué fulanito tiene tanto poder sobre mí; a qué se debe que permita a menganito entrar dentro de mí, hasta *colarse en la cocina*.

Me entusiasma esa sentencia que reza: **Es más fácil calzarse unas zapatillas, que alfombrar toda la tierra**. Para una oración profunda, para una atención productiva, para pasar por la vida siendo testigos de un amor mayor, servicial y realista, es imprescindible cultivar esta actitud de calzarse las zapatillas. Es demasiado pretencioso y además frustrante querer alfombrar toda la tierra. Pero cuando somos capaces de calzarnos unas zapatillas, vamos alfombrando lo que pisamos. Cuando aprendo a habitar conmigo mismo, aprendo también a habitar con los demás, siendo, sin ni siquiera pretenderlo, un agente evangelizador y transformador de la realidad, un *místico de ojos abiertos*.

Preguntas para la oración y reflexión:

- 1.- *¿Anhele los espacios verdes que me permiten habitar conmigo mismo?*
- 2.- *En mi comunidad, ¿tenemos conciencia de esta necesidad fundamental?*
- 3.- *¿Qué lugar ocupa en la estructuración de mi horario?*
- 4.- *¿Cuál es mi práctica diaria?*
- 5.- *¿He comprobado que habitar conmigo mismo me capacita para habitar con los demás?*

► Formación

*¿Cómo de verde, justa e inclusiva es la economía colaborativa?*³

Carmen Valor y Jaime Tatay, SJ

1. Introducción: el reto de definir la economía colaborativa

No resulta nuevo afirmar que un modelo socioeconómico basado en el hiperconsumo no funciona en el largo plazo ni social ni ambientalmente y, por eso, no se puede mantener en el tiempo. Ante esta evidencia, nos preguntamos por la existencia de nuevos modelos de mercados que permitan resolver necesidades y asegurar la reproducción de la vida y que, a la vez, incrementen el bienestar de las comunidades.

Uno de estos modelos es el *consumo colaborativo* (CC en adelante). Aunque todavía no existe un nombre oficial ni una definición consensuada para estos mercados, a este lado del Atlántico nos referimos a la *economía colaborativa* (*collaborative economy*) y en Estados Unidos a la *economía del compartir* (*sharing economy*). Tampoco hay acuerdo en cómo definir este tipo de economías y, sin embargo, la definición es crucial porque establece las fronteras de lo que queda dentro y lo que queda fuera. Como han señalado muchos autores, parece que son las propias plataformas quienes están identificando estas fronteras, vista la ausencia de criterios claros. Solo eso explica que Airbnb se considere economía colaborativa y Toprural no, aunque los dos alquilan casas de particulares. O que una biblioteca no se considere economía colaborativa, aunque también se compartan activos.

Algunos autores definen la economía colaborativa como la venta, intercambio, o cesión de productos o servicios, principalmente, por parte de individuos, mediante plataformas tecnológicas en línea que permiten la gestión de la relación entre proveedores y consumidores, usando los proveedores medios propios, disponiendo de autonomía para organizarse y sin alcanzar el tamaño de una pyme⁴.

Esta definición deja fuera la economía basada en el acceso o la economía de la tarea (*gig economy*)⁵. La economía de acceso son modelos de negocio que ofrecen acceso a un bien

³ Selección de artículo publicado en *Razón y Fe*, 2018, t. 278, n° 1436, pp. 275-287..

⁴ Cf. J. Bulchand – S. Melián, “Relación entre sostenibilidad y turismo colaborativo a partir de las quejas recibidas en el alojamiento en vivienda vacacional”, en *Cuadernos económicos del ICE* 93, Madrid 2016, 91-106.

⁵ Cf. AD digital – Sharing España, *Los modelos colaborativos y bajo demanda en plataformas digitales*

sin transmitir la propiedad; sería el caso de Car2Go, por ejemplo. La economía de la tarea son modelos de negocio en los que se ofrecen pequeñas tareas a oferentes a cambio de una pequeña remuneración. Etece o Uber serían ejemplos de plataformas que deberían encuadrarse en la economía de la tarea.

2. La propuesta de clasificación de Juliet Schor

Pero, incluso dentro de las fronteras del CC, hay grandes diferencias entre plataformas. Una forma de clasificar los modelos es la propuesta por la profesora del Boston College Juliet Schor, quien establece una matriz de tres criterios⁶: el criterio de la *actividad*, el del *lucro* y el de los *actores del intercambio*.

- A. *Recirculación de bienes*: intercambio de bienes usados, de segunda mano. Nació en los años 90 con empresas como eBay y Craigslist, y se ha expandido a otros productos nuevos y elaborados a mano. En España, Wallapop, Milanuncios o Vibbo son ejemplos de este tipo.
- B. *Intercambio de bienes y servicios*: intercambio de servicios valorados en un mismo periodo de tiempo, independientemente de cuál sea el servicio en cuestión. Tiene su máxima representatividad en los “bancos de tiempo”, organizaciones sin ánimo de lucro donde se intercambian servicios igualitarios (por ejemplo, se da una hora de pintura, obteniendo “crédito” de una hora que puede utilizarse para pagar una hora de canguro). Algunas de estas plataformas de intercambio se basan en el pago de una pequeña contraprestación al prestatario lo que las sitúa en la frontera de la “economía de la tarea”. Otros sistemas de trueque o regalo como Freecycle, Bookcrossing, o grupos de Facebook “Ya no lo necesito” serían ejemplos de este tipo. También las plataformas de educación colaborativa y de intercambio de conocimiento y aptitudes estarían aquí.
- C. *Optimización del uso de activos*: ocupación de espacios infrautilizados a través de plataformas *online* que ponen en contacto a oferentes y demandantes. Se inició con el *car sharing* y se ha expandido a sectores de lo más variado: alojamiento, parking, bicicletas, coches, etc.
- D. *Construcción de conexiones sociales*: facilitación de las relaciones entre individuos –tanto individuales como financieros–. A día de hoy, este tipo se conoce como *crowdfunding* y se refiere a la posibilidad de que un individuo invierta directamente en otro individuo o empresa concreta y que él elija (por ejemplo, a través de la plataforma Kickstarter).

En cuanto al primer criterio –el lucro– se puede establecer una graduación más afinada que el binario “con vs. sin ánimo de lucro” distinguiendo entre cinco subtipos de CC atendiendo a los intereses subyacentes a la transacción (interés lucrativo o interés

(2017), [https:// www.adigital.org/media/plataformas- colaborativas.pdf](https://www.adigital.org/media/plataformas-colaborativas.pdf)

⁶ Cf. J. Schor, “Debating the sharing economy”, en *Journal of Self-Governance & Management Economics* 4/3 (2016), 7-22.

social)⁷. Por ejemplo, volviendo al ejemplo del alojamiento, partiendo del puro “interés social”, pasaríamos por plataformas sin ánimo de lucro o inspiradas por el “interés por compartir” (como Couchsurfing, que ofrece alojamiento gratuito), a plataformas con interés por intercambiar (como Guest-to-guest, con la fórmula de “te cambio mi casa por la tuya”), a un “interés por compartir costes” (aquí encuadraríamos plataformas como HouseCarer, que ofrece alojamiento a cambio del cuidado de hogar o mascota; y para la cual hay que pagar una cuota de 50 dólares anuales), y finalmente acabando en el “interés lucrativo” que representa Airbnb.

Esta distinción sobre el fin lucrativo o no de la plataforma no es una cuestión baladí, ya que afecta al modo como se establece el modelo de negocio y la valoración económica del intercambio entre usuarios que puede ir desde el modelo *freemium* (o gratis), hasta modelos recíprocos (intercambio de bien por bien sin intercambiar dinero) o intercambios basados en una contraprestación: fija, variable o una combinación de las dos⁸.

3. La creciente importancia del CC

En este artículo nos centramos en el CC, un modelo de consumo en claro auge. Un reciente estudio de PriceWaterhouse Coopers mostró que 1 de cada 3 europeos había oído hablar de las plataformas; sin embargo, la penetración era del 5%. Un año más tarde, la notoriedad había aumentado al 54%. En cuanto a su impacto económico, se estima que en 2015 en la Unión Europea las plataformas de CC doblaron sus ingresos, facturando un total de a 28.000 millones de euros.

Las estimaciones realizadas le confieren un valor económico agregado de 335.000 millones de dólares en 2025. En España, un estudio de OCU del año 2015 daba una penetración del 50% de la economía colaborativa, aunque al añadir la compraventa de objetos de segunda mano aumentaba al 74%. Además, la satisfacción de los que participan como consumidores o demandantes también es alta: más de un 80% de los encuestados se muestra “muy satisfecho” con la experiencia.

Un informe más reciente da porcentajes de participación en la economía colaborativa del 44% en compraventa de productos, 32% en intercambio de bienes y servicios, hasta 16% y 14% de uso compartido de vivienda o coche⁹. Pero las encuestas muestran también un crecimiento desigual por categorías de producto-servicio. Los tres tipos de economía colaborativa más extendidos son el *alojamiento colaborativo*, el *transporte colaborativo* y el *intercambio de bienes*.

Las iniciativas de CC, en realidad, son muy antiguas y se parecen mucho a los modelos de producción y consumo de las comunidades de cazadores-recolectores. La novedad está en la escala que están desarrollando gracias a la tecnología: Internet, que permi te

⁷ Cf. J. Bulchand – S. Melián, *art. cit.*

⁸ Cf. Y. V. Palgan *et al.*, “Sustainability framings of accommodation sharing”, en *Environmental Innovation and Societal Transitions* 23 (2017), 70-83.

⁹ Cf. Cetelm, *Observatorio Cetelem de Consumo en España 2017. ¿Fin de la crisis del consumo?* (2017), <https://elobservatoriocetelem.es>

conectar a miles de usuarios en comunidades; y otras como la geolocalización y diversas aplicaciones para *smartphones*. En 2011, la revista Time propuso el CC como una de las diez ideas que cambiaría el mundo, y lo veía como una forma de “arreglar los peores problemas, desde la guerra y la enfermedad hasta el paro y el déficit”. Estas iniciativas reciben también mucha atención en los medios de comunicación, porque se presentan como solución a la crisis económica. Ahora bien, ¿cuáles son los principales argumentos en los que se basan las expectativas puestas en el nuevo modelo del CC?

4. Las promesas de la economía colaborativa

Son varios los argumentos que se esgrimen a favor de la economía colaborativa. En primer lugar, genera posibilidades de (auto) empleo. En segundo lugar, permite que, a pesar de la falta de liquidez, sea posible el acceso a bienes y servicios que permitan mantener un cierto nivel de confort. Más aún, hay quien argumenta que puede ser la solución para múltiples problemas de tipo social y ecológico.

En el plano social, el modelo de intercambio en la economía colaborativa se cree que crea lazos, recupera el vecindario y la comunidad, y deriva en la creación de capital social, el pegamento que mantiene unidos a los miembros de una comunidad. Además, como señala el dictamen del Consejo Económico y Social Europeo, podría servir para contribuir a la equidad, resolviendo las desigualdades en el acceso a bienes o al empleo. De modo similar, se argumenta que el CC es un modelo ambientalmente más favorable porque se basa en el aprovechamiento de recursos existentes, lo que evita la sobreproducción y los impactos a ella asociados. Además, al fomentar los mercados locales, se estaría reduciendo la huella de carbono.

El potencial de este tipo de mercados para crear valor es la principal razón por la que están siendo fomentados a nivel político por la UE y por la mayoría de los países de la OCDE. Y es precisamente esta creación de valor la que ha dotado a las plataformas de CC de un capital moral que les podría haber dado un respaldo simbólico para rechazar someterse a los marcos legislativos actuales. Podríamos afirmar que se ha producido una cierta “burbuja colaborativa”, tanto por el número de plataformas creadas en poco tiempo como por el entusiasmo con el que han sido acogidas.

Sin embargo, cuando el mercado empieza a asentarse y las plataformas tienen ya un cierto recorrido, los análisis empiezan a poner de manifiesto que estos modelos tienen luces y sombras y que estamos a tiempo de promover diseños institucionales que minimicen las externalidades negativas que se están produciendo. Como argumentaremos a continuación, el CC como término paraguas esconde modelos de mercado muy diferentes y, mientras algunos crean valor para todos, otros modelos destruyen valor para algunos *stakeholders* o para el planeta.

A continuación, mostramos cómo el CC crea valor y cómo lo destruye –o podría destruirlo– con el fin de ofrecer un diagnóstico crítico de la situación que nos permita tomar decisiones informadas como consumidores, así como apoyar diseños regulatorios como ciudadanos. Dicho de otro modo, se pretende evidenciar que el potencial de creación de valor de estos modelos de mercado no siempre se materializa en la práctica.

5. El CC crea valor

Es innegable que el CC puede crear valor económico, social y ambiental. En primer lugar, genera valor económico a los paresoferentes porque les permite tener una fuente de ingresos extra. En coyunturas como la española de altas tasas de paro o salarios reducidos, este ingreso extra es atractivo y buscado por muchos de los pares-oferentes. Igualmente, los consumidores pueden disfrutar de bienes a precios más reducidos. La ventaja de precio es el motivo fundamental por el que los consumidores recurren al CC y así lo han puesto de manifiesto numerosos estudios¹⁰. Pero el precio no es el único motivo: un alojamiento compartido se valora también porque permite acceder a alojamientos únicos o tener una experiencia más auténtica; en el transporte colaborativo, la conveniencia en el desplazamiento es también un motivo para la participación.

En segundo lugar, las plataformas crean valor social al facilitar un modo de intercambio que satisface los objetivos de pertenencia y de interacción social de los consumidores, los deseos de conocer gente nueva o tener una experiencia más “auténtica”. La creación de capital social a partir del fortalecimiento de la confianza mutua es una de las razones por las que los poderes públicos protegen y fomentan el CC, como discutiremos después.

En tercer lugar, el CC también crea valor ambiental (o preserva el capital natural), siempre y cuando ayuda a reducir el consumo, aprovechando activos ya existentes y frenando la sobreproducción. El valor ambiental es también una de las razones –aunque no la principal– por las que los consumidores recurren al CC, al percibir que reducen su huella de carbono, disminuyen el desperdicio y, en general, contribuyen al cuidado del medio ambiente.

6. El CC también puede destruir valor

Ahora bien, pese al insistente discurso de las plataformas sobre el triple valor del CC – social, económico y ambiental– y una cierta evidencia empírica, algunos trabajos recientes han mostrado que este triple valor no siempre se puede probar¹¹. Los primeros estudios sobre el tema apuntan a que el CC está generando dinámicas de creación y de destrucción de valor, tanto para los pares que intervienen en el intercambio como para otros agentes sociales que se verían afectados –positiva o negativamente– por las actividades de las plataformas.

Por ejemplo, en el caso del turismo, parece clara la relación entre la penetración de Airbnb y la subida de precios de alquiler en algunos centros urbanos y el subsiguiente deterioro de barrios residenciales. En este caso, parece que Airbnb puede estar generando valor económico para el turista –que encuentra un alojamiento más barato y

¹⁰ J. Schor, “Debating the sharing economy”, en *Journal of Self-Governance & Management Economics* 4/3 (2016), 7-22.

¹¹ Cf. K. Frenken – J. Schor, “Putting the sharing economy into perspective”, en *Environmental Innovation and Societal Transitions* 23 (2017), 3-10.

más cómodo– y para el oferente –que encuentra una fuente (extra) de ingresos– pero está destruyendo valor para los otros residentes del barrio –que experimentan el deterioro causado por los turistas en distritos que no habían sido diseñados para acoger turistas– dificultando el acceso a viviendas. Es más, también se estaría destruyendo valor para los hoteles más económicos, que son los más afectados por las plataformas de alojamiento colaborativo.

Igualmente, las plataformas pueden generar valor económico a los consumidores aumentando la oferta y abaratando los precios, pero destruyéndolo para los productores. Como decíamos más arriba, una de las razones por las que el CC se promueve en la agenda política es por la posibilidad de generación de puestos de trabajo o, al menos, de generar ingresos a colectivos que se ven expulsados del mercado laboral. El CC es descrito como un mercado con bajas barreras de entrada donde hay un amplio espacio para que perfiles emprendedores puedan proponer con éxito modelos de negocio.

Sin embargo, los trabajos recientes de Schor y de otros autores han mostrado que también en el CC se dan discriminaciones y barreras que cuestionan el mantra de la igualdad del modelo. Por ejemplo, si el piso lo ofrece una persona de raza negra, puede fijar un precio menor que cuando lo ofrece una persona de raza blanca. Incluso en modelos no basados en contraprestación, como son los bancos de tiempo, los participantes prefieren intercambiar con personas de raza y estatus socioeconómico similar. También los usuarios del CC rechazan intercambiar con personas de nivel educativo inferior, cuestionando que estos colectivos sociales se vean favorecidos.

Es más, dentro de las plataformas se ha observado la misma tendencia al monopolio que se ha dado en otros modelos de negocio en Internet: unos pocos oferentes tienden a monopolizar los ingresos mientras que otros muchos no tienen poder para fijar las condiciones de acceso a sus bienes, poniéndolos a disposición de la plataforma sin asegurar una ganancia. Esta destrucción de valor económico para los oferentes se hace más aguda en los casos de plataformas de economía de la tarea.

Otro aspecto del valor económico al que hay que prestar atención es a la satisfacción del demandante. Las plataformas de CC se apoyan en la confianza que se crea gracias a los sistemas de valoración o sistemas de reputación *online*, por los que los pares evalúan a los otros pares, dejando esa evaluación abierta para que toda la comunidad pueda verla. Los sistemas de reputación *online* son también la manera de medir la satisfacción de los pares que participan en el intercambio. Sin embargo, diferentes evidencias apuntan a que estas evaluaciones de pares no están funcionando como evaluaciones de calidad.

Las evaluaciones suelen estar sesgadas positivamente, por dos razones: porque los insatisfechos no las completan o porque, al ser la evaluación recíproca, hay miedo a “venganzas” por parte del otro par que participó en el intercambio. Si esta “burbuja” de las calificaciones conduce a dar calificaciones muy superiores a la satisfacción real, puede generar el efecto contrario y acabar minando la confianza de los participantes en los intercambios. Además, las evaluaciones se limitan al otro par, pero no a la plataforma que ha servido de *marketplace* para la formalización del intercambio, incluso cuando esta plataforma recibe un porcentaje del valor de este como pago (como sería el caso de Airbnb).

En relación al valor social, apenas hay estudios que hayan examinado si efectivamente la participación en la economía colaborativa crea capital social o mejora el sentido de pertenencia, la confianza mutua o la reciprocidad. En uno de los pocos existentes, se estudió la creación de capital social en un banco de tiempo estadounidense para concluir que se generaba capital social mediante el establecimiento de lazos (*bridging*) entre los mayores y los más jóvenes¹². Sin embargo, este tipo de iniciativas distan mucho de ser representativas del conjunto de la economía colaborativa y sus conclusiones no pueden ser extrapoladas para el caso del alojamiento o del transporte colaborativo.

Otras evidencias no resuelven la pregunta de si se crea o no valor social. Por un lado, los motivos de comunidad y confianza aparecen mencionados como relevantes; por otro lado, la evidencia está cuestionando que se generen formas de valor diferentes al valor de uso¹³, ya que el CC fomenta la creación de redes donde se realizan intercambios que evitan el *attachment* o la implicación emocional y priorizan relaciones efímeras.

En relación al valor ambiental, no sólo hay pocos estudios que hayan calculado la mejora conseguida por el CC¹⁴, sino que están publicados fuera del sistema de revisión por pares y se circunscriben a Norteamérica y Europa, centrándose tan sólo en dos cuestiones: transporte y compraventa de libros de segunda mano.

A las limitaciones metodológicas, temáticas y geográficas se suman, por un lado, la dificultad para acceder a información de calidad, dada la opacidad de las grandes plataformas digitales al respecto y, por otro, la dificultad metodológica para calcular las diferencias en impactos. Por poner un ejemplo del ámbito cultural español, en el citado informe de OCU del año 2016, el 60% de las plataformas encuestadas no dieron la información solicitada. Además, metodológicamente, hay un déficit de análisis rigurosos de las externalidades ambientales negativas asociadas al supuesto incremento de la disponibilidad y de la eficiencia asociadas a la economía colaborativa, a pesar de las evidencias históricas de que parcialmente anulan los beneficios o externalidades positivas: la denominada “paradoja de Jevons”.

Algunos estudios de los que disponemos analizan el efecto rebote “primario” (*rebound effect*) asociado al incremento del consumo agregado, pero no analizan en profundidad los efectos “secundarios” y “terciarios” asociados, por ejemplo, al crecimiento del PIB – y su estrecha correlación con el incremento de la huella ecológica– o a la redistribución de la renta entre clases sociales, y los subsiguientes efectos sobre los hábitos de compra. Por ejemplo, en un estudio sobre *carsharing* en Noruega se concluye que, si las rentas derivadas del ahorro en transporte se gastan en algo que no sea transporte, el efecto rebote sería bajo; pero si se gastan en viajes de avión, el incremento en emisiones sería alto.

Por último, se observa también un déficit en la estimación económica de la depreciación (*economics of depreciation*) que el mayor uso de un objeto conlleva, así como la

¹² Cf. E. Collom, “Engagement of the Elderly in Time Banking: The Potential for Social Capital Generation in an Aging Society”, en *Journal of Aging & Social Policy* 20 (2008), 414-436.

¹³ Cf. F. Bardhi – G. M. Eckhardt, “Access-based consumption: The case of car sharing”, en *Journal of consumer research* 39/4 (2012), 881-898.

¹⁴ Cf. B. Cohen – P. Munoz, “Sharing Cities and Sustainable Consumption and Production: Towards an Integrated Framework”, en *Journal of Cleaner Production* 134 (2016), 87-97.

disminución de su vida útil y la consiguiente necesidad de sustituirlo. Algunos de los ejemplos más claros del primer tipo de efecto rebote es el impacto ambiental del transporte y embalaje de productos de pequeñas dimensiones en el mercado de objetos de segunda mano (eBay, Amazon) o el incremento en la frecuencia de los viajes y la distancia recorrida como fruto de un acceso más barato al alojamiento compartido.

En relación con el efecto secundario y terciario, algunos autores se refieren al “efecto cascada” (*ripple effect*), es decir, qué hace el *sharer* con el dinero que recibe en relación, por ejemplo, a la posible expansión de mercados como el turismo, facilitada por plataformas como Airbnb. Otros, sin embargo, han mostrado que, en el caso del alojamiento, no siempre se produce esta expansión. En relación con el transporte urbano, plataformas como Uber –que no son *sensu stricto* parte del CC– pueden estar aumentando la congestión de los centros de las ciudades, reduciendo la velocidad del tráfico, aumentando las emisiones de CO₂ y compitiendo incluso con el sistema de transporte público. Hay indicios también de que plataformas como BlaBlaCar están sustituyendo medios más sostenibles de transporte, compitiendo con los servicios públicos o privados de tren o autobús. Si esto está ocurriendo, se estarían generando emisiones y otros impactos ambientales no considerados como consecuencia del desarrollo de la economía colaborativa¹⁵.

En este mismo sentido, en el caso del alojamiento, conviene distinguir entre dos mecanismos relacionados con el CC: la “adición” y la “sustitución”. El primer mecanismo se refiere a la intensificación del consumo facilitada por el abaratamiento y la mayor disponibilidad de alojamiento, formando parte del primer tipo de efecto rebote mencionado, mientras que el segundo mecanismo compara, por ejemplo, la diferente huella de carbono del alojamiento P2P respecto del sector hotelero tradicional.

En resumen, las investigaciones de las que disponemos hasta el momento sobre la creación de valor ambiental no son concluyentes. Podemos, en conclusión, hablar de una “paradoja de la sostenibilidad”: la contradicción entre los efectos positivos obvios de un modelo de negocio sostenible y las externalidades negativas menos visibles o ignoradas, entre las que se incluyen los diversos efectos rebote, tanto a nivel de comportamiento como a nivel sistémico. Esa es la conclusión a la que llega el informe del año 2017 de la Comisión Europea que, al examinar el efecto ambiental de la *sharing economy* como un todo, concluye que o bien no tiene potencial para crear externalidades positivas o bien son mucho menores de lo que a menudo dicen las plataformas.

7. Conclusiones

Tanto los medios de comunicación como los académicos, las plataformas y, más recientemente la Comisión Nacional de Competencia, sostienen que la economía colaborativa es parte de la solución de los problemas económicos, sociales y ambientales

¹⁵ Un estudio del University of California Transportation Center (UCTC) ha mostrado que, por ejemplo, en la ciudad de San Francisco, las nuevas opciones de transporte no sólo compiten con los medios tradicionales de transporte público, sino que pueden estar sustituyendo incluso los desplazamientos en bicicleta o a pie; Cf. UCTC, *App-Based, On-Demand Ride Services: Comparing Taxi and Ridesourcing Trips and User Characteristics in San Francisco* (2014), http://www.carsharing.org/research/TSRC/ridesourcing_August_2014.pdf

de nuestro tiempo. Sin embargo, este argumento puede llegar a convertirse, más bien, en una leyenda urbana, ya que hay pocas evidencias claras que lo sostengan e, incluso, las que hemos encontrado apuntan en algunos casos en el sentido contrario. Por eso, algunas voces han empezado a alertar de un posible *sharewashing*, dado que las plataformas siguen defendiendo que crean triple valor incluso cuando no hay evidencias o los modelos de estimación empleados para demostrarlo son incompletos.

Es urgente desmontar, por tanto, el mito de la creación real de triple valor por dos motivos. En primer lugar, porque el presentarse como más sostenibles dota de capital moral a las plataformas, que usando este argumento podrían estar obteniendo niveles de protección que, como hemos discutido, no se sostienen en la evidencia empírica. Amparándose en el principio de precaución, es necesario hacer justo lo contrario: ser más conservadores y cautos cuando se expongan las posibles externalidades positivas del CC hasta que haya evidencias más sólidas y rigurosas.

En segundo lugar, los modelos colaborativos pueden acabar por reforzar la legitimidad del sobreconsumo. Si los usuarios participan en estos modelos porque tienen un precio menor que las alternativas no colaborativas y se usan las rentas resultantes para realizar mayores consumos, el efecto neto ambiental no será positivo, sino justo lo contrario: negativo. Dicho de otro modo, el “hiper-consumo” colaborativo no parece ser la solución más adecuada a los problemas que enfrentamos.

En definitiva, los modelos colaborativos pueden ser herramientas útiles en el proceso de transición a regímenes socioeconómicos sostenibles, pero solo si ayudan a transformar la raíz del problema: un modelo económico basado en la sobreproducción y el sobreconsumo. Por supuesto, dentro de la economía colaborativa han surgido iniciativas que alinean la gestión de los comunes en sistemas de mutualidad con los principios de la economía ecológica, social y solidaria, pero es fundamental que la reflexión crítica sobre la economía colaborativa y los modelos de negocio que cobija se expliciten para promover y participar en aquellos que realmente nos sitúan en una trayectoria de cambio. Igualmente, es necesario desarrollar metodologías que analicen el impacto real de estas nuevas prácticas económicas. Todo ello servirá como paso previo para diseñar marcos regulatorios e institucionales que faciliten la creación de triple valor por parte de la economía colaborativa.

Comunicación

“Queridas tecnológicas, no quiero ver anuncios de embarazo tras perder a mi bebé”¹⁶

La carta de Gillian Brockell a Facebook, Twitter e Instagram para pedirles que sus algoritmos no le sigan recordando que su niño murió

“Por favor, empresas de tecnología, os lo imploro, si sois lo suficientemente inteligentes como para daros cuenta de que estoy embarazada o de que he dado a luz, entonces seguramente sois también lo bastante inteligentes como para daros cuenta de que mi bebé murió y mostrarme así publicidad en consecuencia, o tal vez, solo tal vez, no mostrarme ninguna”. Esta es la petición de Gillian Brockell, editora de vídeo del *Washington Post*, que ha publicado una dura carta abierta dirigida a Twitter, Instagram, Facebook y Experian tras perder el mes pasado al niño que esperaba.



Brockell explica que, además del dolor por la pérdida, ha tenido que soportar que desde todas las redes sociales se le haya seguido bombardeando con anuncios sobre embarazo y bebés. Cada anuncio que recibió tras llegar a casa del hospital “con los brazos más vacíos del mundo” se convirtió en un cruel recordatorio del bebé que jamás tendría. Por eso, la periodista pide a los gigantes tecnológicos que, teniendo en cuenta casos como el suyo, modifiquen sus políticas de publicidad y la forma en la que la dirigen a embarazadas para evitar el daño que hacen sus anuncios a una persona que ha sufrido una pérdida

“Sé que sabíais que estaba embarazada. Es culpa mía”, comienza su carta Brockell, que explica que ella misma reveló a las tecnológicas dicha información al usar etiquetas en

¹⁶ Artículo publicado por “El País” el 13 de diciembre de 2018.

Instagram como #tripitadeembarazada, pinchar en anuncios de ropa premamá en Facebook, dejar que la etiquetaran en fotos de su *baby shower* (fiesta de nacimiento) y hacer búsquedas en Google relacionadas con niños. “Qué estúpida fui”, se lamenta ahora.

“Apuesto a que Amazon incluso os dijo la fecha es que salía de cuentas, el 24 de enero”, continúa la mujer. “¿Acaso no visteis cómo buscaba en Google 'esto son [contracciones de] Braxton Hicks?' o 'el bebé no se mueve'? ¿Acaso no detectasteis mis tres días en silencio, poco común para una usuaria como yo que tuitea frecuentemente?” ¿O el *post* con el comunicado, que incluía palabras clave como “con el corazón roto”, “problema y “nacido muerto”, y 200 emoticones con lágrimas de mis amigos? ¿Acaso no es algo que podáis rastrear?”, escribe en referencia a una nota que tiene fijada en su cuenta de Twitter desde el 30 de noviembre en la que cuenta la triste noticia.

”Así que cuando millones de personas con el corazón roto se ven forzadas a hacer clic en 'no quiero ver este anuncio' y a contestar a vuestro '¿por qué?' con el cruel pero cierto 'no es relevante para mí', ¿sabéis lo que decide vuestro algoritmo, empresas tecnológicas? Decide que ya he dado a luz, asume un resultado feliz y te ahoga con anuncios de sujetadores para amamantar (yo tengo hojas de repollo en mis pechos porque esto es lo mejor que la medicina puede ofrecer para cortar la leche), trucos para que el bebé duerma toda la noche (daría lo que fuera por escucharlo llorar) y los mejores carritos que se adaptan al crecimiento de tu bebé (el mío pesará siempre 1,8 kilos)”, critica.

La gota que colmó el vaso fue cuando Experian le mandó un correo *spam* en el que le pedía que terminara “de registrar al bebé” para un crédito a lo largo de una vida que nunca tendrá. La editora recuerda que Estados Unidos hay 24.000 muertes fetales al año y millones más en el resto del mundo. A su juicio, si las empresas que son “lo suficientemente inteligentes como para daros cuenta de que estoy embarazada”, también deberían serlo como para saber que su bebé murió. “Y mostrarme así publicidad en consecuencia, o tal vez, sólo tal vez, no mostrar ninguna”, implora.

El escrito de Brockell, publicado el pasado día 11 en Twitter, acumula 2.284 respuestas, 25.338 retuits, y 60.504 *me gusta*. “Lo siento mucho. Experimenté un aborto involuntario hace un año y medio y tuve gran parte de la misma experiencia. Eliminé las aplicaciones relacionadas con el bebé de mi teléfono, borré mi caché... pero aún me recuerdan con frecuencia el bebé que no tengo”, le responde por ejemplo una mujer que tuvo el mismo problema.

El *Washington Post* ha publicado la carta, ampliada y actualizada con la respuesta de las compañías. Rob Goldman, vicepresidente de publicidad en Facebook, respondió a su tuit: “Lamento mucho su pérdida y su dolorosa experiencia con nuestros productos. Tenemos una configuración que permite bloquear anuncios. Todavía necesita mejoras, pero sepa que estamos trabajando en ello y agradecemos sus comentarios”.

“Yo sabía que había una forma de cambiar los ajustes de publicidad en mi Facebook y traté de hacerlo días después, sin éxito”, la responde la periodista, que añade que cualquier persona que haya pasado lo que ella ha pasado sabe por qué. “Nunca pedimos

que se activaran los anuncios de embarazo o paternidad. Estas compañías de tecnología lo hicieron basándose en la información que compartimos. Lo que estoy pidiendo es que, del mismo modo, las desactiven”, concluye su escrito, que ha reabierto el debate sobre la ingente cantidad de datos personales que las tecnológicas manejan y el uso que hacen de ellos.

La inteligencia artificial es muy torpe en ocasiones y cuando se equivoca lo hace una manera muy dolorosa. Por ejemplo hace cuatro años, un hombre pidió a Facebook que no le mostrara en el resumen de *Lo mejor del año* la foto de su hija muerta y este mismo año Google arregló su algoritmo para que dejara de identificar a las personas negras como gorilas.

La consultora web Sara Wachter-Boettcher, que escribió el libro sobre los sesgos en los algoritmos *Technically Wrong: Sexist Apps, Biased Algorithms, and Other Threats of Toxic Tech*, ha dicho a ABC News que este tipo de problemas son “sorprendentemente comunes” en Silicon Valley. Wachter-Boettcher explica que las tecnológicas gastan sus energías en tratar de “deleitar” a los usuarios, objetivo en el que centran sus algoritmos, pero en cambio prestan poca atención a los puntos débiles y a lo que hacen mal.

► Carisma salesiano

*Aprendiendo a meditar con san Francisco de Sales*¹⁷

Eunan McDonnell

“Nunca dejaré de pedir a Dios que perfeccione su obra en ti, es decir, que promueva tu excelente deseo y plan para alcanzar la plenitud de la vida cristiana, **un deseo que debes apreciar y cultivar tiernamente en tu corazón**. Considéralo una obra del Espíritu Santo y una chispa de su llama divina”¹⁸.

¿Qué es la Meditación?

La palabra *meditación* en sí misma tiene la misma raíz griega que *medicina*, lo que indica nuestra capacidad *para atender o cuidar*. De ello se deduce que la meditación es el esfuerzo que hacemos para atender a algo, para permitir que algo se convierta en nuestro foco. Se ha demostrado científicamente que la meditación tiene un aspecto biológico que ayuda a reducir el estrés y las presiones de la vida. A nivel humano, por lo tanto, es bueno meditar. Sin embargo, cuando hablamos de meditación dentro de la tradición cristiana no estamos hablando de atender a algo sino de *atender a alguien*. Reflexionando sobre la meditación salesiana, Devasia escribe,

“La meditación salesiana es un entrenamiento regular y sistemático de la atención para volverse hacia adentro y morar continuamente en torno a un solo enfoque, Jesús. El objetivo es absorberse tanto con la persona de Jesús que después de muchos años de meditación y contemplación nos olvidamos totalmente de nosotros mismos”¹⁹.

El papel del deleite o la complacencia es esencial para esta comprensión de la meditación que estamos aprendiendo a regocijarnos en el misterio que es Cristo. San Francisco de Sales habla a menudo de deleite. Este deleite no es más que el camino de la mente que se libera para ser atrapada en el misterio divino.

¹⁷ Traducción para esta revista de Mateo González Alonso.

¹⁸ San Francisco de Sales, *Letter to Jane Frances de Chantal*, 3 de mayo de 1604, OEA XII: 263-64. Las citas están tomadas de *Oeuvres Édition d'Annecy* que son abreviadas: OEA, seguidas del volumen (en números romanos) y la página (en números arábigos).

¹⁹ Devasia Manalel, *Spiritual Direction: A Methodology* (Bangalore: SFS Publications, 2005), 157.

En la meditación cristiana, por lo tanto, nuestro objetivo es atender a la presencia de Dios que mora en nosotros. También llegamos a descubrir que somos nosotros quienes moramos dentro de Dios; que no contenemos a Dios, Dios nos contiene a nosotros. La meditación cristiana “compromete el pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo” en la oración²⁰. Las prácticas de meditación no cristianas apuntan a *vaciar la mente*, pero la meditación cristiana *hace que la mente se comprometa en la oración*. No se trata de vaciar la mente, sino de llenarla de “todo lo que es verdadero, noble y puro” (Fil 4,8).

Como cristianos, creemos que nuestra verdadera vida está escondida en Cristo y que a través del bautismo participamos ahora en su relación con el Padre a través del Espíritu. La meditación, entendida como la toma de conciencia de la presencia de Dios que habita en nosotros, revela una verdad fundamental: *la mediación no es algo que hacemos, es una respuesta a Dios que nos ha amado primero*. Siempre es la iniciativa de Dios cuando oramos porque Dios nos está atrayendo hacia Él. Cristo ya está orando dentro de nosotros al Padre y tenemos acceso a esta oración incesante a través del don de su amor mutuo, el Espíritu Santo, que ha sido derramado en nuestros corazones. Estamos sintonizando a Dios ya orando dentro de nosotros. En consecuencia, cuando no sabemos cómo orar, “el Espíritu Santo ora por nosotros con gemidos que no se pueden expresar con palabras” (Rm 8,26), porque “el Espíritu escudriña todas las cosas, incluso las cosas profundas de Dios” (1Cor 2,10).

¿Por qué meditamos?

La respuesta simple a la pregunta *¿por qué meditamos?* es que meditamos para desarrollar la *amistad con Cristo*²¹, porque Dios es el “amigo del corazón humano”²². La meditación salesiana recomienda la Escritura como un medio privilegiado para encontrarnos con la persona de Jesús. En consecuencia, la meditación cristiana es relacional porque es a través de la práctica de la meditación (oración mental) que desarrollamos y profundizamos nuestro amor mutuo²³. San Francisco de Sales señala además que es a través de nuestra fidelidad a la meditación que nos transformamos por el amor para atraer el corazón de Dios hacia el nuestro²⁴. En la meditación salesiana nunca pasamos por alto la humanidad de Cristo, y Él sigue siendo nuestro foco constante:

Os aconsejo especialmente que practiquéis la oración mental, la oración del corazón, y especialmente la que se centra en la vida y la pasión de nuestro Señor.

²⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2.708.

²¹ “En mi opinión, la oración no es otra cosa que un compartir íntimo entre amigos; significa tomar tiempo frecuentemente para estar a solas con Aquel que sabemos que nos ama”. *Libro de la vida*, Chapter 8 par. 5.

²² OEA IV:163-164. cf. también IV:295; IV:319; IV:331; V:19; V:196.

²³ Para una exposición salesiana de la oración, cf. Eunan Mc Donnell SDB, ‘Affairs of the Heart’ en, Joseph F. Chorprenning, Thomas F. Dailey, Daniel P. Wisniewski (eds.) *Love is the Perfection of the Mind* (Pennsylvania: DeSales University, 2017), 65-82.

²⁴ OEA IV:116; 162; 164. Hay múltiples referencias que aluden a Dios como el origen de las inspiraciones que llegan a nuestros corazones. OEA IV:117; 128; 230; 232; 234; OEA V:89; 91; 100; 103; 344.

Al volver a menudo la mirada hacia él en la meditación, toda tu alma se llenará de él. Aprenderás sus caminos y formarás tus acciones según su patrón²⁵.

Esto es más que una imitación de Cristo, es una experiencia transformadora que permite a Cristo vivir en nosotros. Se resume esto sucintamente en la frase ‘vive Jesús’. Este Jesús vivo o dejar que Jesús viva en nosotros significa que nos convertimos en otra humanidad donde Él puede renovar su misterio²⁶. Él puede vivir de nuevo en nosotros y amar a través de nosotros.

Siguiendo los pasos de san Bernardo, san Francisco de Sales mantiene la distinción entre el amor afectivo (oración) y el amor efectivo (servicio). Esto resume el doble mandamiento del amor a Dios y del amor al prójimo. No son reducibles uno al otro. Expresamos nuestro amor a Dios *afectivamente* a través de la oración y *eficazmente* a través del servicio al prójimo.

En famosa la frase de san Francisco que dijo: “Debemos aprender a dejar a Dios por Dios”. Esto implica que si somos perturbados por nuestro prójimo mientras oramos, entonces, debemos aprender a dejar a Dios a quien adoramos en oración y responder al mismo Dios que ahora nos molesta en nuestro prójimo. Sin embargo, también dijo que en medio de nuestro trabajo debemos aprender a retirarnos a nuestros corazones para reconocer que Dios mora dentro de nosotros. Así como “las aves tienen nidos en los árboles donde pueden refugiarse” o “los ciervos se esconden, buscan refugio y encuentran la frescura de la sombra en verano entre los matorrales y los arbustos. De la misma manera, Filotea, nuestros corazones deben encontrar y elegir un lugar cada día, para estar cerca de él. Allí debemos buscar refugio en cada oportunidad”²⁷. En resumen, san Francisco nos anima a ser más conscientes de la presencia de Dios y a practicar el vivir en su presencia.

Esta es la base de la práctica salesiana de hacer breves oraciones espontáneas a lo largo del día. El término clave aquí es ‘retirarse’ a nuestro corazón. En efecto, san Juan Bosco abogó también por este retirarse (*ritiratezza*) que ‘se refiere sobre todo a la vida interior, a una soledad fecunda que favorece el recogimiento y la oración’²⁸. Este retiro a nuestro corazón en medio de la actividad sólo es posible si existe un fundamento ya construido a través de la práctica fiel de la meditación cristiana. Esta práctica fundamental de la meditación es esencial para nuestra oración vocal, como nos recuerda San Juan Bosco, porque “la oración vocal sin la mental es como un cuerpo sin alma”²⁹. Santa Teresa de Ávila está de acuerdo con esto porque afirma que una atención adecuada a la oración vocal nos lleva inevitablemente a la oración contemplativa a medida que nos volvemos más atentos a Dios a quien nos dirigimos³⁰. Es la falta de esta atención lo que hace que nuestra oración vocal sea simplemente una cuestión de pasar por los movimientos. Por

²⁵ *Introducción a la vida devota*, Parte II, cap.1, nums. 1-2.

²⁶ Aletheia Kane OCD, *Complete Works of Elizabeth of the Trinity*, vol.1 (Washington, ICS Publications, 1984), 183-184.

²⁷ *Introducción a la vida devota*, II:12.

²⁸ Giuseppe Buccellato, *Notes for a Spiritual History of Father John Bosco* (Bengaluru: Kristu Jyoti Publications, 2014), 46. Don Bosco writes in the *Memoirs of the Oratory*, ‘I will love and practice ritiratezza’ (MO,123).

²⁹ *Ibid*, 35.

³⁰ Santa Teresa de Ávila, *Camino de perfección*, vol. 2, núm. 152.

el contrario, una relación personal desarrollada a través de la meditación nos sensibiliza más a la presencia de Dios incluso en la oración vocal. Nos hacemos más conscientes de a quién nos dirigimos.

Si Jesús tuvo que retirarse a un lugar apartado para entrar en comunión amorosa con su Padre, ¿no es lógico que nosotros, como discípulos suyos, tengamos que hacer lo mismo? Es esta cualidad relacional o afectiva de la oración la que está vinculada a la comprensión salesiana de la oración como de “corazón a corazón”³¹. San Francisco de Sales nos recuerda que el propósito de la meditación es despertar en nuestros corazones el amor afectivo a Dios. La verdadera meditación cristiana nos lleva por el camino para pasar de *pensar en Dios* a entrar en *comunión amorosa con Dios*. Meditamos para despertar el amor, contemplamos porque amamos. La meditación, que requiere nuestro esfuerzo, da paso a la contemplación, donde la gracia de Dios toma el relevo. San Francisco de Sales comunica esto a través de la siguiente metáfora: cuando meditamos es como remar una barca, cuando contemplamos es porque Dios ha llenado las velas de nuestra barca y ya no es necesario remar³². Sin embargo, una vez que el viento baja, se nos pide que empecemos a remar de nuevo.

El objetivo claro de la meditación cristiana es el encuentro con Cristo, especialmente a través de su Palabra. Este encuentro nos lleva a disfrutar de su presencia (oración contemplativa) que es un don de Dios y totalmente dependiente de su gracia. A medida que nuestra oración se profundiza, hay menos necesidad de palabras y pensamientos a medida que nos hacemos presentes a Dios que siempre está presente para nosotros.

La Práctica de la Meditación

La meditación tiene que ver con el encuentro con Cristo y la profundización de nuestra amistad con Él, despertando nuestro amor por Dios y permaneciendo atentos a Dios que nos transforma a través de este encuentro amoroso. La práctica de la meditación, por lo tanto, es de suprema importancia ya que revela nuestra actitud de *dar tiempo a Dios*. Cuanto más “damos a Dios nuestro tiempo, más tiempo podremos encontrar para los demás también. Al prestar atención a Dios, aprendemos a prestar atención a los demás. La oración nos da la gracia de vivir cada momento de la vida con una fecundidad cada vez mayor”³³.

Los problemas que encontramos con la meditación se deben siempre a “*problemas cardíacos*”. Nuestro corazón no está en ello, ponemos excusas. No llegamos a ella con anhelo, deseo, entusiasmo, sino de mala gana... Dos personas que se aman profundamente no pueden tener problemas para pensar en cómo pasar su tiempo juntos. ¡Vasta con estar juntos tan a menudo como sea posible! Desafortunadamente, no hemos llegado a este punto porque nuestro amor por Dios es débil. Fallamos en

³¹ OEA V:30. Esta expresión ‘*cor ad cor loquitur*’ fue popularizada en el mundo anglosajón por el cardenal John Henry Newman, pero es originaria de san Francisco de Sales.

³² OEA IV:234.

³³ Jacques Philippe, *Time for God* (London: St Paul’s, 2005), 30.

involucrar a nuestro corazón”³⁴. La mediación está diseñada para despertar nuestro amor por Dios. Aunque es un viaje muy personal, meditar juntos en comunidad o con otros tiene un beneficio para nosotros de sentir el cuerpo de Cristo porque ‘donde dos o tres están reunidos en mi nombre, yo estoy presente en medio de ellos’ (Mt. 18,20).

En las primeras etapas de la meditación, es necesario tener ciertas pautas como cuando se aprende a tocar un instrumento o se practica cualquier deporte. La práctica continuada nos permite adquirir la habilidad o el arte. Más tarde, el andamiaje que era necesario para el comienzo de la construcción puede ser retirado y podemos aplicar un “método sin método”. Como observa santa Juana Francisca de Chantal, “el mejor método de oración es no tener ningún método, porque la oración no se obtiene a través de una técnica, sino a través de la gracia”. Aunque no podemos confiar en un método, hay ciertas actitudes o disposiciones interiores que pueden prepararnos para recibir el don de la oración: fe y confianza; fidelidad y perseverancia; pureza de intención; humildad y pobreza espiritual, entregándose completamente a Dios³⁵.

La meditación salesiana requiere una cierta *libertad de espíritu* –expresión de san Francisco de Sales–, por lo que san Francisco aconseja que se abandonen las directrices de la meditación en caso de que el Espíritu de Dios te guíe en una dirección determinada. Él escribe:

A veces puede suceder que inmediatamente después de la preparación sientas que tus afectos son atraídos totalmente hacia Dios. En este caso, debes darles rienda suelta y no seguir el método que te he enseñado. Ordinariamente, la consideración debe preceder a los afectos y resoluciones. Sin embargo, cuando el Espíritu Santo te da los afectos antes de la consideración, no debes buscar la consideración ya que se usa sólo para despertar los afectos. En una palabra, cuando los afectos se presentan, hay que aceptarlos y hacerles sitio, ya sea antes o después de la consideración.

Si hemos despertado el amor a través de la meditación, entonces, no debemos quedarnos con las directrices, sino permanecer atentos a la presencia de Dios. Teniendo esto en cuenta, voy a presentar algunas orientaciones sobre la meditación salesiana.

¿Cómo debemos meditar?

Ofrezco seis pasos propuestos como ayuda para la meditación:

1. Preparación
2. Ponerse en la presencia de Dios
3. Dejarse iluminar por la Palabra de Dios

³⁴ Eugene Mc Caffrey OCD, “Pray as you can, not as you Can’t, the best and only advice”, *Mount Carmel* 59/3 (Sept.2011), 66.

³⁵ Cf. Jacques Philippe, *Time for God*.

4. Una actitud de escucha
5. Concluir con resoluciones y agradecimientos
6. Revisión de la oración

1. Preparación

En una entrevista sobre la oración, el cardenal inglés Basil Hume sorprendió a su entrevistador cuando le respondió que sólo rezaba cinco minutos al día. A continuación aclaró que pasaba cincuenta y cinco minutos preparando sus cinco minutos de oración! Así como cualquier deporte físico requiere ejercicios de calentamiento, la disciplina de la meditación requiere preparación. Esta preparación puede ser remota o próxima. La preparación remota es elegir el pasaje de las Escrituras la noche anterior y familiarizarse con él. Se puede elegir la lectura del Evangelio del día siguiente o del domingo siguiente. Se puede leer, estudiar o explorar con un comentario. Es particularmente fructífero para la mediación leerlo antes de irse a dormir, ya que el subconsciente trabajará en ello durante la noche.

La preparación próxima es el tiempo inmediatamente anterior a comenzar nuestra meditación. Es importante llegar a tiempo para la meditación, de modo que uno se pueda beneficiar de la preparación. En este punto podemos volver a visitar el pasaje que hemos elegido y volver a una cierta palabra o frase que nos atrae, permitiendo que ésta se convierta en nuestra iluminación. Esta preparación puede ser una ayuda contra las distracciones que a menudo surgen cuando nos falta la concentración y nos resulta difícil estar atentos a Dios. Una parte importante de la meditación es el silencio o la quietud de la mente, vaciando nuestra mente de pensamientos, tomando conciencia de los sentimientos y dejándolos ir, para que seamos más receptivos a la presencia de Dios. La meditación nos sumerge en el ahora donde Dios está presente. Nuestros pensamientos y sentimientos están a menudo asociados con lo que ha pasado o lo que va a pasar, lo que nos impide estar presentes ante Dios que es el eterno AHORA. Esto explica por qué la madrugada es a menudo el mejor momento para la meditación antes de que nuestra mente haya tenido tiempo de comprometerse en su rutina de actividad.

Aunque reconocemos que la oración es ante todo un don de Dios, hay cosas que podemos hacer para abrirnos más a recibir el don de la oración de Dios. San Francisco de Sales nos compara humorísticamente con un reloj que “por muy bueno que sea, necesita ser reajustado y darle cuerda dos veces al día, una por la mañana y otra por la tarde”³⁶. Además, en respuesta a la pregunta sobre los que están ocupados haciendo la obra de Dios, bromeaba, “se necesita media hora, pero si estás ocupado, entonces, una hora”. Es importante permanecer fiel a la práctica de la meditación y no levantarse demasiado pronto del tiempo marcado.

³⁶ OEA III:340.

2. Ponerse en la presencia de Dios

Cuando nos ponemos en la presencia de Dios, permitimos que nuestra mente trabaje con nosotros en el camino de la meditación. Estamos conscientemente eligiendo reservar este tiempo para Dios y estamos comprometiendo nuestras varias facultades (intelecto y voluntad) para entrar en este viaje espiritual. Es útil comenzar con una invocación al Espíritu Santo recordándonos que sin el Espíritu no podemos orar. Las siguientes invocaciones pueden ser útiles:

- Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en nosotros el fuego de tu amor.
- Espíritu Santo dirígeme, guíame, ilumíname
- Ven Espíritu Santo y haz de mi corazón tu hogar, danos tu gracia eterna pues en ti nos movemos y existimos

Junto con las invocaciones al Espíritu Santo, la meditación cristiana requiere que nos movamos gradualmente hacia adentro y hacia lo más profundo, dejando ir los pensamientos y sentimientos, hasta llegar a nuestro centro más profundo, el núcleo de nuestro ser. Hay varios ejercicios como concentrarse en nuestra respiración o moverse imaginativamente de nuestra mente (pensamientos) a través de nuestro pecho (sentimiento) al centro de nuestro ser (núcleo). San Francisco de Sales, en línea con la tradición bíblica, se refiere a este centro más profundo como nuestro Corazón. Es en este espacio interior sagrado, donde el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo ya han hecho su hogar en nosotros, que traemos nuestra atención a la presencia residente de Dios. San Francisco de Sales nos recuerda:

Al considerar esta verdad, despertarás en tu corazón una profunda reverencia por Dios que está tan íntimamente presente allí³⁷.

Se apoya en la imagen del Templo de Jerusalén para ayudarnos a comprender este espacio interior sagrado³⁸. Así como había muchas cortes exteriores en el Templo, así también, tenemos que viajar a través de diferentes niveles para llegar al *Sancta Sanctorum* donde Dios mora en el centro de nuestro ser, nuestro corazón.

Una vez que hayamos llegado a nuestro corazón, y estemos atentos a que Dios mora dentro de nosotros, una de las siguientes frases nos puede ser útil:

- Nuestro Señor no está lejos sino muy cerca de mí³⁹
- Dios no sólo está cerca de mí, sino que habita en mí
- Dios me mira y me desea
- Dios está presente en todas partes, pero sobre todo en mi corazón⁴⁰
- Dios ha creado mi corazón para ser su paraíso⁴¹
- Yo también te amo

³⁷ *Introducción a la vida devota*, II,2.

³⁸ Cf. 1Cor. 3,16

³⁹ Cf. Santa Teresa de Ávila, *Camino de perfección* 26.3.

⁴⁰ *Introducción a la vida devota*, II,2.

⁴¹ *Tratado del Amor de Dios*, libro 5.

- En Dios vivimos, nos movemos y existimos

Muchas dificultades, especialmente distracciones, surgen si omitimos este aspecto de nuestra preparación. Uno de los principales problemas para ponernos en la presencia de Dios es la creencia equivocada de que Dios está distante. Por ejemplo, la frase “*Yo también te amo*”. En la espiritualidad salesiana, me parece que cuando se trata de Dios, nunca podemos decir realmente *te amo* porque él siempre llega primero; él es el que nos ha amado para que seamos. Por lo tanto, creo que la única y apropiada respuesta que podemos dar a Dios es decir “*Yo también te amo*”. Este mantra tiene el efecto de permitirnos sintonizar con el amor que Dios ya ha derramado en nuestros corazones *antes de que* nos volvamos hacia Dios. Inmediatamente, a través de este mantra, nos sumergimos en la oración como respuesta.

A través del bautismo, Dios ya ha hecho su hogar en nosotros, y así, simplemente estamos tomando conciencia de esta verdad fundamental de que el reino de Dios está dentro. Recuerden la advertencia anterior sobre las pautas, si en este punto de nuestra preparación, nos damos cuenta de la presencia de Dios que habita en nosotros, entonces, tenemos plena *libertad de espíritu* para permanecer atentos a Dios sin sentir el impulso de completar lo que sigue.

3. Dejarse iluminar por la Palabra de Dios

Tras la invocación al Espíritu Santo, viajando a nuestro corazón y poniéndonos en la presencia de Dios, la invitación ahora es a encontrar al Señor que mora en nosotros. Volvemos a visitar la palabra o frase de la Escritura, que nos había impresionado en nuestra preparación, y la repetimos lentamente como un mantra. La clave es quedarse con lo que nos ha atraído o tocado. Reflexionamos sobre esta Palabra hasta que genere una respuesta afectiva. Si se levantan buenos afectos –por ejemplo, gratitud por la misericordia de Dios, temor por Su majestad, pena por el pecado, deseo de ser más fieles– cedamos a ellos. Recordemos que el objetivo de la oración cristiana no es pensar mucho, sino amar mucho.

En la meditación cristiana nos preparamos para estar quietos interiormente, pero nos comprometemos con nuestras facultades para encontrar al Señor en nuestros pensamientos, deseos y sentimientos. Para hacer posible este compromiso con la Palabra, san Francisco de Sales recomienda el método ignaciano que implica el uso de la imaginación. Siguiendo con el pasaje del Evangelio elegido, visualizas la escena y te haces presente a Jesús como observador o como participante. Un observador *observa*, observa o nota lo que está sucediendo. Por otro lado, un participante *participa* asumiendo algún rol, como identificarse con uno de los personajes de la escena. Tanto si eres un observador como si eres un participante, **mira a** las personas, **escucha** lo que dicen y **considera** lo que están haciendo. Usas tus cinco sentidos para ver, oír, saborear, oler, tocar. A veces, la historia se convierte en tu propia historia.

Durante el período de meditación o antes de que te vayas, haces una conversación, un coloquio. Este es un momento de Tu compromiso, es una reunión directa, es un

momento de intimidad, puede ser con o sin palabras⁴². El objetivo de la meditación cristiana es llevarnos de la reflexión a la relación. Una vez que entramos en conversación con el Señor comenzamos esta etapa de comunión amorosa donde la meditación entra en el umbral de la contemplación.

4. Una actitud de escucha

El objetivo de la meditación cristiana no es pensar en Dios, sino estar presente o concentrado en Dios, ir más allá de las palabras y adoptar una actitud de receptividad y apertura para recibir a Dios. A menudo nos quejamos de que Dios no nos oye o podemos creer erróneamente que estamos hablando con nosotros mismos. Sin embargo, la verdad es que el problema no está en Dios, sino en nosotros. “Con demasiada frecuencia nuestros corazones están configurados sólo para la emisión, y las llamadas entrantes no las recibimos”⁴³.

Una vez que hemos silenciado nuestra mente y sentimientos, nos hemos puesto en una actitud de receptividad a Dios. Tenemos que desarrollar una actitud de escuchar más que de pensar. Tenemos que dejar brotar las palabras, los pensamientos, los sentimientos y simplemente escuchar. Cuando escuchamos, estamos abiertos a recibir algo nuevo, ya no tenemos el control, tenemos una actitud de receptividad, que nos permite ser sorprendidos por el Espíritu. Nos dejamos guiar por Dios. Al igual que cualquier amistad, a medida que la relación se profundiza, simplemente queremos estar en la presencia del otro sin palabras y disfrutar de la compañía del otro.

Un cambio importante tiene lugar en este punto de nuestra meditación cuando el centro de gravedad se desplaza de nosotros mismos a estar presentes ante Dios. El énfasis ya no está en *pensar en* Dios, sino en *estar presente ante* Dios. Disfrutamos de una comunión con Dios y nos absorbemos en Dios. En este estado de receptividad y pasividad, la invitación es a “dejarse amar por Dios”⁴⁴. “Lo que comenzó como un esfuerzo por nuestra parte se convierte cada vez más en la gracia de Dios al dejarnos llevar por el Espíritu a una comunión más profunda con Dios. San Francisco de Sales llama a esta etapa contemplativa de la meditación la *oración del silencio*. La oración de silencio es obviamente sin palabras y expresa una comunión con Dios ejemplificada por Juan el evangelista que descansa sobre el pecho de Nuestro Señor en la última Cena⁴⁵. Es la oración donde escuchamos el latido del corazón de Dios⁴⁶.

Es Dios quien ora dentro de nosotros después de haber derramado su Espíritu en nuestros corazones, estamos sintonizando su oración dentro de nosotros que comienza con pensamientos y palabras pero nos mueve al silencio y a una actitud de escucha y receptividad. Este silencio interior es un viaje a nuestro corazón, entendido como el

⁴² Cf. *The Collected Works of St. Teresa of Avila*. Vol 2, 446.

⁴³ Eugene Mc Caffrey OCD, *Patterns Of Prayer*, (New York/New Jersey: Paulist Press, 2003), 29.

⁴⁴ Elizabeth of the Trinity, *I Have Found God*, Complete Works Vol.1 trans. Sr Aletheia Kane OCD, (Washington: ICS Publications, 1984), 179.

⁴⁵ OEA IV:332-333.

⁴⁶ John Philip Newell, *Listening for the Heartbeat of God* (Mahwah, New Jersey: Paulist Press, 1997), 1.

núcleo más profundo de nuestro ser donde Dios ya está presente. Fue Pablo quien dijo: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál. 2,20). Podría haber dicho con la misma sinceridad: “Ya no rezo yo, es Cristo quien reza en mí”. Abrir nuestro corazón para que Jesús pueda orar es lo que entendemos por contemplación⁴⁷.

Dios como Espíritu se encuentra conmigo en el nivel de mi espíritu que es más profundo que las palabras o las imágenes. Ya no dependemos de los sentidos a medida que nos movemos hacia el reino del espíritu. Esta falta de sentimiento, sequedad, oscuridad a nivel de los sentidos indica que la parte sensorial de la persona (gratificación sensorial) está empezando a secarse y las riquezas del alma se están transfiriendo al espíritu. En lugar de ser una indicación de la disminución de la oración, esta experiencia es una indicación de que Dios se está convirtiendo más en el agente y la persona más en el receptor. Indica una mayor pureza de oración porque nuestra oración ya no está dictada por lo que sacamos de ella mientras buscamos “al Dios de la consolación y no las consolaciones de Dios”⁴⁸. Este es un desarrollo normal dentro de la meditación y no debemos obsesionarnos con la falta de sentimiento. San Francisco escribe: “No pierdas el tiempo en la oración tratando de entender exactamente lo que estás haciendo o cómo estás orando; porque la mejor oración es la que nos mantiene tan ocupados con Dios que no pensamos en nosotros mismos ni en lo que estamos haciendo” [...] no seas como “la novia que se entretiene mirando su anillo de compromiso y no es capaz de ver al marido que se lo dio”⁴⁹. Cuando parece que no ocurre nada importante en nuestra meditación, es importante notar la cualidad fuera de la oración –por ejemplo, si me estoy volviendo más generoso, paciente, tolerante, perdonador...-. En esta oración, Dios es quien toma el control de este estado de oración y esta entrega también está sucediendo fuera de la oración en la vida. Es una oración desinteresada y rebosa de cualidades de vida. Es un estado que no es inducido por métodos, sino dado por Dios.

5. Concluir con resoluciones y agradecimientos

Vemos claramente en la *Introducción a la Vida Devota*, cómo San Francisco está ansioso por transformar el simple deseo de Filotea de vivir el evangelio en una firme resolución de hacerlo. Por eso subraya la necesidad de resoluciones que surgen de los afectos experimentados en la meditación. Por lo tanto, para que tales afectos den buen fruto, debemos resolver ponerlos en acción; de lo contrario, la meditación corre el riesgo de convertirse simplemente en un tiempo de ensimismamiento. Las resoluciones traducen la oración en vida. Por ejemplo, resuelve ser más fiel en la oración, o más dispuesto a perdonar, más dispuesto a compartir la fe con otros, o más decidido a resistir al pecado, de la manera más práctica y concreta que puedas determinar.

Sobre todo, después de levantarte de la meditación debes recordar las resoluciones y decisiones que has tomado y ponerlas cuidadosamente en práctica ese mismo día. Este es el gran fruto de la meditación y sin él la meditación es a menudo no sólo inútil sino incluso dañina. Las virtudes meditadas pero no

⁴⁷ Michael Fallon MSC, *Yielding to Love* (2005) at, <http://mbfallon.com/prayer.html>.

⁴⁸ OEA V:142.

⁴⁹ OEA IV: 336.

practicadas a veces inflan nuestras mentes y nuestro coraje y pensamos que somos realmente lo que hemos pensado y decidido ser⁵⁰.

Nuestra buena intención no es suficiente, tenemos que traducirla en acciones. Es por eso que san Francisco es muy cauteloso con aquellos que ven la espiritualidad meramente en términos de un estado alterado de conciencia o de sentirse bien. Puede que no seamos capaces de controlar cómo nos sentimos, pero sí de controlar cómo decidimos actuar. No tenemos que *sentir amor* para ponernos a amar. Sentirse bien o tener una experiencia *religiosa* extraordinaria no es el criterio para juzgar la autenticidad de la propia espiritualidad. Como para cimentarnos, san Francisco nos recuerda que no es el vuelo de las experiencias místicas lo que garantiza la santidad, sino el vivir el amor. Por lo tanto, es la persona a la que menos amamos la que nos desafía a amar, en lugar de cualquier *sentimiento místico* que podamos tener. En este sentido, está muy en armonía con santa Teresa de Ávila que reitera que no son las experiencias místicas las que garantizan la santidad, sino las buenas obras.

Las resoluciones y compromisos son necesarios para que la oración (amor afectivo) afecte a nuestro comportamiento y nuestras elecciones ese mismo día y que nos lleven al servicio (amor efectivo). San Francisco de Sales aconseja que volvamos durante el día a lo que nos impactó durante nuestra meditación y nuestra resolución para que nuestro día pueda ser “perfumado” por nuestra mediación y “en medio de la actividad, podamos pertenecer más a Dios”. Finalmente, recomienda que terminemos el tiempo de meditación-oración con expresiones de gratitud a Dios por la luz y los afectos que nos ha dado en nuestro tiempo de oración; después, un ofrecimiento de nosotros mismos a Dios en unión con la ofrenda de Jesús; y en tercer lugar, un tiempo de intercesión por nosotros mismos y por los demás.

6. Revisión de la oración

Es útil llevar un diario de oración para revisar el ‘movimiento’ de nuestras oraciones. Con el tiempo surgen ciertos patrones y uno aprende verdades sobre sí mismo al descubrir cómo Dios se está comunicando personalmente con uno. También nos ayuda a recordar y profundizar nuestra relación con el Dios que hemos encontrado en la meditación. Esto también es útil para la dirección espiritual, de modo que el Director pueda ayudarnos a profundizar la oración de una persona.

Una pregunta fundamental en la revisión es: ***¿Has conocido a Dios?*** En otras palabras, ***¿he pasado de la reflexión a la relación?*** La Revisión de la Oración no es un ejercicio para evaluar la “calidad” de nuestra oración, si ha sido buena o mala. Es nuestro ego el que quiere evaluar las cosas como exitosas. Su fecundidad no depende de lo que sentimos o no sentimos, o aquello que sentimos o no sentimos durante la oración. Lo que nos parece “malo” puede ser más fructífero de lo que podemos imaginar. No califiques tus oraciones. Lo que importa es nuestra fidelidad a la oración meditativa. Es

⁵⁰ OEA III:83.

esta fidelidad la que permite que nuestra relación con Dios crezca. Como dice san Francisco de Sales:

Si todo lo que haces es regresar a la presencia de Dios después de las distracciones, entonces, esta es una oración muy buena. Tu persistencia muestra cuánto quieres estar con Dios.

En muchas de sus parábolas Jesús enfatiza esta actitud de perseverancia, de no rendirse nunca. Nuestro enfoque no debe estar en lo que sentimos o no sentimos, en nuestra experiencia durante la oración porque, si es así, hemos dejado de orar y nos hemos quedado atrapados en nosotros mismos. “Si buscamos nuestra propia satisfacción, abandonaremos la oración tan pronto como sea demasiado difícil, o cuando sintamos sequedad o descontento, o cuando ya no saquemos de la oración el placer que esperábamos”⁵¹. El amor se beneficia tanto de los sentimientos como de la aridez, de las inspiraciones y de la aridez, de la virtud y del pecado. Como nos recuerda san Francisco de Sales, incluso cuando no sentimos nada y estamos en estado de aridez, podemos exclamar: “Señor, no soy más que un tronco seco, enciéndeme”.

PREGUNTAS PARA AYUDAR A HACER LA REVISIÓN

- ¿Cómo describiría el ‘movimiento’ en mi oración?
- ¿Hay algo que me ayude a prestar una atención prolongada al Señor?
- ¿Hay alguna palabra, frase o deseo que me retenga?
- ¿Hubo comprensión o una comprensión sentida?
- ¿He tenido una conversación con el Señor?
- ¿Cómo estábamos Dios y yo presentes/ausentes el uno del otro?
- ¿Hay algo a lo que quiera volver?
- ¿Qué resolución me ha invitado a tomar?

Para San Francisco, la oración y la vida son una sola cosa, de manera muy parecida a como la espiración sigue a la inspiración. Respiramos el amor de Dios a través de la oración (amor afectivo) y exhalamos el amor al servicio del prójimo (amor efectivo)⁵². La oración genuina conduce con toda naturalidad al servicio desinteresado, encendiendo un amor que es la verdadera caridad. Como cualquier relación humana, a través de la oración, somos transformados y formados por Dios con quien nos estamos comunicando. “La oración nos estira más allá de nuestros límites de amor, y, al hacerlo, nos transforma cada vez más en la semejanza de Jesús, uniéndonos con él”⁵³. Esto explica por qué la oración es esencial en el camino espiritual salesiano de dejar que ‘Jesús viva’ en nosotros. A través de la oración somos transformados en Dios por el amor, asumiendo el corazón de Cristo para que podamos responder a las situaciones de la vida con el amor y la compasión de Cristo. En la terminología salesiana se llama este

⁵¹ *Time For God*, 21.

⁵² OEA IV:301-302.

⁵³ Aloysius Rego, *Holiness for all: Themes from St Thérèse of Lisieux* (Oxford: Teresian Press, 2009), 100.

movimiento extático fuera de nosotros mismos por amor a los demás, el éxtasis de la acción.

DIFICULTADES DURANTE LA MEDITACIÓN

La mayoría de nosotros dejamos de orar antes de haber empezado realmente porque no pasa nada, y estamos demasiado impacientes para aprender a esperar en Dios. El problema con la espera es no tener todos los detalles. Desde nuestra perspectiva, tenemos todo resuelto y queremos que Dios se mueva dentro de nuestro marco temporal⁵⁴. Es aquí donde una persona aprende por experiencia práctica que no somos nosotros los que tenemos el control, sino Dios. Dios viene cuando Dios escoge, no cuando nosotros escogemos. Nuestra tarea es estar preparados en todo momento para recibir a Dios.

¿POR QUÉ DIOS NOS HACE ESPERAR?

- Para poner a prueba nuestros verdaderos motivos: ¿tengo el compromiso de llevarla a cabo?
- La espera aumenta la paciencia, generalmente desafiando nuestras expectativas y cambiando nuestra perspectiva.
- La espera genera anticipación: normalmente apreciamos las cosas cuanto más tiempo tenemos que esperarlas.
- La espera transforma nuestro carácter.
- La espera construye la intimidad y la dependencia en Dios.

SOLUCIONADOR DE PROBLEMAS

Cuando la meditación es difícil, conviene preguntarse:

- ¿Me apresuro a una oración meditativa sin preparación?
- ¿Simplemente estoy pasando por esto y me he olvidado de a quién estoy atento?
- ¿Hay algo inconsistente con la oración que está sucediendo en mi vida?
- ¿Ha surgido un área de heridas que necesita ser llevada al Señor para ser sanada?
- ¿Me he convertido en el centro de mi oración?
- A pesar de la sequedad o de la oscuridad, ¿hay todavía en mí el deseo de permanecer en la oración?
- ¿Qué está pasando en mi vida fuera de la oración?

⁵⁴ David Torkington's *How To Pray* (Great Wakering: McCrimmons, 2002).

► Pastoral juvenil

¿Qué significa educar hoy?⁵⁵

Olegario González de Cardedal

Introducción

La palabra educación nombra el conjunto de personas, acciones, instancias e instituciones encaminadas a ayudar a los hombres y mujeres a descubrir su humanidad y a realizarla en plenitud. Esta es nuestra tarea primordial: la empresa de ser hombres. Lo somos desde nuestro primer origen como posibilidad y destino pero requiere ir siendo concretada y completada. El hombre es siempre el mismo en su raíz pero la historia es siempre nueva y nuevo es también el propio hombre que tiene que reconocer esa identidad y realizarla como tronco con nuevas ramas y nuevos frutos. La educación es el empeño por hacer posible a todos los descubrimientos y el cumplimiento de sus necesidades, capacidades y esperanzas, hacerle consciente de sus límites, acompañarle en su despliegue personal (inteligencia, voluntad, sensibilidad) a la vez que en su realización responsable dentro de una historia y de una sociedad concretas.

En cada cultura y fase histórica el descubrimiento y ejercitación de la humanidad tienen acentos distintos. La frase repetida en todas las culturas en la que un padre dice a su hijo: “Hijo mío se hombre” va teniendo contenidos y exigencias diversificadas. En Homero “Sed hombres” es una incitación a la valentía y al heroísmo, en boca de David despidiéndose de su hijo Salomón significa guardar los preceptos de Yahvé y ser fiel a la alianza con el pueblo elegido. Así sucesivamente se va profundizando y ensanchando el proceso de humanización. Educar es la compañía que nos damos los humanos unos otros para lograr ser fieles a nuestra naturaleza y vocación desde dentro de las situaciones históricas y como respuesta a los retos que ella llevan siempre consigo

Responder a la pregunta del título exigiría analizar el papel de las personas e instituciones aludidas en la situación cultural englobante; penetrar en las percepciones primarias y determinantes de las generaciones jóvenes. Todo eso evidentemente no es posible aquí. Las reflexiones siguientes tienen como oyente y como marco hipotético ante el que hablo y pienso a los profesores y alumnos en el clásico bachillerato, entre los 11 y 18 años, que es la etapa formativa más decisiva, entre la

⁵⁵ Conferencia impartida en los encuentros “Pensando en educación” de Valladolid (26 de octubre de 2018).

escuela primaria en la que el sujeto todavía no ha despertado a sí mismo como persona y la universidad en la que el sujeto ya se concentra en la preparación para su futuro profesional.

1. Educar: manuducir al ser humano para que llegue a ser persona entre los animales y las máquinas

El hombre de la era moderna está ufano de la autonomía que ha ido logrando en casi todos los órdenes. Es consciente de ella a la vez que reconoce su desvalimiento original. Los que provenimos del mundo rural hemos visto muchas veces cómo terneros, corderos y chivos apenas han salido del vientre de su madre se enderezan, buscan la ubre para alimentarse y se valen por sí mismos: no así el hombre que dejado solo no perduraría vivo. No sólo en el origen sino también en el decurso de toda su existencia la referencia al otro y la aceptación del prójimo son necesarias para llegar a ser. Ayudar al prójimo, acompañarle, empujarle en unos casos y frenarle en otros para que él llegue a realizar por sí mismo lo implicado en su naturaleza y lo implicado en su historia y en su misión: he ahí la entraña de esa tarea que hemos designado educación, formación, personalización. No hay existencia personal sin la persona del otro; no hay libertad ni perfección en soledad. ¿Quiénes son las instituciones, las acciones y las personas que colaboran con el hombre para que llegue a ser sí mismo? Ser desde sí mismo y ser con el otro es la empresa dialéctica de llegar a ser hombres. Autonomía desde sí mismo y referencia al prójimo son los dos ejes del mismo carro de la vida humana. El hombre solo es verdaderamente humano como co-hombre (Mitmensch: ser con los demás) y prohombre (Fürmensch: ser para los demás).

He aquí tres citas del mundo clásico que sitúan el “llegar a ser”, como sentido primordial de la educación. “Ya Sócrates se admiraba de que hubiese escuelas que preparaban a los jinetes, a los marineros, a los herreros y a los soldados para el ejercicio de su profesión futura y en cambio no había escuelas que preparasen para ser hombres”⁵⁶. La segunda cítara es de Píndaro: “Llega a ser el que estás llamado a ser tal como lo has aprendido”⁵⁷. Salir de la materia excediéndola, superar al animal pero no comprenderse en la desmesura e insolencia que le hacen creerse dios y le conducen al abismo es el imperativo que proclama el oráculo de Delfos.

La educación cumple esta tarea descubriéndole aquellas dimensiones que le muestran su procedencia de la naturaleza (genes) y de la historia (memes), a la vez que su irreductibilidad a lo previo, sin separarse nunca de esas dos fuentes prehumanas de lo humano: la materia y la animalidad. El reconocimiento de esa dimensión horizontal, que le hermana con el cosmos y los animales no le pueden cerrar los ojos a su dimensión vertical, que le diferencia de todo lo anterior. Estas son las funciones y obras específicas del hombre. “El lenguaje, la conciencia moral, las herramientas,

⁵⁶ O. González de Cardedal. *Educación y educadores. E. primer problema moral de Europa*. Madrid 205.

⁵⁷ *Odas*. Pítica II, 73

la administración, las funciones representativas de las artes, el mito, la relación, la ciencia, la historicidad y la sociabilidad”⁵⁸.

Llega un momento de su desarrollo, imposible de fijar cronológicamente, en el que el hombre se pregunta por sí mismo y por su lugar en el mundo. “Cuando el hombre se ha colocado fuera de la naturaleza y ha hecho de ella su ‘objeto’ –y ello pertenece a la esencia del hombre y es el acto mismo de la unificación- se vuelve en torno suyo, estremeciéndose, por decirlo así y pregunta: Dónde estoy yo mismo? ¿Cuál es mi puesto? El hombre ya no puede decir con propiedad: “Soy una parte del mundo; estoy cercado por el mundo”, pues el ser actual de su espíritu y su persona es superior incluso a las formas del ser propias de este ‘mundo’ en el espacio y en el tiempo. En esta vuelta en torno suyo, el hombre hunde su vista en la nada, por así decirlo. Descubre en esta mirada la posibilidad de la ‘nada absoluta’ y esto le impulsa, a seguir preguntando: ¿Por qué hay un mundo? ¿Por qué y cómo existo ‘yo’? Repárese en la necesidad esencial de esta conexión que existe entre la conciencia del mundo, la conciencia de sí mismo y la conciencia formal de Dios en el hombre”⁵⁹.

El descubrimiento de las tres realidades enumeradas: yo, nada, Dios lo hace el hombre a la vez que se encuentra existiendo entre los animales y las máquinas. Ambos constituyen una posible ayuda a la vez que una tentación o amenaza para el hombre. Por ejemplo cuando eleva los animales casi a la igualdad con el hombre en hechos y derechos. Respetar y no maltratar a los animales es una cosa tratarlos como personas es otra. La conciencia de sí mismo, la libertad, la objetividad, en una palabra el ‘espíritu’ fundan la diferencia esencial entre el hombre y el animal. Este no puede responder y corresponder con el hombre. El hombre tiene deberes respecto de él, pero no basta la capacidad de sentimiento y de dolor para definirlo como persona. El hombre descubre la naturaleza y lo que es habitar el mundo, es decir no apropiárselo y dominarlo solo como mero estímulo, materia utilizable y destruible para su provecho sino como ámbito numinoso, bello, sublime. En este punto hoy estamos ante dos extremos: la comprensión puramente material del mundo por la técnica y la cuasi divinización por la ecología.

Junto al mundo y los animales y las maquinas aparecen hoy como tercer gran poder o universo constituyente del hombre: las máquinas. ¿Hasta dónde pueden llegar, ayudándonos, demonizándonos, divinizándonos?. Un inmenso éxito editorial están hoy siendo los tres volúmenes del profesor de la universidad hebrea de Jerusalem Yuval Noah Harari, *Sapiens. De animales a dioses* (2014) y *Homo Deus. Breve historia del mañana* (2016): *21 Lecciones para el siglo XXI* (2018). ¿Qué pensar de este diagnóstico de presente y de esta utopía para el futuro? ¿Es la definitiva conquista humana elevando el hombre a poder, palabra y verdad supremas o es una repetición del pecado original, que acabará con el hombre no solo espiritual y moralmente sino también físicamente? Frente a cierta exaltación de las máquinas con las que se amenaza sustituir a los humanos hay que recordar que una máquina puede hacer mucho, todo aquello para lo que es programada pero ella nunca programa por sí misma y por sí sola. El propio Harari termina su segundo volumen, donde ha ensalzado

⁵⁸ M. Scheler, *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires 1974. 108.

⁵⁹ Id., 109

la casi infinita posibilidad de los ordenadores más perfectos acumulando datos (nueva ideología que el dataísmo), reconociendo a la vez que una cosa es inteligencia y otra es conciencia. “Parte III: Homo sapiens pierde el control”. Hay cuatro palabras constitutivas del hombre que no son sustituibles: conciencia, libertad, amor, persona.

En este caminar hacia sí mismo a lo largo de la historia en medio de la naturaleza, de los animales y de sus propios artefactos, el hombre se ha hecho la pregunta por el fundamento de todo, por el sentido de la historia, por la entraña y dignidad incondicional de sí mismo. ¿Quién se las ha conferido, quien se las mantiene y quien se las asegura en el futuro?. La palabra “Dios” ha acompañado a los hombres a lo largo de toda su historia. Han abierto caminos para ir llegando hasta él y para reconocerle si él se abriera ante nosotros. De ese empeño, búsqueda y experiencia ininterrumpida tenemos una herencia doble: por un lado las ideas, las razones y los argumentos de la razón en su búsqueda, y por otro los testimonios de sus manifestaciones y de nuestra respuesta a ella. La filosofía y la mística son dos hermanas gemelas. De los místicos y de los metafísicos se puede decir lo que Heidegger dijo de los poetas y teólogos: que habitan en colinas cercanas.

2. Los sujetos o protagonistas de la educación

Una de las mutaciones fundamentales que han tenido lugar en el campo de la educación ha sido el tránsito de la instancia educativa, fundamentalmente una – la escolar- a nuestra situación cultural y social en la que esas instancias determinantes de la educación son muchas y diferentes de las tradicionales. Simplificando podríamos decir que durante siglos en la era moderna para la conciencia social ha sido el maestro al frente de la escuela pública el encargado, reconocido y exigido como responsable de la educación general. Dejamos del lado ahora la consideración de la formación privada por parte de los príncipes que tenían sus preceptores particulares; hecho que en algunos países fue decisivo: en Alemania por ejemplo tres grandes figuras de la cultura: Kant; Hölderlin y Hegel, se ganaron la vida durante sus primeros años como preceptores de príncipes o señores feudales. Fueron los siglos en los cuales, junto a la escuela, tuvieron decisivo papel educativo la madre, la casa y la familia. La educación más allá de la iniciación a la lectura fue privilegio de las clases sociales altas mientras que hoy el acceso a la cultura cuenta con medios públicos que hacen posible a la mayoría el acceso desde los niveles primarios hasta la Universidad y otras instituciones especializadas.

Entre mutaciones más importantes que han tenido lugar en el último medio siglo no es la menor el tránsito de ese maestro educador único al nuevo educador múltiple. Si nos hacemos la pregunta: ¿Quién educa hoy?, ¿Quiénes son los educadores de la España con temporánea? la respuesta tendría que contener una larga lista de protagonistas y responsables: la sociedad, los medios de información, los periódicos y las revistas, las redes sociales, la calle, la música, los poderes fácticos tanto en el orden económico como en el orden político. Si en la situación anterior el niño llegaba a la escuela en un estado casi virgen de ideas y convicciones, ahora llega preformado, sin saberes rigurosos pero con puntos de partida, convicciones que formarán para él

lo “consabido” como evidente, frente a lo cual hay que ofrecerle otras realidades, narrarle otros hechos, proponerle otros imperativos, que tendrán que confrontarse con los aportados por él al entrar en la escuela. El profesor se encuentra hoy con un sujeto “preconstruido” a partir de unas vigencias, creencias y expectativas, recibidas de la sociedad por ósmosis de la sociedad en medio de la que vive. Hay una respiración cultural y moral tan decisiva para el espíritu como la respiración física para el organismo.

Otra variante esencial es la diferente relación entre la acción del profesor y la recepción del alumno. El profesor, ¿es educador en cuanto transmisor de saberes al alumno o debe ser éste el que en un proceso de reflexión y de descubrimiento de sí mismo llegue a autoformarse? ¿Es verdad que el profesor lo único que debe hacer hoy es enseñarle al alumno los métodos y las fuentes donde puede encontrar el saber, todo el saber de los problemas a la vez que las soluciones posibles? Pero, ¿cómo transmitir valores, ideales, proyectos no demostrables que se perciben como posibles en un sentido y ya reales en otro cuando alguien los vive y nosotros los convivimos? ¿Qué hacer con las realidades que no son científicamente verificables en una sociedad donde la ‘razón’ y el prestigio lo tienen las ramas técnicas y se reclama que las demás propuestas se acreditan desde su método y racionalidad?

La escuela y el profesor situados en esta dinámica, ¿tendrían que concentrarse en las enseñanzas técnicas y en el uso de los instrumentos para que cada uno se forme a su medida? Para responder a esta pregunta deberíamos clarificar esta otra: ¿Qué se puede y debe transmitir en la escuela? La persona es necesaria para convertir en verdades y valores, aquellas convicciones que forman parte del ser humano en cuanto humano, libre y responsable. En esta perspectiva, ¿el alumno debe ser sujeto primordialmente receptivo-oyente y obediente o ser sujeto descubridor de los saberes que elige? El hombre, ¿se educa a sí mismo y el maestro está a su servicio respondiendo a lo que el alumno le solicita? Hay preguntas que no tienen una única respuesta, varias son válidas si integran realidades que aparentemente se oponen pero convergen en un orden superior.

¿Son alternativas la química y la literatura cuando esta enseña poesía? ¿Quién conoce mejor las tierras sorianas: los agricultores y los ingenieros agrónomos o Antonio Machado escribiendo “Campos de Castilla”? ¿Se debe otorgar el máximo tiempo a las matemáticas reduciendo las llamadas áreas humanísticas? A Grecia le dieron su grandeza la poesía Homero, la filosofía de Platón y Aristóteles las matemáticas de Euclides y Pitágoras.

En la misma línea de mutaciones interiores a la escuela está la del sujeto individual o plural de la educación. Es un hecho que quien de verdad educa es la sociedad no teóricamente pero sí prácticamente sí Pero, ¿quién es la sociedad, quién y cómo infunde en ella ideas, rechazos, propuestas? En siglos anteriores la respuesta era fácil: en la aldea todo era manifiesto, conocido antes o después, y siendo un entorno pequeño, donde todos conocían a todos, los educadores podían reconocer e integrar las situaciones públicas, descubrir su procedencia, intencionalidad y efectos. La educación tenía lugar sobre un fondo y trasfondo perceptibles. Hoy la globalización del mundo nos ha puesto ante situaciones, cuyos contenidos, finalidades y resultados

desconocemos. Los grandes grupos humanos técnicos, financieros, económicos crean la conciencia pública, mediante la emisión permanente de mensajes y la oferta permanente de objetos y productos para responder a necesidades, que esos grupos previamente han creado. ¿Debemos plegarnos acríticamente a esas ofertas, con las condiciones y consecuencias que invisibles en el momento arrastran consigo después, o debemos ser conciencia crítica, en defensa de nuestro legado irrenunciable sin plegamiento a ideas y exigencias que nacen del poder y no de la misma naturaleza humana? ¿Cómo mantener y transmitir esa conciencia crítica sin ser solo exponentes de otra visión ideológica y política igualmente particular? ¿Dónde encontrar aquellos valores que han logrado una evidencia de verdad universal y fecunda? En 1986 la editorial Espasa-Calpe creaba el premio de ensayo para el libro que respondiese a la cuestión que había hecho notoria Ortega y Gasset en su día: “El tema de nuestro tiempo”. Yo me atreví a responder con un texto cuyo título era: *“El poder y la conciencia”*. Esta fórmula explicitaba algo que estaba ya abierto como problema en los inicios de la cultura occidental, porque esa fue la estructura del enfrentamiento entre Sócrates y las autoridades de Atenas. El libro llevaba un subtítulo: *“Rostros personales frente a poderes anónimos”*. Con esta fórmula yo estaba no solo descubriendo nuestra situación actual de individuos débiles e impotentes individuos cercados y asediados por poderes anónimos sino enunciando la tarea de toda institución educativa y de los educadores dentro de ella: pasar de la apariencia a la realidad, de la mentira a la verdad, del verdugo a la víctima, del apoyo al poderoso al apoyo al débil, del ímpetu ciego de la masa a la clara conciencia y decisión personal. Poder conocer la verdad, formularla, defenderla es el fundamento para la afirmación y defensa de los pobres frente a los ricos, de los débiles frente a los fuertes y a los que tienen el poder. A. Machado lo formuló así en la primera línea de las meditaciones de Abel Sánchez: “La verdad es la verdad; dígala Agamenón o su porquero”⁶⁰.

Dos años después publiqué otro libro con este título: “Memorial para un educador con un epílogo para japoneses”, que resultó a algunos extraño cuando no extravagante. ¿A qué venían esas páginas destinadas al hipotético lector japonés que nunca leería el libro? Eran aquellos momentos en que estaba universalizándose la posesión de un aparato de pequeñas dimensiones, que sin embargo ponía al oyente en contacto con el ancho mundo de la naturaleza, de la historia, de la sociedad y de la propia realidad personal. Era el momento cumbre de promoción y ventas de los transistores.

Un anuncio publicitario repetía a los radioyentes el nombre de una marca japonesa de ellos: “Ponga un Vanguard en su vida”. Se pensaba que se había logrado el instrumento que hacía posible y fácil la educación universal. Ya no eran necesarios los profesores ni construir escuelas, ni en el tercer mundo ni en los márgenes del primero: Los gobiernos debían proveer a cada ciudadano de uno de esos objetos milagrosos. El sujeto solo tenía que abrirle y seguir las directrices que se le irían dando Solo eran necesarios los operarios que dieran las instrucciones para el uso y respondieran a las dudas sobre su funcionamiento. Pero, ¿quién emitía los mensajes y qué mensajes, orientando nuestras miradas del alma hacia dónde? ¿En manos de

⁶⁰ A. Machado, Habla Juan de Mairena a sus alumnos, en *Poesía y prosa. Tomo IV. Prosas completas 1936-1939*. Madrid 1989, 1910

quien estaban esas centrales desde donde se emitían? Era la fórmula eficaz de adueñarse de las personas, de someterlas, de dejarlas sin la posibilidad personal de acceder por convicción a la realidad y de fundar las propias decisiones. De quien fuera el mensaje de ese era el mundo. Con otros inventos, métodos y técnicas es la misma situación actual, en la que dedicamos tanto tiempo a radio, televisión, internet, teléfono móvil. ¿Nos quedará espacio interior, atención y sosiego personal para pensar por nosotros mismos, para poner distancia a lo propuesto por esos medios, para ser libres con ellos en unos tiempos y situaciones, con ellos y sin ellos, en una palabra para construir nuestra propia vida? El peso de la exterioridad, sea de acciones, mensajes o personas no pueden cegar nuestros ojos interiores para descubrir y corresponder a las exigencias de nuestra interioridad.

Esta es la conclusión para nuestro tema: ¿en qué medida es posible la enseñanza real sin la presencia o acción personales referidas a un sujeto concreto, que se abre receptivo a la palabra del educador y cuya formación es tal que puede acogerla incondicionalmente o rechazarla? Esos otros educadores: sociedad, técnica, medios de información pertenecen también al repertorio de la acción educativa. Preparar al alumno para conocerlos, diferenciarlos y enjuiciar su aportación aceptando o rechazando es hoy tarea del educador discerniendo cómo se integran unas en otras. Al final debe estar siempre el educador como persona y como técnico, como acogedor de lo que de hecho son sus alumnos y como guía hacia lo que desconocen. A esa pluralidad de educadores externos se suma la pluralidad de educadores internos: ya en la misma escuela rural no hay un maestro que acompaña a los niños en su trayectoria de esos años difíciles. Cada profesor enseña su materia y lo hará con la mejor intención y la máxima eficacia. Los profesores son transmisores puntuales de conocimientos, en distancia al sujeto personal que los recibe. El alumno, ¿tendrá educadores que le acompañen y guíen en su camino de descubrimiento del mundo y de sí mismo? Esta es la misión y el milagro que debe realizar el profesor: sumar la enseñanza instrumental de técnicas con la enseñanza personal de principios, valores e ideales.

3. Los universos de realidad a los que tienen que abrir los educadores las personas e instituciones educativas

En una de las últimas obras de su vida Nietzsche confería esta misión a los educadores: “Voy a señalar enseguida las tres tareas de la razón de las cuales se tiene necesidad de educadores. Se ha de aprender a ver, se ha de aprender a pensar, se ha de aprender a leer y escribir: la meta en estas tres cosas es una cultura aristocrática Aprender a ver –habituarse el ojo a la calma, a la paciencia, a dejar que las cosas se nos acerquen; aprender a aplazar el juicio, a rodear y abarcar el caso particular desde todos los lados. Esta es la primera enseñanza preliminar para la espiritualidad: no reaccionar enseguida a un estímulo sino controlar los instintos que ponen obstáculos, que aíslan”⁶¹.

⁶¹ F. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, 6-7. Madrid 1975, 82-83.

Son fases de un proceso mediante el cual el hombre frena instintos y apetitos para percatarse de lo que le circunda, de lo que le atañe, de lo que necesita y de lo que le es ofrecido o negado por los demás. De esta forma se percata de la complejidad de la realidad, se abre al mundo y a la historia en la que encuentra exponentes de la dignidad, de la responsabilidad y de la ejemplaridad en los hombres y mujeres que han desvelado las cimas y simas de que son capaces los hombres, las cumbres de gloria y los abismos de crueldad que encierra el corazón humano, el de los otros y el propio.

El educador así comprendido tiene que ofrecer al alumno u oyente dos grandes formas de saberes; los técnicos y los humanos. Los técnicos le cualifican para conocer la naturaleza, enfrentarse a ella y ponerla a su servicio. Estos son aparentemente más difíciles pero de hecho son más fáciles de transmitir porque implican solamente a la razón mostrativa y demostrativa; mientras que los otros que hemos denominado saberes humanos implican a la libertad y nacen de la persuasión y de la confianza que crea el profesor. En los primeros se puede llegar a demostraciones que generan evidencia ante la cual el sujeto no puede negar ni cambiar sin otras razones del mismo orden, mientras que los segundos afectan a la persona, con su inteligencia y libertad, orientándole a una decisión, a optar por una forma de existencia o por otra. Significativamente los regímenes dictatoriales que hemos conocido en el siglo XX han cultivado, apoyado e incrementado esos saberes técnicos, junto con el culto al cuerpo mediante el deporte. Juegos y armas fueron la gran insignia de Alemania preparándose para la guerra.

¿Cuál es el mapa de los que hemos denominado saberes humanos y cuáles son sus provincias principales, cada una de las cuales tienen un contenido propio y pone al sujeto ante una respuesta diversa? Yo enumeraría los cinco siguientes campos que determinan la vida espiritual del hombre, a los que el educador tiene que iniciar a los que tiene que iluminar. Estos son:

- Las necesidades
- Los valores
- Los deberes
- Los derechos,
- Los límites
- Las necesidades.

El hombre no está hecho; se va haciendo en un impulso de aceptación de los otros y en otro de aportación propia. Por ello la primera pregunta es esta: el hombre, ¿de qué está necesitado para existir con gozo en el mundo y desplegar la complejidad de su constitución personal? Hay necesidades físicas o materiales, necesidades sociales, necesidades morales, necesidades espirituales, necesidades religiosas. Entre ellas existe una gradación, no todas son iguales, pero no hay ninguna que no esté abierta

a las demás o que no sea necesaria para su ejercicio. Así las primeras de las necesidades enumeradas (las materiales como pan y agua, techo y suelo), son necesarias e indispensables para el ejercicio de las últimas enumeradas, las espirituales.

La filósofa francesa Simone Weil, durante su exilio en Londres (1943) nos dejó con un libro publicado en 1949 después de su muerte con este título significativo: *L'Enracinement, El arraigo y el desarraigo: Preludio a una declaración de los deberes para con el ser humano*⁶². Echar raíces es condición esencial para la afirmación, dignidad y eficacia del ser humano. E hizo la siguiente enumeración de esas necesidades o alimentos para nutrir, sostener y perfeccionar al hombre. Estas son el orden (belleza), la libertad, la obediencia, la responsabilidad, la igualdad, la jerarquía, el honor, el castigo, la libertad de opinión, la seguridad, el riesgo, la propiedad privada, la propiedad colectiva, la verdad. La primera (el orden) es para ella idéntica con la belleza. Esas necesidades hay que alimentarlas para que ofrezcan savia y jugo a todo el organismo. Y añade: “También hay que distinguir los alimentos del alma de los venenos, que durante algún tiempo puede parecer que sustituyen al alimento (Id.).”

Es significativo que belleza y verdad abran y cierren esa lista. La búsqueda personal y el cultivo colectivo de esas realidades hacen posible el arraigo del que habla y que define en estos términos. “Echar raíces quizá sea la necesidad más importante e ignorada del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. Un ser humano tiene una raíz en virtud de su participación real, activa y natural de la existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro (...). El ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual de los medios de los que forma parte naturalmente”

Esta perspectiva nos lleva a las preguntas: ¿Dónde tiene cada hombre plantadas sus raíces personales: hundidas en honda tierra fecunda al lado del cauce de las aguas o en el desierto o en la paramera? En la Biblia salmistas y profetas hacen el elogio siguiente”. “Dichoso el que ha puesto sus raíces al lado de las corrientes vivas de agua. No perderá su follaje y dará fruto en tiempo de sequía, mientras que el malvado que las ha puesto en la arena infecunda o en tierra agrietada, no dará fruto alguno, y con el calor y la sequía se agostará” (*Salmo 1*). La calidad personal de ser humano deriva del aquel *humus* en el que están insertas sus raíces, de las que se alimenta, en las que se apoya y sostiene. Sera como árbol fuerte que no se deja derribar por los huracanes y tempestades que antes o después caen siempre sobre la vida humana. Un educador al final de un curso, de un ciclo o de una vida se preguntará entre ilusión y temblor: mis alumnos. Tras oírme y conocerme, Mis alumnos, tras oírme y tratarme, ¿salen enraizados o permanecen desarraigados, con raíces puestas en hondo solar fecundo o las mantienen secas al aire de cada día?

En otro momento histórico y espiritual uno de los pensadores que más eco han encontrado en las dos últimas generaciones ha sido el alemán J. Habermas, muy

⁶² Paris 1949=Echar raíces. Madrid 1996

conocido y leído a partir de su diálogo con el entonces cardenal Ratzinger en 2004 en la Academia católica de Múnich, ha titulado una de sus publicaciones “El sentimiento de lo que carecemos”. Hay carencias espirituales como lo son en el orden físico el pan y la salud, en el orden moral el reconocimiento y la aceptación por el otro, en el orden metafísico el no ser señores últimos del propio destino que se nos escapa en su inicio y en su final. Esta es la paradoja del alma humana: que su poder no es igual a su querer, que sus recursos no son suficientes para sus anhelos; que está remitido al otro cercano con minúscula y al Otro soberano con mayúscula, para dar razón teórica y para encontrar sentido cotidiano a la existencia.

Lo que hemos dicho sobre las necesidades deberíamos decirlo de manera análoga sobre sus deberes y derechos. El discurso sobre los derechos humanos ha alcanzado en el siglo XX unas cotas de reflexión y aceptación teórica, legislativa y judicial, que suponen un avance inmenso sobre la historia anterior, a la vez que una convicción de que no son propiedad de nadie y nadie, (personas, instituciones, naciones, tribunales) está disculpado de ejercerlos. Ahora bien, el descubrimiento, el ejercicio y la defensa de los derechos de unos solo son posibles realísticamente si otros se sienten con el deber de respetarlos y en serio los defienden y cultivan. Una persona y una colectividad solo tienen capacidad de defender derechos fundamentales si cultivan valores fundamentales. El profesor F. Rey ha escrito un libro que lleva justamente este título: “Los derechos humanos en serio”. Junto a los derechos hay que presentar igualmente los deberes: cada persona, cada generación, tiene el deber de heredar y prolongar el legado de quienes los han precedido, sin malgastarlo Y tienen también deberes para quienes nos suceden. No podemos ni agotar ni menoscabar la herencia, que es para todos y no solo para quien la disfrutamos ahora.

Hemos hablado también de valores como condición necesaria para el arraigo, salvaguarda y dignidad de la vida humana. A comienzos del siglo XX dos grandes filósofos alemanes M. Scheler y N. Hartmann desarrollaron la que se ha llamado “ética material de los valores”. Intentaron superar el formalismo y moralismo kantiano que con su imperativo categórico parece centrar la vida moral en la obligación y el deber. Para estos autores el hombre no obedece leyes externas, imperativos categóricos del deber sino que corresponde a realidades que no son objetos, leyes, autoridades externas sino dimensiones de las cosas, de las personas que las vuelven bellas y buenas, las dignifican y se convierten para nosotros en condición de la verdad y dignidad de nuestra existencia. Los valores no son exactamente bienes o virtudes; son otro despliegue especie de realidad y de humanidad, que el hombre lleva a cabo.

En primer lugar hay que diferenciar de entrada el valor del precio. El primero es una dimensión ínsita a las cosas, al margen de la situación y de su apreciación por el hombre. El valor de un cuadro de van Gogh es siempre el mismo, al margen de que en su vida pocos lo apreciaran y hoy sea uno de los pintores más cotizados de toda la historia de la pintura. Los valores son aquella dignidad, perfección y brillo interior de ciertas realidades que son gratuitas pero irrenunciables para el mantenimiento de la dignidad, de la justicia y de la perfección del hombre. Son para nosotros pero nos preceden y exceden. Los valores son objetivos, no los creamos nosotros, pero tampoco están ahí como las piedras en el suelo; los suscitamos como realidades que

dormidas esperan que las despertemos. Los descubre el hombre poniéndose a sí mismo en juego dejándose mover y alumbrar por ellos. Ortega y Gasset decía que son a la vez objetivos y subjetivos. Los valores pueden ser negados pero no anegados o acallados. Se puede negar la belleza, la justicia, la verdad pero los hombres sabemos que ellas son nuestra gloria, que no podemos vivir sin ellas y que aniquilarlas es aniquilarnos a nosotros mismos. Los valores son percibidos como bienes pero añaden a su bondad interna el aspecto de dignidad, belleza, gratuidad, generosidad, altura interior. Esta conciencia de la dimensión sagrada de los valores es la que nos lleva a proferir afirmaciones como éstas: no cualquier cosa o actitud son posibles aun cuando sean legales, aun cuando sean útiles y rentables; no todo es igual; no todo es humanizador, no todo vale. Cuando asistimos a la imposición brutal del poder, al desprecio de los seres menos defendidos como ancianos o niños, a la desigualdad absoluta en la apropiación de los bienes, a la suciedad con que alguien está vestido, a la negación de implicaciones fundamentales para la vida humana como es la compasión proferimos frases como éstas dirigidas al responsable: ¿pero no les dará vergüenza? Los valores nos dignifican mientras que los disvalores nos degradan.

La política y la democracia por si solas no tienen capacidad realista de hacer surgir, de llevar a cabo y de defender estos valores. Aquí está una de las tareas y dimensiones de la educación: enseñar a ver y a diferenciar valores de contravalores, la verdad de la mentira, la belleza de la fealdad, la gratitud, del resentimiento, la ternura de la hosquedad, el servicio desinteresado del egoísmo. De manera general podríamos decir que está en juego la dimensión moral de la educación, la proposición de aquellos valores y actitudes que hacen grata y gozosa a la vez que digna y fecunda la existencia.

Desde esta dimensión moral deberán estar pensados los planes de estudio, la organización docente, la relación entre profesores y alumnos, el trato de los alumnos entre sí. Todos los implicados en la educación estamos obligados a pensar, respetar y enseñar esos valores. Esta implicación es posible solo desde la convicción común por parte de quienes legislan, de quienes organizan y de quienes enseñan. Esto implica algo más que cumplir la legislación vigente, que conformarse con reconocer como malo lo que está penalizado en el código penal. La vía y la vida legal no son todavía la vía y vida moral.

Intereses políticos y de otras instancias convierten en dura y difícil esa dimensión de la educación al querer imponer unos u otros modelos de humanidad. Ahora bien, el acervo de tales saberes y convicciones logradas ya por la humanidad en sus mejores exponentes hace posible y obligatoria la colaboración para alcanzar esa educación moral y ese pensamiento espiritual válido y necesario para todos. ¡Y lo que nunca será negable ni quedarán ineficaces son la objetividad docente, la ejemplaridad ética, y la entrega personal de un profesor. Cada mañana cuando alguien se pone limpio, libre y sereno ante sus alumnos, se repite el milagro de recrear el mundo con su gloria y sus límites, sus valores y sus deberes.

Trascribimos el esquema de valores que ofrece Ortega y Gasset al final de su lección: *Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?*⁶³

CLASIFICACIÓN DE LOS VALORES POSITIVOS Y NEGATIVOS

Útiles	Capaz-Incapaz Caro-barato Abundante, escaso, etc.
Vitales	Sano-Enfermo Selecto-Vulgar Enérgico-Inerte Fuerte, Débil, etcétera
Espirituales	-Intelectuales: Conocimiento-Error; Exacto aproximado; Evidente, probable, etcétera. -Morales: Bueno-Malo; Bondadoso-Malvado; Justo-Injusto; Escrupuloso-Relajado; Leal-Desleal, etcétera. -Estéticos: Bello-Feo; Gracioso-Tosco; Elegante-Inelegante
Religiosos	Armonioso-Inarmónico; Santo, sagrado –Profano; Divino-Demoniaco; Supremo-Derivado; Milagroso-Mecánico, etcétera

Entre los campos de realidad que debe iluminar la educación está el despertar en los alumnos junto con los ideales que hemos enumerado, la conciencia de sus límites. Es característico de la juventud mirar al entero mundo como si fuera una propiedad suya. Considera que todo le es debido, que todo está a la mano para disfrutarlo, para hacer o deshacer con ello. La educación debe quebrar también esa pompa de jabón que son las convicciones y deseos de quienes en el empuje de su juventud no descubren todavía los límites objetivos que la vida humana, de la sociedad y de la política con los que hay que contar. No tienen conciencia ni del límite, ni de la culpa, ni del pecado. Y junto a ellos aparecen la desmesura, la pretensión de poderlo todo en el orden físico, moral y social, el no sentirse responsables ante nadie, el no arrepentirse de nada, la exculpación es su arma defensiva. La juventud puede ser el tiempo de la desmesura destructora. Pero por su naturaleza está a llamada a ser el tiempo de la búsqueda y del encuentro con la verdad. Sócrates le incitaba así a Parménides: “Bello y divino ten por seguro, es el impulso que te arrastra hacia los argumentos. Pero, esfuérate y ejercítate más, a través de esa práctica aparentemente inútil y a la que la gente llama vana charlatanería, mientras aún eres joven. De lo contrario la verdad se te escapará” (135d).

Aquí surge un problema mayor: tener que asumir una cultura en la que la conquista de la libertad de pensamiento y de confesión ha sido uno de sus máximos logros y a la vez preservarla de su de su desnaturalización. Por su autoridad como filósofo

⁶³ *Obras completas* III. Madrid 2005, 531-549, cita en 548.

trascibimos el siguiente texto de Max Scheler: “Juristas y economistas tratan de evitar ‘juicios de valor’, porque son por su propia índole no científicos. En moral domina la ‘libertad de conciencia’ un principio que no solo fue ignorado, de toda época positiva consciente de sus valores sino que además - como dice con razón Augusto Comte—no representa otra cosa más que el abandono del juicio moral a la pura arbitrariedad, un principio puramente negativo, crítico y disolvente, que niega de raíz todos los valores objetivos. ¿Qué se diría de alguien que apela a la libertad de opinión en una ciencia cualquiera? ¿Existe algo análogo a la libertad de conciencia en física, en matemáticas, en astronomía incluso en biología e historia? ¿No significa ello simplemente una negación de todo enjuiciamiento moral rigurosamente válido?”⁶⁴.

La historia de la cultura occidental se abre con dos relatos que describen junto a su origen divino la pretensión sobrehumana del hombre, que los lleva a la caída y la condena. En Grecia tenemos la historia de Ícaro pretendiendo volar con alas de cera hasta llegar al sol, y ya antes de llegar a él en el que hubiera quedado hecho cenizas, cae anegándose en el fondo del mar. Otro punto clave de la historia griega es la significación del oráculo de Delfos. Se repitió como el culmen de la sabiduría y como el inicio de la antropología la sentencia de la esfinge: “*Nosce te ipsum=Conócete a tí mismo*”. Ahora bien esa frase no significa conócete a ti mismo, explora tu personal vida interior, apóyate en ti mismo. Significa más bien esto otro: descubre tu límite, vive consciente de él, sabiendo que eres un hombre y por lo tanto no eres dios”. No olvides tu condición finita y perecedera. Las tres definiciones principales del hombre que nos legó la antigüedad son estas: El hombre es un animal lógico (racional), un animal social (político), y un animal mortal. A diferencia del animal el hombre sabe de su muerte y ese saber determina toda su vida.

El otro relato fundador de nuestra conciencia occidental son los primeros capítulos del Génesis, en los que aparece la condición del hombre como imagen de Dios. Dios le hace entrega del mundo y le sella con la libertad para existir como creatura creadora y como encargado del cosmos. Pero a la vez le muestra su condición finita, su pertenencia al creador y la necesaria aceptación de ese límite. Está llamado a ser como Dios, por don de Dios mismo: pero él – Adán, que somos todos y cada uno de nosotros- pretende alcanzarlo por sí mismo, apoderándose de ese poder propio de Dios. El árbol de la ciencia del bien y del mal es el símbolo de la soberanía de Dios, quien es el único que conoce y distingue el bien del mal. Adán decide hacer la prueba y el resultado es la percepción inmediata de su desnudez, es decir de su finitud avocada a la muerte por su desobediencia a Dios y envidia de Dios. El resultado es la vergüenza por su desnudez, que no habían sentido antes. Ambos Adán y Eva pierden el paraíso y son arrojados por el ángel con la espada de fuego a la exterioridad de su finitud trasmutada, con el trabajo doloroso como tarea y la muerte como final.

Mostrar al hombre su límite y las consecuencias que lleva el quebrarlo no es crearle la conciencia de culpabilidad sino descubrirla como raíz de la forma en que vivirá en adelante su condición. La negación de la culpa y del pecado ha sido siempre una de las raíces de muchas conciencias hundidas primero en la tristeza, luego en el miedo y en la desesperanza después. No hubiera hecho poco Freud por la humanidad con

⁶⁴ M. Scheler, *Ordo amoris*. Madrid 1986. 58

recordarnos que todo lo reprimido vuelve y se venga; que la exculpación es generadora de rencor contra sí mismo. El reconocimiento, la aceptación y la confesión de su culpa devuelven al hombre su libertad y su alegría. Wittgenstein le acusa a Freud de habernos descubierto las honduras, angustias y suciedades de nuestro subconsciente pero no haber sabido o no haber querido mostrarnos cómo salir de ellas y sanarlas.

La señal puesta al lado de la carretera advierte del peligro pero no es culpable del accidente sufrido por quien no ha querido aceptar su mensaje. La autoridad de Dios solo es sentida como peso y exigencia por quien no ha aceptado su finitud, su límite, y con ello la referencia a quien está en su origen, y que pese a todo nunca puede olvidar aun cuando solo le conozca de manera oscura. Dios no está ausente de ningún hombre y ninguna época es tan oscura que viva bajo un eclipse total de Dios. *“Jede Epoche ist unmittelbar zu Gott”*⁶⁵.

4. Las tentaciones del educador, las permanentes y las nuevas

Una de ellas sería sucumbir a la tecnificación, otorgándole la primacía a los instrumentos con los que llegamos al alumno, que hoy son por un lado indispensables y por otro eficacísimos. La cuestión siempre abierta del instrumento es que no instaaura comunicación con quien le usa, no responde, ni corresponde, no llega a las cuestiones humanas universales de sentido y a las particulares de la existencia de cada alumno. En esa situación quedan en el fondo, silenciadas o minusejercitadas tanto la persona del educador como la del educando.

Otra tentación, que en este caso es quizá más de la institución docente que del centro es acentuar en exceso o unilateralmente una u otra de las dimensiones del educar.

¿Para qué preparamos al alumno: para que llegue a ser un buen profesional en el futuro, ejerciendo una profesión y ganándose en su ejercicio el pan de cada día; para ser un buen ciudadano que va a pensar, actuar y decidir dentro de la sociedad asumiendo las responsabilidades correspondientes en derechos y deberes; para ser persona la que ya es y la que deberá seguir siendo cada vez con mayor intensidad de conciencia a lo largo de toda su vida? Lo mismo que dijimos antes que no se pueden absolutizar los saberes de eficacia frente a los deberes de sentido deberíamos decir ahora que no se puede ni olvidar ni absolutizar que en los años de estudio anteriores a la universidad se debe educar en abertura a todas las dimensiones de la persona. Se puede orientar y preparar en alguna dirección precisa, dadas las especiales características de algunos alumnos y centros, pero hay que mantener su espíritu abierto a todos los órdenes de realidad, para que en el trascurso de su vida sea capaz de pensar, discernir, preferir y rechazar. Ni la profesión, ni la ciudadanía ni la existencia individual cada una por si sola da sentido y cualifica al individuo para existir conforme a su vocación y a la misión encargada.

⁶⁵ L. von Ranke, *Sobre las épocas de la historia moderna*. Madrid 1984, 77

Paralela y contrapuesta a la descrita es la tentación de subordinar los saberes y las personas a una ideología o partido político. Ningún educador deja a la puerta de la clase sus convicciones personales referidas a esos órdenes pero no puede utilizar ni las personas ni las ideas para que sirvan a ese fin particular, ni ofrecerles de manera sutil propuestas de vida, como si fueran las únicas válidas o necesariamente conexas con los saberes impartidos. Este es uno de los puntos en que se pone a prueba la honestidad intelectual de los educadores, que deben cumplir su misión en total gratuidad, sin sacar rentabilidad para sí mismos o para otros proyectos o agrupaciones. La fuerza de atracción que justamente puede ejercer un profesor no es por empeño en convencer o en tener razón sino por la objetividad con la que propone, da razón y funda la enseñanza de todo y para todos.

Una tercera tentación que acecha a los educadores hoy es la desilusión y el desistimiento como si en las nuevas situaciones políticas y sociales no fuera posible educar tal como siempre se ha comprendido la educación. No se puede negar lo desfavorable que son para nuestra tarea estas tres determinaciones culturales: la posmodernidad, el pensamiento débil y la contracultura. De aquí nace un pluralismo que con dificultad permite la ejercitación de propuestas comunes al absolutizar los elementos específicos de cada grupo, ideología, religión, persona. Nietzsche dejó dos formulaciones cuya radicalidad apenas se percibió en su momento, pero que pasando de las minorías a las masas, están determinando la cultura y sociedad actuales.

Al proclamar “la muerte de Dios” no estaba haciendo solo una afirmación religiosa (afirmar que Dios había desaparecido de la conciencia de los hombres y mujeres de Europa) sino a la vez una propuesta metafísica, moral y política⁶⁶. Con ellas proclamaba el fin de las realidades que hasta ahora habían sido el soporte de la comprensión y realización de nuestra existencia: el ser, la verdad, el sentido, la esperanza, el prójimo, el deber; en una palabra: todo lo que nos refiere a algo más que el poder, la sensibilidad, la inmediatez, las cosas en superficie, sin ninguna presencia real de absoluto. Con el cese de la voluntad de verdad aparece soberana la voluntad de poder y aneja a ella lo que él llamó ‘transvaloración de todos los valores’ (derrocamiento, traducen otros). Lo que ahora llamamos relativismo y posverdad son el fruto de esa propuesta. Y surge la pregunta de los educadores: ¿cómo educar, como inculcar verdad y verdades, virtudes y valores, en tiempo de ateísmo, de reducción de los ideales a propuestas de intereses individuales inmediatos, de grupos o partidos? ¿Cómo aislar al individuo de la sociedad en medio de la que vive para abrirle a otros horizontes, mostrándoselos creíbles, a pesar de que casi todo en las sociedad piensa y actúa en otra dirección? ¿Cómo crear el necesario ámbito y silencio interior para que pueda oír la voz de su conciencia, la llamada de los demás, la vocación de Dios, mientras que voces exteriores y las de sus propios instintos le llevan en otra dirección?

Ninguna institución se funda y perdura a largo plazo construida sobre el heroísmo, pero en ciertos momentos de la historia solo los que tienen voluntad de verdad en sumisión y a la vez resistencia crítica a los poderes vigentes pueden salvarnos del abismo, que amenaza a una sociedad sorda y ciega para lo esencial. Una cultura que

⁶⁶ Cf. F. Nietzsche, *El Gay Saber*, párrafos 125 y 343.

no siente el estremecimiento ante lo que la desborda, fascina y atrae, es una cultura que se está volviendo ciega y muda para la suprema determinación del hombre.

Los ideales necesarios y obligados para educar pasan por el respeto a la verdad, a la libertad y a la justicia; por el reconocimiento de la dimensión sagrada de cada hombre con independencia de su situación, condición o raza; de la abertura y atención al Misterio que nos envuelve y acoge. Sin estas actitudes la violencia y el poder ciego prevalecerán en nuestra sociedad. Como resultado perecerán sobre todo los débiles y los pobres, porque estos solo se pueden defender desde la verdad proclamada. Por eso la educación con la cultura resultante los proveerá de capacidad para ver, de fuerza para emprender y de coraje para salir por sí mismos de su inmersión negativa. La cultura ha sido en el último medo siglo español la palanca que ha removido el peso de la pobreza en el mundo rural y en los barrios de las grandes ciudades; especialmente en Castilla.

La solana

¿Quién cuida a los cuidadores? (Primera parte)⁶⁷

Emili Turú Rofes Religioso marista

Imaginémonos por un momento que tú, a quien se ha encomendado un servicio de una cierta responsabilidad en tu comunidad religiosa, recibes una carta en la que, después de los saludos iniciales, se te dice: «Tengo miedo, te lo confieso, de que, en medio de tus ocupaciones, que son tantas, por no poder esperar que lleguen nunca a su fin, acabes por endurecerte tú mismo y lentamente pierdas la sensibilidad de un dolor tan justificado y saludable...».

Reconoces que es verdad, que tus muchas ocupaciones pueden endurecerte... y sigues leyendo: «Sustráete de las ocupaciones al menos algún tiempo. Cualquier cosa menos permitirles que te arrastren y te lleven a donde tú no quieras. ¿Quieres saber a dónde? A la dureza del corazón. (...) ¿Cuándo es duro el corazón? Cuando no se rompe por la compunción, ni se ablanda con la compasión, ni se conmueve en la oración. No cede ante las amenazas y se encrespa con los golpes. Es ingrato a los bienes que recibe, desconfiado de los consejos, cruel en sus juicios, cínico ante lo indecoroso, impávido entre los peligros, inhumano con las personas, temerario para con lo divino. Todo se lo echa a la espalda, nada le importa el presente. No teme el futuro. Es de corazón duro la persona que del pasado sólo recuerda las injurias que le hicieron...».

Hasta este extremo pueden llevarte esas malditas ocupaciones si, tal como empezaste, siguen absorbiéndote por entero sin reservarte nada para ti mismo. Pierdes el tiempo; y si me permites que sea para ti otro Jetró, te diría que te agotas en un trabajo insensato, con unas ocupaciones que no son sino tormento del espíritu, enervamiento del alma y pérdida de la gracia. El fruto de tantos afanes, ¿no se reducirá a puras telas de araña?».

Si el tono de la carta ya está empezando a molestarte, me pregunto cómo le sentaría al Papa Eugenio III (siglo XII), que es quien realmente la recibió⁶⁸. Quien le escribe es nada menos que Bernardo de Claraval, que fue su maestro, y que tiene la libertad suficiente para decirle (y decirnos): «¿Por qué has de ser el único en no beneficiarte de

⁶⁷ Artículo publicado en la Revista CONFER, Volumen 57, N° 218 (abril-mayo-junio 2018), pp. 207-229 207.

⁶⁸ *De Consideratione ad Eugenium III Papam*. Disponible en la página web http://www.mercaba.org/DOCTORES/BERNARDO/DE_CONSIDERATIONE_01.htm#Cap%C3%ADtulo%202, consultado el 10-06-2018.

tu propio oficio? ¿Hasta cuándo vas a ser un aliento fugaz que no torna? ¿Cuándo, por fin, vas a darte audiencia a ti mismo entre tantos a quienes acoges? Te debes a sabios y necios, ¿y te rechazas sólo a ti mismo?

El temerario y el sabio, el esclavo y el libre, el rico y el pobre, el hombre y la mujer, el anciano y el joven, el clérigo y el laico, el justo y el impío, todos disponen de ti por igual, todos beben en tu corazón como de una fuente pública, ¿y te quedas tú solo con sed? Si es maldito el que dilapida su herencia, ¿qué será del que se queda sin él mismo? Riega las calles con tu manantial, beban de él hombres, jumentos y animales, sin excluir siquiera a los camellos del criado de Abrahán; pero bebe tú también con ellos del caudal de tu pozo. No lo repartas con extraños ¿o es que tú eres un extraño? ¿para quién no eres un extraño, si lo eres para ti mismo?...».

Sorprende constatar la enorme actualidad de un texto escrito hace 900 años. De manera directa, clara, incisiva, San Bernardo invita a cuidar de uno mismo, como paso imprescindible para poder cuidar a los demás.

De esto vamos a hablar en este artículo, escrito durante un período sabático, después de veinte años ininterrumpidos de servicio desde una posición de liderazgo (provincial, consejero general, superior general). Soy consciente de que, dada la realidad actual de la vida consagrada, hay un buen número de personas a quienes se les pide que asuman, una y otra vez, servicios de responsabilidad importantes: en términos familiares lo llamamos reciclado de superiores o consejeros. La reflexión sobre el cuidado de los cuidadores, por tanto, me parece más importante y actual que nunca.

1. HABLANDO DE PAPAS...

Eugenio III (que era monje cisterciense y ni siquiera cardenal cuando fue elegido), tuvo un papado tremendamente accidentado. Mucho ha llovido desde entonces y, afortunadamente, el Papa Francisco no tiene el mismo tipo de problemas a los que se enfrentó Eugenio III. De todas maneras, uno puede imaginarse la enorme presión que supone no sólo seguir una agenda diariamente muy cargada, sino también ser consciente de que se le reconoce un gran liderazgo internacional.

Quien haya participado alguna vez en la eucaristía que el Papa Francisco celebra cada mañana en la pequeña capilla de la casa Santa Marta, sabe que, al terminar, el Papa saluda personalmente a cada uno de los participantes, que fácilmente pueden ser entre 30 y 40. A cada persona le dedica una sonrisa, una escucha atenta, una palabra de ánimo. Sin transmitir para nada una impresión de prisas o de agobio; al contrario, uno podría tener la impresión de que el Papa no tiene otra cosa que hacer en todo el día...

¿Cómo se las arregla una de las personas con mayor responsabilidad del mundo para vivir con esa paz interior que consigue transmitir a su alrededor? Supongo que muchos de nosotros nos lo hemos preguntado alguna vez. Y, de hecho, así se le planteó a él mismo durante uno de los encuentros que mantuvo con la USG (Unión de Superiores Generales).

Aunque no tengo recogidas las palabras exactas, recuerdo que nos habló de la gracia de Dios en su vida, que reconoce que le ha cambiado. Yo no era así antes: me preocupaba mucho por las cosas, y se me notaba. Y añadió: lo digo con toda sencillez, porque si he cambiado no es mérito mío, sé que es un don del Señor. Por otra parte, nos recordó que, gracias a Dios, duermo muy bien, y luego subrayó la importancia de la oración en su vida, a la que le dedica sus buenos momentos.

Creo que es muy interesante constatar los distintos elementos a los que el Papa Francisco alude: en primer lugar, la acción gratuita del Espíritu, pero luego su propio compromiso de darse el tiempo suficiente para dormir bien, así como para la oración y la lectura orante de la Palabra. Nos recuerda que el cuidado integral de uno mismo abarca la totalidad de la persona: cuerpo, mente, espíritu.

2. ¿VIVES O SOBREVIVES?

Las personas llamadas a ejercer una responsabilidad de animación y gobierno en la vida consagrada, ya sean elegidas directamente o nombradas después de una consulta, frecuentemente se encuentran con poco tiempo (o ninguno) para prepararse para ese servicio. Es verdad que el Espíritu bendice con sus dones, pero me pregunto si no tendríamos que colaborar un poco más con él. Pareciera que, por el solo hecho de haber profesado en una comunidad religiosa, una persona está automáticamente dotada para ejercer cualquier responsabilidad, sea la que sea, sin necesidad de mayor preparación.

Muchas personas van aprendiendo sobre la marcha, lo cual no está mal, pero seguramente que se podrían evitar sufrimientos (propios y ajenos) con una adecuada preparación y posterior acompañamiento. Hay una responsabilidad institucional por parte de quien nombra o elige, ya que difícilmente se pueden pedir responsabilidades a una persona si antes no se le han facilitado todos los medios para llevar a cabo, de la mejor manera posible, la misión que le ha sido confiada.

Pero hay también una responsabilidad personal, en el sentido de dotarse de un buen plan de auto cuidado. Unos religiosos me decían que no se atrevían a hablar de según qué cosas con su provincial, porque tan sólo verle ya les daba pena... ¡Un líder que en vez de dar ánimos daba lástima!

Y tú... ¿cómo sientes que vives tu responsabilidad? ¿vives o tan sólo sobrevives? Dice el H. David Steind-Rast que el hecho de que todavía no hayas muerto no es prueba suficiente de que estés vivo⁶⁹. Según el H. David, una buena manera de comprobarlo es si vivimos o no de manera consciente. A mayor atención, más vida.

¿Cómo podemos, pues, vivir de manera más consciente para aportar calidad a nuestra propia vida y a nuestro servicio?

⁶⁹ D. STEINDL-RAST, *Gratefulness, the heart of prayer*, Paulist Press, New York 1984.

3. LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE

Según David Viscott, le encuentras gusto a la vida y te sientes feliz solamente cuando eres consciente de ti mismo y conoces tus fortalezas y limitaciones. Tu capacidad de disfrutar está limitada por tu auto aceptación. Más que ninguna otra cosa, es la apertura a ti mismo la que te permite gozar plenamente de la vida⁷⁰.

Conocerse a sí mismo es fundamental para vivir felices, pero también para dar lo mejor de nosotros mismos en nuestro servicio. En ese auto conocimiento, es esencial la atención a cómo nos sentimos en las relaciones con las otras personas. Y eso, ciertamente, no es fácil, porque necesitamos comprender y tratar adecuadamente con la ansiedad, la depresión, el estrés, y saber qué hacer con las emociones más intensas antes de que actuemos movidos por ellas o simplemente nos aplasten.

A menos que uno se dé los medios necesarios para poder dar un paso atrás y observar los propios sentimientos y reacciones con una cierta objetividad, es muy fácil dejarse llevar por los acontecimientos, las prisas, las urgencias, y perder por tanto control y perspectiva. En este sentido, poder contar con alguna persona que ayude en esa toma de distancia personal y auto conocimiento, se revela fundamental.

Si nos damos tiempo para esa reflexión serena y objetiva, percibiremos cuánta carga emocional arrastramos innecesariamente por la vida.

«Hay un pasaje en los “Papeles de Pickwick” de Dickens, que es una excelente descripción de mi vida y probablemente también de las vuestras. Pickwick va al club. Alquila un carruaje y durante el camino pregunta un montón de cosas. Entre ellas, dice: “Oiga, ¿cómo es posible que un caballo tan flaco y miserable pueda arrastrar un carruaje tan grande y pesado?”. El conductor replica: “No es cuestión del caballo, señor, sino de las ruedas”, y el Sr. Pickwick pregunta de nuevo: “¿Qué quiere decir?”. Entonces, el conductor responde: “Fíjese, tenemos un par de ruedas estupendas, que están tan bien engrasadas que basta con que el caballo tire un poco para que las ruedas empiecen a girar, y entonces ¡el pobre caballo tiene que correr para que no lo atropelle el carruaje!

Observemos cómo vivimos la mayoría de las veces. No somos el caballo que tira del carruaje, sino el que huye del carruaje por miedo a ser arrollado»⁷¹.

El modo como percibimos algo es tan relevante como aquello que percibimos. Por eso es tan importante dedicar tiempo a reflexionar sobre nuestros pensamientos, conductas y sentimientos: evitaremos ser arrollados por las situaciones que vivimos, quizás auto engañándonos y perdiendo perspectiva.

Una persona a la que conocí hace bastantes años vivió unas situaciones muy difíciles, incluso trágicas, en su provincia religiosa. El problema, en su caso, no fue sólo lo que experimentó, sino el modo como afrontó el tema: negando que le afectara, aunque todo el mundo a su alrededor se daba cuenta de que le estaba impactando muchísimo. Varias personas intentamos ayudarle a tomar conciencia de que necesitaba reconocer lo que

⁷⁰ Citado por R. WICKS, *Bounce. Living the resilient life*, Oxford University, New York 2010.

⁷¹ A. BLOOM, *Comenzar a orar*, PPC, Madrid 1980.

estaba viviendo y llamar a las cosas por su nombre: es decir, que si sentía que se estaba gestando una depresión, no repitiera una y otra vez: estoy bien, no os preocupéis, esto es sólo un mal período y ya se pasará... tengo experiencia y sé muy bien cómo controlar el estrés que experimento, etc.

Por desgracia, se vendó los ojos y no aceptó afrontar su propia vulnerabilidad con humildad y valentía, lo cual le hubiera permitido aprender sobre sí misma desde esa situación difícil, y crecer, por tanto, en auto conocimiento y auto estima.

4. ¿QUÉ ME ESTÁ PASANDO?

Durante los años inmediatos al Concilio Vaticano II, como sabemos, hubo muchos abandonos de la Vida Consagrada. Un hermano, que era provincial en aquellos momentos, me explicó lo mal que lo pasó viendo marchar a unos 100 hermanos de su provincia, durante sus dos períodos de 3 años como provincial. Y me contaba con pena cómo otro provincial, amigo suyo, terminó con tratamiento psiquiátrico y dejando él mismo la congregación.

Hoy las circunstancias son distintas, pero sigue habiendo muchos factores que causan estrés. En algunos casos por períodos cortos de tiempo, en otros casos durante meses o incluso años, como cuando se han tenido que afrontar públicamente denuncias de abuso sexual, u otras situaciones graves.

Normalmente entendemos por estrés aquella condición o sentimiento que experimenta una persona cuando percibe que las demandas que le llegan superan a los recursos personales y sociales que esa persona es capaz de movilizar. Según el diccionario de la RAE, se trata de la tensión provocada por situaciones agobiantes que originan reacciones psicósomáticas o trastornos psicológicos a veces graves.

Cuando una persona se siente amenazada o está bajo estrés, todas las glándulas de su cuerpo reaccionan enviando hormonas a la sangre, que preparan a la persona para afrontar esa situación o para huir de ella. Esa inyección de adrenalina y otras hormonas causan aceleración de los palpitos del corazón; se eleva la presión de la sangre y se multiplica la producción de células sanguíneas; se altera la digestión; la sangre se desvía hacia los músculos largos de brazos y piernas; las pupilas se dilatan... Como consecuencia de todo ello, pueden aparecer algunos síntomas: dolores de cabeza, tensiones musculares, dolor en la espalda o el cuello, molestias en el estómago, boca seca, dificultades para dormir, fatiga, pérdida de apetito o necesidad de comer más, mayor frecuencia de resfriados...

Dependiendo de la historia familiar, algunas personas sometidas a demasiado estrés pueden llegar a tener problemas de salud importantes como artritis severa, reflujo gastroesofágico, migraña, o incluso infarto o derrame cerebral, etc.

De todos modos, la ausencia de síntomas no significa ausencia de estrés. De hecho, si camuflamos los síntomas con medicación, nos perdemos el aviso que lanza el cuerpo de que hay una presión que atender. Incluso si los síntomas son menores, como dolores

de cabeza o acidez de estómago, no se deben ignorar. Esos síntomas son un primer aviso de que hay que manejar el estrés de la mejor manera posible.

A nivel psicológico, nos damos cuenta enseguida de si una persona experimenta estrés, a través de la manera como se comporta. Para medir el estrés, el Dr. Meyer Friedman propone lo que él llama la puntuación AIAI (siglas que corresponden a las palabras inglesas *angry, impatient, aggressive, irritable behaviour*) y que nosotros podríamos traducir por puntuación EIAI: enojo, impaciencia, agresividad, irritabilidad. Prestando atención a las veces que sentimos o manifestamos esos comportamientos, obtendremos un buen indicador de la cantidad de estrés que experimentamos cada día.

5. DE LOS SÍNTOMAS A LAS CAUSAS

Algunas personas tienen sus propios trucos para manejar el estrés, como hacer ejercicio físico o yoga, hacer unas respiraciones profundas, o quizás tomarse un tiempo de oración tranquila y en calma. Y es cierto que cada persona tiene que encontrar lo que le va mejor; lo que es válido para una es posible que no sirva para otra.

De todos modos, el auto conocimiento sigue siendo un elemento imprescindible para manejar de forma sana el estrés, ya que se trata no sólo de reducir los síntomas, sino de buscar las causas. Recordemos que no se trata de eliminar el estrés: aunque quisiéramos no podríamos, porque la ausencia de estrés es la muerte (Hans Selye).

En este proceso de auto conocimiento puede resultar útil el siguiente ejercicio:

- Identifica las causas de estrés en tu vida, y haz una lista con ellas
- ¿Cómo dirías que manejas esas situaciones?
- ¿Qué puedes hacer para disminuir estrés en tu vida?

Cada persona deberá reflexionar y encontrar aquello que le origina estrés, pero ya podemos afirmar, sin miedo a equivocarnos, que una de las mayores causas de estrés son las expectativas exageradas e irreales sobre uno mismo. Uno podría pensar que son las expectativas que los demás tienen sobre nosotros mismos las que causan estrés, pero no es así. Estas lo son únicamente en la medida en que las internalizamos y las usamos como medida para auto evaluarnos, lo cual desemboca en una necesidad constante de agradar a los demás o, lo que es lo mismo, elevar las expectativas sobre uno mismo y el consecuente estrés.

Según James Gill⁷² las personas más propensas a experimentar estrés son aquellas que:

- Siempre buscan tener todas las situaciones bajo control
- Buscan constantemente la aprobación de los demás
- Se resisten a la crítica
- Tienen dificultades para poner límites

⁷² Citado en L. AMADEO - L. SOFIELD, *A Spirituality of Stress Management: Human Development* 27 (2006) Number Three: Fall.

— Retienen la ira, el enojo

Según un estudio llevado a cabo en los Estados Unidos el año 2007, titulado *Stress in America*, un tercio de la población afirmaba padecer niveles extremos de estrés; mientras que una de cada cinco personas, decía que estaba sometida a altos niveles de estrés 15 o más días por mes. Podemos decir que pequeños o moderados niveles de estrés pueden ser buenos para una persona si se manejan de manera sana, pero las situaciones de estrés extremo tienen un coste tanto emocional como físico.

Como ya dijimos, es muy importante aprender a reconocer los niveles altos de estrés y actuar decididamente de manera adecuada. No hacerlo sabemos que puede tener consecuencias graves.

Al final del artículo, como anexo para algún momento de reflexión personal o en grupo, propongo algunas preguntas y una serie de consejos para reconocer y manejar el estrés.

Familia y escuela como agentes socializadores: la educación de los niños inmigrantes⁷³

*A. M. Casino, L. I. Llinares y M. A. Espino*⁷⁴

Los flujos migratorios han contribuido a la diversidad cultural europea. Actualmente más del 5% de los niños en Europa han nacido en el extranjero o están inscritos como extranjeros (Comisión Europea/EACEA/Eurydice/Eurostat, 2014). En nuestro país, durante el curso 2014-15 el porcentaje de alumnado extranjero escolarizado en Enseñanzas de Régimen General no universitarias alcanza el 8.5%, pero su distribución es muy heterogénea, tanto por comunidades autónomas (oscilando entre el 2.8% de Galicia y el 13.7% de La Rioja), como por titularidad de centro (escolarizándose el 82.2% en centros públicos durante el curso 2013-14) (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2015).

Si bien la diversidad cultural ha enriquecido nuestra sociedad, los informes de la Unión Europea indican que la condición de extranjero también puede tener connotaciones negativas, generar desventaja social y necesidades específicas de apoyo educativo. El porcentaje de alumnos de culturas diferentes a las del país de acogida en los sistemas de educación especial europeos son muy superiores (entre el 6 y el 20% reciben más apoyos a problemas de aprendizaje y a problemas de conducta) (Agencia Europea para el Desarrollo de la Educación del Alumnado con Necesidades Educativas Especiales, 2009).

La migración genera en la familia migrante situaciones de inseguridad, de miedo e inestabilidad emocional debido al cambio brusco y al esfuerzo por el mantenimiento de lo esencial de su identidad. Por otra parte, la llegada de extranjeros produce en la sociedad receptora la modificación de valores y actitudes y puede provocar miedo a la pérdida de la identidad social y de la pureza cultural. En el actual panorama social, la Comisión de las Comunidades Europeas (2008, p.3) atribuye a la educación además una importante misión que los recientes acontecimientos han puesto aún más en relevancia: “Los colegios deben desempeñar un papel destacado en la creación de una

⁷³ Artículo publicado en la revista *Familia* 52 (2016), pp. 27-40.

⁷⁴ Universidad de Valencia-Centro Metáfora.

sociedad inclusiva, puesto que representan la principal oportunidad para los jóvenes de las comunidades inmigrantes y de acogida de conocerse y respetarse mutuamente”.

La escuela se percibe, en este contexto, como agente cohesionador y compensador de dificultades. Sin embargo, la actual Ley de Educación, LOMCE, en su Preámbulo, apartado II, considera que dicha labor no la puede afrontar en solitario la institución educativa y que, si bien la educación debe ser una herramienta transformadora, “Las familias son las primeras responsables de la educación de sus hijos y por ello el sistema educativo tiene que contar con la familia y confiar en sus decisiones”. La vinculación familia-escuela, como agentes fundamentales de socialización y de desarrollo humano que son, es pues un objetivo clave de la actual Ley de Educación para que esta situación se resuelva favorablemente.

1. Familia y escuela: diversidad de experiencias en los procesos migratorios

Cada migrante tiene una realidad distinta y diferenciada. La migración es un proceso complejo que incluye aspectos macro (estructuras sociales, políticas e ideologías) y microcontextuales (individuales y contextos sociales inmediatos como la familia) desde los cuales se deben abordar las problemáticas escolares (Bronfenbrenner y Morris, 2006). Algunos de los elementos influyentes son: el origen etnocultural de los inmigrantes, sus características sociodemográficas y las circunstancias políticas, socioeconómicas o demográficas de la sociedad de acogida (Bourhis, Möise, Perreault y Senécal, 1997).

La familia, como grupo social específico, posee unas características diferenciadoras del resto de grupos sociales. Entre ellas cabe destacar, sobre todo, su carácter de referente fundamental de la persona a lo largo de toda la vida y la diferenciación del aprendizaje que en él tiene lugar a diferencia de otros contextos. La literatura señala el ambiente escolar como el lugar privilegiado para estudiar los procesos socio-cognitivos que son la base para adquirir las competencias personales y sociales (Harter, 1988; Bandura, 1997). En este sentido, muchos autores reconocen que el contexto escolar es el entorno más adecuado para observar los procesos cognitivos que sustentan la comprensión de las reglas sociales por parte de los individuos y, por tanto, la orientación hacia el sistema social. Así pues, ambos contextos necesitan estar conectados ya que no pueden desempeñar su función de contextos de desarrollo de manera aislada y diferenciada (León, 2011). Por ello, las relaciones entre familia y escuela se plantean en términos de complementariedad desde la base del derecho fundamental de los padres en la educación de sus hijos (XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado, 2015).

Las familias migrantes tienen que llevar a cabo procesos de configuración interna por contacto con una cultura diferente a la suya y tienen que generar estrategias de afrontamiento para adaptarse a la nueva realidad sociocultural que les rodea. Este cambio que se produce, tanto en las familias consideradas como un grupo social, como en los individuos que las constituyen, se denomina proceso de aculturación. Durante dicho proceso se producen cambios a nivel grupal (por ejemplo, en la manera de

relacionarse con los iguales) e individual (por ejemplo, cambios en los valores de una persona, sus actitudes, habilidades o motivaciones) (Sabatier y Berry, 1996). Berry, Kim, Power, Young y Bujaki (1989) señalaron tres elementos básicos en este proceso: las preferencias o actitudes de aculturación, los cambios concretos de comportamiento o estrategias de aculturación y el nivel de dificultad experimentado por los individuos para hacer frente a la situación en la nueva sociedad o estrés de aculturación.

Las actitudes de aculturación hacen referencia a la importancia que los grupos o individuos conceden al mantenimiento de su propia identidad cultural y al deseo de incorporar elementos culturales procedentes de otra sociedad (Sabatier y Berry, 1996). La opción que se lleva a cabo hace referencia a las estrategias de aculturación: estrategia de integración (hace referencia al resultado de mantener la propia identidad cultural y a la vez convertirse en parte integrante de la sociedad de acogida), estrategia de asimilación (hace referencia a la preferencia de abandonar la identidad cultural de origen y convertirse en parte de la sociedad de acogida), la estrategia de separación (hace referencia a la ausencia de relación con la sociedad de acogida y al mantenimiento de la identidad y las tradiciones de la sociedad de origen) y la estrategia de marginación (hace referencia a la pérdida de identidad cultural y al acceso restringido a formar parte de la sociedad receptora). El nivel de dificultad experimentado por los individuos dependerá de sus variables individuales y contextuales.

Navas et al. (2004), pone de manifiesto la importancia de considerar no solo las estrategias de aculturación de los inmigrantes, sino también las que lleva a cabo la sociedad receptora para la inclusión. Desde esta perspectiva, las estrategias de la sociedad receptora son las siguientes: la estrategia de integración (hace referencia a la combinación de la identidad cultural de los grupos migrantes con su participación en la sociedad receptora), la estrategia de la asimilación (hace referencia al abandono por parte de los inmigrantes de la identidad cultural y se acoplen a la cultura de la sociedad receptora), la estrategia de segregación (hace referencia al mantenimiento de la cultura por parte de los migrantes y el no formar parte de la sociedad receptora) y la estrategia de exclusión (hace referencia a la negación de cualquier participación de los grupos de inmigrantes en la sociedad receptora y de la conservación de la propia identidad cultural).

Por lo tanto, a la hora de analizar las diferentes situaciones habrá que considerar los procesos de aculturación desarrollados no solo por los individuos y sus familias, sino también por las sociedades de acogida y, concretamente, por los centros escolares en los que se escolarizan los niños.

Las familias tienen diferentes maneras de percibir la educación (Intaxausti, 2010). Por ejemplo, Lareau y Weininger (2008) analizaron cómo las familias de la clase trabajadora consideraban la tarea educativa como una forma de cubrir necesidades básicas como la alimentación en sus hijos, que la tarea del profesor es la formación del hijo y, por ello, participan en menor medida en las actividades del centro escolar. Estas familias dotaban al profesorado de un poder supremo en la tarea de formar.

Por otra parte, el análisis sobre las creencias del profesorado, muestra la valoración contradictoria del profesorado hacia el apoyo familiar. Por una parte, se presenta como necesaria y, por otra parte, como intrusiva (Knallinsky, 1999). Parece que la opción adecuada, desde la perspectiva del profesor, es la participación en todo tipo de actividades excepto las vinculadas con el funcionamiento escolar (García-Bacete, 2003). Algunos autores profundizan en el tipo de relación que se desea desde el profesorado y parece que este solicita una relación unidireccional en donde el papel de la familia se basa en la aceptación y apoyo incondicional de los preceptos de la escuela y su adaptación a la misma en pro del beneficio del hijo sin capacidad de decisión ni de opinión (García-Bacete, 2006). Esto puede generar modos de relación ambiguos en la propuesta de colaboración escuela-familia (Christenson, 2004) y barreras insalvables para las familias migrantes que desconocen la cultura escolar.

La investigación sobre el tema pone de manifiesto la necesidad de una estrecha colaboración entre ambos contextos (Intxausti, 2010) y explicita: beneficios para el alumnado (por ejemplo, mejora sus resultados académicos (Forest y García-Bacete, 2006) y fomenta su actitud positiva y conducta adaptativa (García-Bacete, 2003); beneficios para la familia (mejora, por ejemplo, el aumento del conocimiento sobre la escuela (Comellas, 2006) y la mejora de la relación comunicativa paterno-filial (Martínez-González y Pérez-Herrero, 2004); y beneficios para el profesorado (por ejemplo, proporciona mayor compromiso con el currículum (Musitu y Cava, 2001) y mejora las habilidades comunicativas (Díez y Terrón, 2006)).

2. La escuela intercultural en el paradigma inclusivo: la escolarización del niño inmigrante

Dentro del Marco Estratégico de Educación y Formación 2020, uno de los objetivos de la Unión Europea es “Promover la equidad, la cohesión social y la ciudadanía activa” y durante los años 2009-11 los migrantes han sido área prioritaria. En todos los países de la Unión Europea (UE) se están diseñando y organizando una serie de medidas para atender a las necesidades del alumnado migrante y de sus familias (por ejemplo, acciones dirigidas a conocimiento de las lenguas oficiales, a informar a las familias sobre las exigencias del sistema educativo, dirigidas a mejorar sus resultados académicos y a subsanar sus dificultades, etc.). No obstante, no en todos los países de la Unión Europea se lleva a cabo el mismo modelo educativo.

La actual Ley de Educación en España (LOMCE) desea en su Preámbulo que la educación se convierta en el principal instrumento de movilidad social, que ayude a superar las barreras económicas y sociales que separan a las personas, y que genere en el alumnado y en sus familias aspiraciones y ambiciones que se puedan convertir en realidad. Desde un paradigma inclusivo, establece que el alumnado sea escolarizado sin ningún tipo de discriminación por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social (modificación 71, del artículo 84 de la LOE, apartado 3), pudiéndose autorizar un incremento de hasta en un diez por ciento del número máximo de alumnos por aula en los centros públicos y privados concertados de una misma área de escolarización, bien para atender necesidades

inmediatas de escolarización del alumnado de incorporación tardía, bien por necesidades motivadas por traslado de la unidad familiar en período de escolarización extraordinaria debido a la movilidad forzosa de cualquiera de los padres, madres o tutores legales (Modificación 76 del artículo 87, apartado 2 de la LOE).

Dicha Ley también entiende que puede haber necesidades específicas de apoyo educativo motivadas por la incorporación tardía al sistema educativo y derivadas de situaciones de desventaja social, y delega en las Administraciones educativas la puesta en marcha de los medios necesarios para que se favorezca el máximo desarrollo personal, intelectual, social y emocional del alumnado, así como la consecución de los objetivos generales establecidos en educación, pudiéndose establecer planes específicos para centros prioritarios que escolaricen un elevado número de alumnos en situación de desventaja social (Modificación 57 de la LOMCE al artículo 71 de la LOE). En el siguiente apartado se especifican algunas de dichas necesidades y las respuestas que se pueden ofrecer.

3. Las necesidades específicas de apoyo educativo que pueden presentar los niños inmigrantes y la respuesta de la escuela

Como hemos explicado en los apartados anteriores, diferentes variables harán a los niños más o menos vulnerables dependiendo de: el motivo de la migración, del duelo migratorio, de las circunstancias personales del individuo y de su familia (de salud, económicas, etc.), de los estilos de crianza, de sus redes de apoyo, de las discrepancias culturales entre el sistema familiar y los sistemas culturales del país de acogida, de los contactos con la cultura predominante, de la escuela en la que escolaricen a sus hijos... (Martínez, Sanahuja y Santonja, 2007); lo que requerirá de una evaluación individual del alumno y de su entorno. En líneas generales, pueden presentarse con frecuencia necesidades derivadas de:

- Aislamiento social, lingüístico y cultural. Desconocimiento de las lenguas oficiales del país.
- Pobreza del ambiente socio-familiar.
- Dificultades personales y familiares para comprender las normas socioculturales. Desconocimiento de los padres del sistema educativo español, de los derechos y obligaciones del alumnado.
- Disfunción familiar (desintegración familiar al producirse la migración en distintos momentos, cambios en roles a nivel intrafamiliar, problemas de adaptación o autoestima en los padres por problemas laborales o marginación social).
- Sufrimiento que producen las pérdidas del entorno habitual. Dificultad para establecer nuevas relaciones, amistades, para desarrollar habilidades sociales adecuadas al contexto cultural...
- Situaciones de abuso o maltrato vividas (cambio de escalas de valores, sistemas educativos distintos, pobreza, hacinamiento, etc.).
- Inaccessibilidad a los servicios sanitarios (desconocimiento de accesibilidad, inadaptación de la información por problemas de idioma o cultura,

inaccesibilidad por horarios amplios de trabajo, falta de conocimientos sobre alimentación, higiene, vacunación...).

- Dificultad en mantenimiento de hogar (cambios frecuentes de domicilio, hogares compartidos).
- Estrés por el proceso migratorio.
- Desajuste al sistema educativo español. Nivel de competencia curricular diferente por absentismo, diferencias con el currículum anterior...
- Necesidades específicas derivadas de discapacidad o trastornos de conducta, dificultades específicas de aprendizaje, etc. (más frecuentes en alumnos que han sufrido pobreza extrema y carencias relacionadas con una atención médica insuficiente, etc.).

Ante esta realidad, la escuela debe velar por el cumplimiento de los derechos humanos y favorecer de forma efectiva la igualdad de oportunidades, comprendiendo y respetando la diversidad de manera intercultural, evitando las políticas de escolarización que promueven la segregación y dando respuestas efectivas a las necesidades educativas de los niños que, como hemos visto, serán particulares, fruto del análisis individualizado de cada realidad (García y Goenechea, 2009). Para realizar dicha labor de manera eficaz, además del trabajo en equipo del profesorado, formado y comprometido con este reto, es imprescindible la cooperación con otros organismos y servicios especializados (trabajadores sociales, pediatras del centro de salud, ONGs...) y que la escuela se establezca como una verdadera comunidad de aprendizaje, otorgando a las familias y a sus interlocutores culturales un especial protagonismo. En resumen, se necesitan altas expectativas de éxito por parte de todos.

4. El papel de la familia

Tal y como se ha comentado a lo largo de este estudio, la colaboración familia-escuela afecta positivamente tanto a todos los procesos de enseñanza-aprendizaje como al rendimiento educativo y a la inserción social del estudiante migrante (Sánchez y García, 2009). Pesa a la importancia de esta relación la mayor parte de los estudios muestran la existencia de una escasa presencia de las familias migrantes en los centros educativos. Por lo que respecta a las familias, esto puede ser una muestra del desinterés de las familias por la educación de los niños, un ejemplo de la resistencia cultural como estrategia de aculturación familiar (Carrasco, Pàmies y Bertran, 2009) o simplemente un reflejo del sistema laboral precario al que se han incorporado los padres (Funes, 2000). Ahora bien, las causas de ello pueden ser la falta de conocimiento de la cultura de las escuelas, de las dificultades lingüísticas, las discrepancias entre el contenido y las estrategias de socialización, la existencia de códigos contradictorios, (Pàmies, 2006), el desconocimiento de la legislación española y del sistema educativo (Sánchez y García, 2009), etc. Por lo que respecta al centro educativo, autores como Booth y Ainscow (2002) muestran que dicha falta de participación es reflejo de las barreras que deben superar los padres migrantes y que son reflejo de su capacidad inclusiva o falta de ella (Carrasco, Pàmies y Bertran, 2009).

Esta situación no contribuye a ni a la participación exitosa y activa del migrante en la sociedad (Diario Oficial de la Unión Europea, 11.12.2009, C301/7), ni a desarrollar una enseñanza intercultural, ni a la integración de los alumnos migrantes (Decisión n o 1720/2006 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 15 de noviembre de 2006) propuestos para crear una sociedad equitativa, inclusiva y respetuosa de la diversidad (Diario Oficial de la Unión Europea, 11.12.2009, C301/7) tal y como sugiere la normativa europea. Desde esta perspectiva, los programas para la colaboración familia-escuela o implicación familiar deben dirigirse tanto a favorecer las relaciones entre familias, escuelas y comunidades, como a eliminar o minimizar los factores que obstaculizan la implicación de los padres en la escuela (XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado, 2015).

Estos programas deberían potenciar acciones tendentes a dicha colaboración teniendo en cuenta algunos aspectos que se consideran centrales para su gestión positiva:

A. Identificar el rol de cada uno de los agentes sociales implicados en cada uno de los contextos socializadores. Tanto los padres como los agentes del centro educativo deben conocer sus funciones educativas respetando en cada momento sus actuaciones para comenzar una actividad conjunta (León, 2011). Uno de los enfoques que actualmente comienza a tener éxito en tal fin es el denominado ‘Enfoque de Implicación Parental’ (Brustad, 1992). Desde esta perspectiva, la familia y la escuela son dos contextos complementarios en la educación del niño con ámbitos conjuntos y otros diferenciados, por lo que es necesario profundizar en las relaciones entre ambas para la cooperación productiva (XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado, 2015).

El modelo de Epstein diferencia seis modalidades de implicación parental: crianza, comunicación, voluntariado, aprendizaje en casa, colaboración con la comunidad y toma de decisiones (Epstein y Salinas, 2004). Cada tipo de implicación parental se caracteriza por unas conductas que se distribuyen entre la participación activa en el centro educativo a la falta de ella (Sánchez y García, 2009). La tabla 1 presenta las seis modalidades de implicación de Epstein.

Tabla 1. Modalidades de implicación en el modelo de Epstein (XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado, 2015)

Modalidad	Definición
Crianza	Ayudar a las familias a establecer condiciones en el entorno del hogar que favorezcan el estudio (salud, nutrición, seguridad, mejora de habilidades paternas).
Comunicación	Diseñar canales efectivos de comunicación familia-escuela y escuela-familia sobre los programas escolares y el progreso de los niños.
Voluntariado	Fomentar y organizar la ayuda y el apoyo voluntario de los padres a las actividades del aula y de la escuela.
Aprendizaje en el hogar	Proporcionar información e ideas a las familias para ayudar al estudiante con los deberes y tareas

	escolares para casa, así como con las elecciones y decisiones de carácter académico.
Toma de decisiones	Incluir a los padres en las decisiones escolares, desarrollando su liderazgo y participación en las asociaciones y en los órganos de gobierno del centro.
Colaboración con la comunidad	Identificar e integrar recursos y servicios de la comunidad para reforzar los programas escolares, las prácticas familiares y el desarrollo y el aprendizaje de los alumnos.

Según Epstein (2001), el ejercer el modelo de implicación de crianza supone ayudar a la familia a establecer un contexto que apoye a los niños como alumnos y contribuya a las escuelas a entender y conocer a las familias. El relativo a la comunicación supone diseñar y llevar a cabo formas positivas de comunicación sobre las enseñanzas de la escuela y el progreso del niño. El ejercer como voluntariado supone que los padres son bienvenidos a la escuela como ayuda y apoyo en el aula, el centro y las actividades escolares. El implicarse como aprendizaje en casa supone proveer información, sugerencias y oportunidades a las familias acerca de cómo ayudar a sus hijos en casa para la realización del trabajo escolar. El que se implica como toma de decisiones supone la participación de los padres en los órganos de gobierno escolares. El que colabora con la comunidad pretende identificar e integrar recursos y servicios de la comunidad para apoyar a las escuelas, a los alumnos y a sus familias, y viceversa.

B. Considerar que ambos agentes sociales (familia y escuela) tienen el mismo poder en la formación del niño/joven. La relación debe tener valor por sí misma y no debe analizarse desde el control o la evaluación (Sarramona, 2000). Torres (2007) afirma que dicha relación se denomina 'relación ciudadana' ya que se enfatiza el papel de la implicación y la participación de las familias en la gestión escolar y en la educación del hijo. El tópico de la implicación de las familias, hasta el momento, se ha desarrollado sobre todo en el análisis de los elementos parentales que contribuyen y en como dicha implicación contribuye al rendimiento escolar (Hoover-Dempsey et al., 2005); sin embargo, la relación escuela-familia supone que la interacción se lleva a cabo con otro agente social: la escuela y, por tanto, el profesorado y los directivos.

C. El centro educativo debe desarrollar un papel proactivo ante la colaboración ya que la normativa europea y española establece la importancia de dicha colaboración. Para ello es relevante la planificación de estrategias realistas y flexibles que contribuyan a dicha relación ya que la experiencia previa muestra la falta de cooperación adecuada entre familia y escuela y quedando la participación paterna en un plano más formal que real (Consejo Escolar del Estado, 2014). El fin es evitar actividades descontextualizadas y aisladas y generar espacios de participación real (Epstein, 2002). En relación a esto, algunos autores plantean que la colaboración es un proceso (Sanders, 2002) que, como tal, requiere de propuestas de intervención seriadas y basadas en el conocimiento del contexto y en un diagnóstico de las situaciones de falta de relación y no solo de actividades concretas. Para ello, el centro y los padres deben establecer la categoría de participación de forma conjunta (Martiniello, 1999): padres como responsables de la crianza del niño, padres como maestros, padres como agentes de apoyo a la escuela y padres como agentes con poder de decisión (Tabla 2).

Tabla 2. Tipo de participación de los padres en los centros educativos extraído de Martiniello (1999)

TIPO DE PARTICIPACIÓN	FUNCIONES	ACTIVIDADES	DIFICULTADES MÁS COMUNES
Responsables crianza	Funciones de crianza, cuidado y protección del niño y proveen condiciones que permiten al niño asistir a la escuela (Epstein, 1990)	Controlar la asistencia regular y pagar los gastos educativos (Wrlrd Bank, 1997)	Pobreza Trabajo infantil (Myers, 1993)
Maestros	Refuerzan el proceso de aprendizaje en el aula (Clark, 1993)	Supervisar y ayudar a completar las tareas escolares Realizar actividades que fomentan la adquisición de competencias (Henderson y Berla, 1995)	Analfabetismo y bajo nivel educativo de los padres (Johnson, 1996)
Apoyo escolar	Contribuyen en la mejora de los servicios (tiempo, trabajo, economía y materiales) (Winkler, 1997)	Asistencia voluntaria, organizaciones de padres, contribuciones económicas, de conocimientos y destrezas (Winkler, 1997)	Tensión entre padres y escuelas por la diferencia entre el rol percibido y el rol ejercido (Dellagnelo, 1997)
Poder decisión	Llevan a cabo toma de decisiones que afectan al funcionamiento escolar (Henderson y Berla, 1995)	Selección de centro educativo y valores escolares, participación en consejo escolar, derecho al voto, influencia en funciones escolares como administrativas y pedagógicas	La extensión del poder de los padres sobre las decisiones (Reimers, 1996) Tensiones de padres y maestros en relación a decisiones pedagógicas (Johnson, 1997)

Además dicha intervención debe llevarse a cabo, por una parte, con estrategias para incrementar las capacidades del centro escolar intentando crear climas favorables para la participación, capacitando al profesorado para la gestión positiva de los conflictos que subyazcan a dicha participación, etc. Por otra parte, debe generar estrategias de capacitación de padres para una intervención eficaz y efectiva (Hoover-Dempsey et al, 2005).

D. Utilizar una perspectiva comunitaria que incluya estrategias de aculturación de integración para la inclusión educativa por medio de la interculturalidad (Bolívar,

2006). Desde esta perspectiva se destaca la importancia de la comunidad en la relación escuela-familia entre otras cuestiones porque el éxito escolar requiere en la actualidad del desarrollo de competencias como aprender a aprender, a hacer, a convivir y a ser (Delors, 1996) y estas competencias atienden a recursos sociales y a las redes comunitarias (Vera, 2007). Para ello, resulta útil generar comunidades de aprendizaje como estrategia para la interrelación familia-escuela. Esta metodología se basa en la apertura de todos los espacios y procesos del centro a la participación de toda la comunidad (García, Leena y Petreñas, 2013); en concreto, los centros plantean la necesidad de la participación de los actores locales y requieren un cambio en las actitudes del profesorado hacia ese territorio ya que se propone un diálogo igualitario de todos los agentes sociales (Flecha, 1997). Es una metodología que empodera a la comunidad de migrantes y que contribuye al desarrollo de la ciudadanía activa y proactiva, con capacidad de autogestionarse y de trabajar para la mejora de la comunidad y de su bienestar personal. Esto supone redefinir el rol del docente y de los centros educativos (Tedesco, 1995).

Referencias

- Agencia Europea para el Desarrollo de la Educación del Alumnado con Necesidades Educativas Especiales (2009). *Multiculturalidad y necesidades educativas especiales. Informe*. Bruselas: Agencia Europea para el Desarrollo de la Educación del Alumnado con Necesidades Educativas Especiales.
- Booth, T. & Ainscow, M. (2002). *Index for inclusión. Developing leaning and participation in schools*. Manchester: CSIE.
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). The bioecological model of human development. In W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology, Vol. 1: Theoretical models of human development (6th ed., pp. 793-828)*. New York: John Wiley.
- Carrasco, S., Pàmies, J. y Bertran, M. (2009). Familias inmigrantes y escuela: desencuentros, estrategias y capital social. *Revista Complutense de Educación, 20(1)*, 55-78.
- Comellas, M. J. (2006). Nuevas alternativas y modelos en la relación familia-escuela y profesionales de la comunidad. *Cultura y Educación, 18 (3-4)*, 295-309.
- Comisión de las Comunidades Europeas (2008). *Libro verde. Inmigración y movilidad: Retos y oportunidades de los sistemas educativos de la Unión Europea*. Bruselas: Comisión Europea.
- Comisión Europea/EACEA/Eurydice/Eurostat (2014). *Cifras clave de la educación y atención a la primera infancia en Europa. Edición 2014. Informe de Eurydice y Eurostat*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la UE.
- Consejo Escolar del Estado (2014). *La participación de las familias en la educación escolar*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Díe, L. (coord.) (2012). *Aprendiendo a ser iguales. Manual de Educación Intercultural*. Valencia: CeiMigra.
- Díez, E. J. y Terrón, E. (2006). Romper las barreras entre las familias y la escuela. Experiencia de investigación-acción en los centros escolares para promover la relación con las familias. *Cultura y Educación, 18 (3-4)*, 283-294.
- Epstein, J. y Salinas, K.C. (2004). Partnering with families and communities. *Educational leadership; Schools as learning communities, 61 (8)*, 12-18.
- García, J. A. y Goenechea, C. (2009). *Educación intercultural. Análisis de la situación y propuestas de mejora*. Las Rozas, Madrid: Wolters Kluwer.
- García, C., Leena, A. y Petreñas, C. (2013). Comunidades de aprendizaje. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, 27 (7)*. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-427/sn-427-7.ht>.
- García-Bacete, F. J. (2003). Las relaciones escuela-familia: un reto educativo. *Infancia y Aprendizaje, 26 (4)*, 425-437.
- García-Bacete, F. J. (2006). Cómo son y cómo podrían ser las relaciones entre escuelas y familias en opinión del profesorado. *Cultura y Educación, 18 (3-4)*, 247-265.
- Intaxausti, N. (2010). *Expectativas e implicación educativa de las familias inmigrantes de escolares en educación primaria de la CAPV: bases para la intervención educativa*. Tesis Doctoral, Universidad del País Vasco.
- Lareau, A. y Weinger, E. (2008). Class and the transition to adulthood. En A. Lareau y D. Conley (Eds.), *Social class. How does it work?* (pp. 118-147). New York: Russel Sage Foundation.

- León, B. (2011). La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as. *XII Congreso Internacional de Teoría de la Educación*.
- Martínez-González, R. A. y Pérez-Herrero, M. H. (2004). Fomento de las relaciones de colaboración entre las familias y el profesorado a través de un programa de desarrollo de habilidades para el uso del lenguaje en niños de edad infantil. *Cultura y Educación*, 27 (4), 425-435.
- Martínez, A., Sanahuja, A. y Santonja, V. (2007). *Manual de intervención psicosocial con menores migrantes*. Cuadernos de investigación, nº 1. Valencia: CeiMigra.
- Martiniello, M. (1999). Participación de los padres en la educación: hacia una taxonomía para América Latina. *Development discussion papers*, 79. Disponible en: www.cid.harvard.edu/hiid/709.pdf.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015). *Datos y cifras curso escolar 2015/2016*. Madrid: Secretaría General Técnica.
- Musitu, G. y Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M., Rojas, A., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Conserjería de Gobernación. Junta de Andalucía.
- Sabatier, C. y Berry, J. (1996). Inmigración y aculturación. En R. Bourhis y J. Leyens (Eds.), *Estereotipos, Discriminación y Relaciones entre grupos* (pp. 217-239). Madrid: McGraw-Hill.
- Sánchez, C. A. y García, A. (2009). Implicación de las familias en una escuela intercultural: una visión compartida. *Revista de Educación Inclusiva*, 2 (2). Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3011790.pdf>.
- Torres, J. (2007). Centros escolares y familias en las sociedades multiculturales. *Andalucía educativa*, 60, 34-37.
- Vera, J. (2007). Las relaciones escuela y comunidad en un mundo cambiante. En M.M. Castro, G. Ferrer, M. F. Majado, J. Rodríguez, J. Vera, M. Zafra y M. H. Zapico (Eds.), *La escuela en la comunidad. La comunidad en la escuela* (pp. 11-38). Barcelona: Graó.
- XXIII Encuentro de Consejos Escolares Autonómicos y del Estado (2015). *Las relaciones entre familia y escuela. Experiencias y buenas prácticas*. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/.../23encuentroconsejoscolares-documentofinal.pdf>.



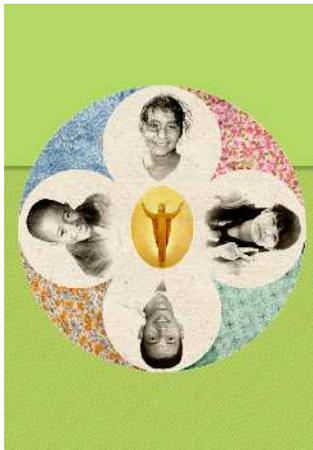
Lectio Divina

Proyectos e itinerarios

“Os revestís del hombre nuevo creado a imagen de Dios” (Ef 4,24)

Juan José Bartolomé

Lectio sobre Ef 4,17-30



Ya que “la ‘caridad pastoral’ hace surgir y anima continuamente un amor que estimula la ‘inteligencia pedagógica’ de manera que se traduzca concretamente en una praxis”, la Pastoral Juvenil Salesiana tiende a hacerse propositiva y eficaz mediante proyectos e itinerarios educativos. El documento PJS, “mediación histórica e instrumento operativo que guía la realización de la Pastoral Juvenil Salesiana”, quiere ser, en concreto, “la ‘carta náutica’ [...], el mapa para orientar la pasión educativa y el servicio propios”. Su presentación va precedida de Ef 4, 24, única cita paulina seleccionada en el libro. Tal elección pone el acento, más que en las opciones de base, dimensiones o metodologías, en el objetivo del proyecto: “aprender sobre Cristo, escuchándolo y siendo instruidos por él”. Y sobre todo realiza una confesión, implícita pero certera: la finalidad que persigue el PJS, “revestirse del hombre nuevo”, es creación de Dios y no conquista humana, tarea que realizar por ser don que conservar.

El tema central de la carta a los efesios es el *misterio*, es decir, el plan de salvación, diseñado por Dios desde antes de toda la eternidad, que ha permanecido oculto a lo largo de los siglos y que ha sido realizado en Jesucristo, revelado a los apóstoles y proclamado, conservado y celebrado en la Iglesia. La Iglesia, cuya cabeza es Cristo, no se ve ya más como la comunidad local de los bautizados, sino como realidad universal que hace presente en la historia el proyecto de Dios. En una época ya lejana a los orígenes, el autor quiere ayudar a los cristianos a tomar plena conciencia de los cambios que se han producido en el mundo en que viven, como resultado de la salvación operada por Cristo Resucitado.

Como de costumbre en las cartas paulinas, Ef presenta dos secciones fáciles de distinguir. En la primera (Ef 1, 3 – 3, 21), más doctrinal, presenta a la Iglesia como la actuación del ‘misterio de Dios’ en la plenitud de los tiempos, “el plan de recapitular

todas las cosas en Cristo” (Ef 1, 9-10). En la segunda (Ef 4, 1 – 6, 20), una exhortación fundamentada en el bautismo, se ofrecen consejos e invitaciones a vivir la fe en la unidad que edifica, a ejercitar el amor que hace crecer al cuerpo de Cristo que es la Iglesia, a evitar el pecado y vivir según el Espíritu. Ef 4, 24, la cita escogida, pertenece a esta segunda sección; se enmarca en una sentida advertencia a crecer y madurar en la existencia cristiana (Ef 4, 14-24); reformulando el motivo de los dos ‘caminos’, bien conocido ya en el AT, propone las formas alternativas de vida, bajo el pecado o bajo el Espíritu.

¹⁷ Os digo, pues, y os recomiendo encarecidamente en el nombre del Señor, que no viváis como viven los no creyentes: vacíos de pensamiento, ¹⁸ entenebrecida la mente y alejados de la vida de Dios a causa de su ignorancia y su obstinación. ¹⁹ Perdido el sentido moral, se han entregado al vicio y se dedican a todo género de impureza y de codicia.

²⁰ ¡No es eso lo que vosotros habéis aprendido sobre Cristo! ²¹ Porque supongo que habéis oído hablar de él y que, en conformidad con la auténtica doctrina de Jesús, se os enseñó como cristianos ²² a renunciar a vuestra conducta anterior y al hombre viejo, corrompido por apetencias engañosas. ²³ De este modo os renováis espiritualmente ²⁴ y os revestís del hombre nuevo creado a imagen de Dios, para llevar una vida verdaderamente recta y santa.

²⁵ Por tanto, desterrad la mentira; *que cada uno diga la verdad a su prójimo*, ya que somos miembros los unos de los otros. ²⁶ *Si os dejáis llevar de la ira, que no sea hasta el punto de pecar* y que vuestro enojo no dure más allá de la puesta de sol. ²⁷ Y no deis al diablo oportunidad alguna. ²⁸ El ladrón, que no robe más, sino que procure trabajar honradamente, para poder ayudar al que está necesitado. ²⁹ Que no salgan de vuestra boca palabras groseras; si algo decís, que sea bueno, oportuno, constructivo y provechoso para los que os oyen. ³⁰ Y no causéis tristeza al Espíritu Santo de Dios, que es como un sello impreso en vosotros para distingueros el día de la liberación.

1. Entender el texto, releéndolo

Pablo, “*prisionero por amor al Señor*” ha comenzado la segunda parte de su carta con una exhortación precisa y apremiante: “*Os ruego que os comportéis como corresponde a la vocación con que habéis sido llamados*” (Ef 4, 1). Impedido para ejercer el ministerio, invita a sus lectores a tomar conciencia de la grandeza de la vocación divina y a actuar en consecuencia. Después de haberles exhortado a construir en la unidad el cuerpo de Cristo (Ef 4, 4-6.12-16) sin descuidar por ello la diversidad de dones y ministerios concedidos a cada uno (Ef 4, 7-11), el apóstol recuerda ahora algunos principios de la vida del cristiano confrontándolos con la situación vivida antes de la conversión. Los temas son conocidos en la exhortación paulina (cf. Rom 1, 18-32; Col 1, 21; 3,5.9).

Con evidente autoridad (Ef 4, 17: “*os digo y os recomiendo*”) Pablo deja entrever una preocupación pastoral que tiene: el pasado pagano de sus cristianos puede influir en sus vidas de bautizados. La adhesión actual a Cristo está, pues, en riesgo; *las viejas costumbres de disoluto desenfreno representan una amenaza real y verdadera a su fidelidad*. Recapitulando a continuación, el apóstol traza una visión negativa del paganismo (cf. Rm 1, 18-21): insiste en la incapacidad de una mente “ajena a Dios” y

en el endurecimiento del corazón. En Éfeso los cristianos pueden ver que sus conciudadanos carecen de la luz que trae Dios y están lejos de entender la vida como querida por Él (Ef 4, 18). Es más, estando alejados de Dios, no pueden sino ir en busca de excesos y cosas mundanas, siempre insatisfechos porque tales cosas nunca satisfacen (Ef 4, 19). *Quien no ha encontrado a Dios, piensa Pablo, no encontrará armonía ni equilibrio en su corazón.*

Los cristianos, sin embargo, “han aprendido sobre Cristo” (Ef 4, 20). Pablo emplea una formulación insólita, aunque acertada, para aludir a su conversión: se han adherido al Señor cuando lo han entendido y se han aferrado a él. También, si se puede suponer una alusión a la catequesis pre-bautismal, es significativo que *no hable de comprender una doctrina, sino de aferrarse a una persona*: los cristianos se definen como los que estudian a Cristo, a condición de que —según explica el apóstol— lo hayan escuchado realmente y hayan sido instruidos *en él*. El “aprendizaje de Cristo”, que caracteriza el ser cristiano, se realiza en el querer escucharlo y en el dejarse formar por él: en la escuela de la escucha Cristo se deja comprender (Ef 4, 21). El inesperado añadido, “*con la auténtica doctrina de Jesús*”, si bien algo irrelevante, puede señalar, polémicamente, que Cristo se ha dado a conocer en Jesús, muerto y resucitado; en el Jesús histórico, en su vida, se ha revelado la doctrina de Cristo.

De “aprender sobre Cristo” se sigue el vivir como cristiano. La secuencia de frases no es arbitraria: Pablo extrae de ahí las consecuencias, negativas primero (Ef 4, 22-23) y positivas después (Ef 4, 24). No es tampoco irrelevante su marcado tono imperativo: *despojaos, renovad, revestíos*. La imagen del vestido que uno se quita (Ef 4, 22: *hombre viejo*) y se pone (Ef 4, 24: *hombre nuevo*) es típica en la parénesis bautismal (1 Pe 2, 1; Col 3, 8; Sant 1, 21; Rom 13, 12) y pudo inspirarse en el rito del bautismo (Gal 3, 27; Col 3, 10-11); alude al modo en que se vive, a la identidad y el papel con el que uno se presenta en sociedad, como pagano o como creyente; sirve para subrayar que no hay posibilidad de una vida nueva si, antes, no se abandona la anterior. *La existencia cristiana no puede convivir con la pagana*. El hombre viejo está corrompido y dominado por pasiones que lo seducen. El hombre nuevo es, por el contrario, el hombre pensado y creado por Dios, sin pecado (*cf.* Gn 1, 26-27); en el cristiano reaparece el hombre originario, el hombre proyectado por Dios y recreado en el bautismo en un estado de justicia y santidad verdaderas.

En la oposición ‘hombre viejo vs. hombre nuevo’ el contraste no está ‘equilibrado’: el despojarse del viejo no implica inmediatamente el revestirse del nuevo; éste, antes, debe “*renovarse espiritualmente*”, lo cual confirma que “aprender sobre Cristo” no consiste simplemente en repudiar las antiguas costumbres paganas, sino que exige más bien un profundo cambio de mentalidad: el hombre nuevo no puede ya comportarse “*como los no creyentes: vacíos de pensamiento*” (Ef 4, 17).

Para aclarar mejor la diferencia entre la humanidad vieja y la nueva, el apóstol proporciona a continuación una lista de aquello de lo que el bautizado, “*con un sello impreso para distinguirlo el día de la liberación*”, se abstiene de realizar: mentira, ira, robo, grosería..., para no “*causar tristeza al Espíritu Santo de Dios*” (Ef 4, 25-31). Es digno de mención el que, primero, el catálogo de vicios no sigue un orden lógico, sino

que está centrado en la relación con el prójimo, y que, segundo, la ausencia de renovación en el modo de vida haría que el cristiano entristeciera al Espíritu.

2. Aplicar el sentido, apropiándose de él

El fragmento en el que aparece Ef 4, 24 es una paréntesis que extrae *las consecuencias prácticas de la adhesión personal de fe y de la pertenencia a la vida común*. Para que resulten más evidentes, el apóstol las expresa a *contrapunto*: hay un estilo de vida que los conversos conocen bien pero que han —deben haber— abandonado y otro que deben aprender y que han —deben haber— abrazado. El primero, el hombre viejo, se caracteriza por la ceguera, la ignorancia, el endurecimiento de corazón; entenebrecido por depender solo de la propia mente, se ha ido separando de Dios. Su ignorancia no es falta de conocimiento, sino rechazo a descubrir la verdad y reconocer a Dios. Su endurecimiento de corazón no es maldad contra los hombres, sino una obstinación creciente frente al proyecto salvífico de Dios. Para el apóstol —¿y también para nosotros?— *sin Dios no hay más que tinieblas y confusión* en la mente del hombre y dureza en su corazón. ¿No nos hace pensar en la situación actual de nuestra cultura en la que viven nuestros jóvenes ‘separados’ de un Dios ausente y no deseado?

Del hombre nuevo, por su parte, vemos en primer lugar descrito no su estilo de vida sino su fundamento: Cristo. Un dato revelador: si el alejamiento de Dios es el motivo del vivir en tinieblas del hombre viejo, el conocimiento personal de Cristo provoca la novedad de vida del cristiano. La fuente y el objeto de la *instrucción cristiana* (expresada aquí como un aprender sobre Cristo, un escucharlo, un ser instruido por Él) no es, pues, una doctrina abstracta ni un reglamento moral, sino una persona concreta, cuya verdad resplandece en la figura histórica de Jesús. Una afirmación ésta que ningún proyecto de vida cristiana debería acallar ni pasar por alto: como el judío ‘aprende’ la ley, el cristiano ‘aprende’ a Cristo, “*en quien se encierran todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*” (Col 2, 3). *Más que adoctrinamiento o catequesis, ‘aprender sobre Cristo’ es sinónimo de convertirse a Él y vivir según su voluntad*. ¿Por qué, a veces, cuando programamos un itinerario de fe, para nosotros mismos o para los demás, nos preocupamos más del punto de partida o del recorrido a seguir que de la meta a alcanzar, que es Cristo Jesús? ¿Por qué preferimos aprender teorías sobre Cristo que encontrarnos con Él?

Cambiar radicalmente es el compromiso ineludible que el bautizado ha asumido al adherirse a Cristo. Este nuevo proyecto se describe como una renovación interior que supera las fuerzas humanas y que opera un cambio en el modo de pensar la realidad y de situarse en el mundo. El hombre nuevo se transforma por el encuentro con Cristo en la fe, una fe inspirada en la verdad evangélica, tal y como se narra en la vida de Jesús. *¿Nos resulta claro que todos los itinerarios de fe deben conducirnos al encuentro con el Jesús del evangelio? ¿Nos hemos convencido de que sólo ese encuentro es capaz de producir novedad en nuestras vidas y ganas de testimoniarla?*

Esta novedad de vida, justo porque se trata de una innovación total, “nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si

somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. Con frecuencia lo seguimos, lo acogemos, pero hasta un cierto punto; nos resulta difícil abandonarnos a Él con total confianza, dejando que el Espíritu Santo anime, guíe nuestra vida, en todas las decisiones; tenemos miedo a que Dios nos lleve por caminos nuevos, nos saque de nuestros horizontes con frecuencia limitados, cerrados, egoístas, para abrirnos a los suyos. Pero [...] Dios ofrece siempre novedad [...], transforma y pide confianza total en Él [...] Preguntémonos hoy: ¿Estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”? ¿O nos encerramos, con miedo, a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?” (Papa Francisco).

La novedad de vida que produce el encuentro con el Cristo ‘aprendido’ no es un hecho fortuito, sino una obligación permanente. Exige, primero, un *despojarse*, es decir, renegar de un pasado sin Dios repudiando sus nefastas consecuencias; y después, un *revestirse*, renovándose en profundidad, de un hombre que, siendo criatura de Dios, esté hecho ‘a su imagen y semejanza’ (Gn 1, 16). Lo cual quiere decir que, *incluso si cuando programamos la vida del creyente escogemos opciones estratégicas e itinerarios concretos, la meta del camino permanece más allá de nuestros propios esfuerzos y de nuestro talento*: es creación de Dios, auténtico don suyo, que se encuentra grabado en lo más profundo de nuestro ser. Más que a crear cualquier cosa desde cero, un proyecto pastoral deberá —es un imperativo— ayudar a que surja en nosotros, fascinante y completo, el proyecto que Dios tuvo al principio de todo: hacernos a “su imagen”. *Un proyecto pastoral que no se tome en serio el encuentro con Cristo y lo ponga en el centro, se arriesga a no producir novedad alguna*. Quien se reviste de Él “se va renovando a imagen de su creador” (cf. Col 3, 10). ¿Tarea imposible de lograr?... sólo para quien no se ha visto alcanzado por Cristo: “De modo que si alguien vive en Cristo, es una nueva criatura; lo viejo ha pasado y ha aparecido algo nuevo” (2 Cor 5, 17).

► El anaquel

El Camino de Santiago ha generado una Europa más abierta⁷⁵

Julián Barrio, arzobispo de Santiago

Santiago de Compostela está incluida en una tradición milenaria alrededor de la tumba del Apóstol. Esta ciudad, como custodio de uno de los tesoros más preciados del Orbe Cristiano, es el destino de los peregrinos, un lugar de encuentro de corrientes espirituales, tendencias culturales, económicas y sociales. “La peregrinación a Santiago, según Moreno Báez, fue uno de los elementos fuertes que favorecieron el entendimiento mutuo de diferentes pueblos europeos, como los latinos, los alemanes, los celtas, los anglosajones y los eslavos. La peregrinación puso en contacto y unió a aquellas personas que, de siglo en siglo... abrazaron el Evangelio”.

El Camino de Santiago y el continente europeo forman un todo inseparable en el fondo de nuestra historia milenaria. No es posible pensar en Europa sin tener en cuenta el profundo intercambio generado por la peregrinación jacobea y su camino. En palabras de M. Durliat, es una de las manifestaciones más permanentes de la civilización cristiana y la más antigua y tenaz de sus tradiciones. A partir del siglo XI, el Camino de Santiago aparece como una de las tres rutas principales de peregrinación cristiana. “El momento más alto de madurez y universalidad del Camino y la ciudad de Santiago es el siglo XII. El esplendor de la peregrinación genera su propia cultura y anima grandes creaciones literarias, arquitectónicas, líricas, litúrgicas e iconográficas”. El mundo cristiano mira a Compostela. El Códice Calixtino es la mejor torre de observación para contemplar las imágenes de la ciudad y el significado del Camino. Las críticas de Lutero y Erasmo reflejan hasta qué punto fueron el símbolo y el signo de una Europa católica. La peregrinación nunca se eclipsó, tanto para los católicos como para los reformados.

El Camino de Santiago y Europa

Es indudable que Europa nace y da sus primeros pasos en un Camino que conducía a Compostela. Por esta razón, nadie puede sorprenderse por el interés en la historia y el contenido del Camino. De ahí que fuese declarado el primer itinerario cultural en Europa, dando lugar a iniciativas culturales, científicas y políticas. Basta recordar el

⁷⁵ Conferencia de Barrio en el Departamento de Cultura del Consejo de Europa, en Estrasburgo el 27 de noviembre de 2018.

discurso de san Juan Pablo II el 9 de noviembre de 1982 en Santiago: “vieja Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los demás continentes te miran y esperan también de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: «lo puedo»⁷⁶.

El Papa exhortó e instó a Europa a despertar y recuperar su verdadera identidad cristiana. Podríamos decir que si queremos que “el cristiano europeo contemporáneo” se acerque “al hoy eterno de Dios”, necesitamos una pasión y un valor que sacuda con fuerza nuestra apatía. Si hablamos de Santiago, nada más adecuado, nada más pertinente que hablar de evangelización. La apostolicidad que nutre a Compostela se debe al aliento evangelizador del apóstol Santiago, testigo y uno de los primeros mártires del evangelio de Jesucristo.

Descubrir Santiago y su camino significa conocer los orígenes de Europa. El Sepulcro apostólico del apóstol Santiago significó el encuentro con la Tradición, el reencuentro con los orígenes de la evangelización. Desde el siglo XI hasta el siglo XV, Compostela se convirtió en el objetivo de la sociedad medieval. Basta recordar las palabras de Dante: “Y mi mujer, llena de alegría, me dijo: mira, mira, aquí está el barón para quien visitaste Galicia”. En la crítica de la peregrinación jacobea de Bertoldo de Ratisbona, Thomas de Kempis y Erasmus, percibimos el eco de la languidez de la espiritualidad medieval y el declive del Camino de Compostela.

¿Qué misterio contiene el Camino de Santiago para el peregrino

Nadie entendería a Santiago y su historia sin el Camino, reflejo del espíritu europeo. El Camino es una expresión temática del ser humano como ser peregrinante hacia Alguien, hacia Algo, más allá de un análisis cultural meramente antropológico-cultural. No es un retorno al cristianismo medieval, aunque redescubramos los valores permanentes que adquirieron una validez especial en la sociedad cristiana medieval. Es como una protesta del peregrino contra su entorno y contra las ofertas de la sociedad actual. Viviendo inmerso en una cultura en conflicto con la naturaleza, el peregrino vence a la ideología de vivir en lo que es natural. En una sociedad herida por el gnosticismo, el Camino redescubre la naturaleza y el peregrino se encuentra en armonía con la creación. Atraído por el elocuente silencio de la naturaleza, se abre al campo de la contemplación, encuentra nuevas claves para comprender el mundo simbólico y experimenta que el hombre no está completo hasta que se encuentra a sí mismo, siente que tiene muchas posibilidades, que es un ser para el futuro, percibe que es un ser que necesita y que por lo tanto es limitado, y esto lo lleva a valorar la hospitalidad y la acogida. El Camino es un espacio donde el peregrino busca una respuesta a sus preguntas, en la búsqueda de su propio camino, percibiendo que el hombre encuentra

⁷⁶ JUAN PABLO II, *Il rinnovamento spirituale e umano dell'Europa...*, 185-186.

su significado en la historia y no en las ideologías. Compostela es un signo de trascendencia, una apertura al Misterio, a lo Absoluto: Ultreia y Suseia. Dios quiso que su propia existencia no estuviera sin nosotros.

¿Cuál es el papel del Camino en Europa?

Europa, continuando su historia, debe volver a sus raíces cristianas y aceptar los valores permanentes del hombre para emprender nuevas acciones. Hoy es una invitación a recuperar el contenido esencial de la antropología católica. No olvidemos que Lutero criticó la peregrinación jacobea que enfatiza las dimensiones antropológicas inherentes al mensaje católico: la bondad de la creación y de lo creado; la amenaza y consecuencias del pecado; las posibilidades que tiene el hombre de sanar, convertirse y ser perdonado; la presencia de la gracia en la creación que está en el camino de alcanzar su plenitud.

El peregrino jacobeo es un “viajero de lo sagrado” y portador de conocimiento. En este sentido, San Juan Pablo II dijo: “Europa entera se ha encontrado a sí misma alrededor de la «memoria» de Santiago, en los mismos siglos en los que ella se edificaba como continente homogéneo y unido espiritualmente. Por ello el mismo Goethe insinuará que la conciencia de Europa ha nacido peregrinando”. En este horizonte, la peregrinación pasa de tener un valor exclusivamente cultural e histórico, a tener un valor constitutivo y constituyente de la civilización europea común. El peregrino jacobeo contribuye efectivamente a la construcción de la única Europa posible: la que tiene una referencia espiritual con sus principios morales y sociales, su cultura, su arte y su sensibilidad, es decir que tiene sus raíces en la tradición cristiana, que permanece presente en cada una de sus fibras.

A pesar del secularismo y del relativismo, la tecnología y la electrónica, la movilidad y los viajes rápidos, la exploración del espacio y la velocidad de la información, todo parece indicar que las personas tratan de enraizarse en el terreno firme y estable de lo sagrado. Cuanto más rápido camina la humanidad, mayor es la necesidad de sentir cimientos sólidos. Parece que los lugares de peregrinación, y en particular el de Santiago de Compostela, responden a esta profunda necesidad antropológica. El ritual, el misterio y la tradición cultural de la peregrinación a Santiago, como símbolo histórico y religioso, siguen siendo un instrumento adecuado, capaz de expresar el profundo significado de la existencia humana y, por lo tanto, de la vida de la fe cristiana en la búsqueda de lo mejor, que se puede conseguir sólo a través de la Verdad que nos libera porque “somos capaces de vernos a nosotros mismos con honestidad y de emprender nuevos caminos hacia la verdadera libertad”. “No hay sistemas que anulen por completo la apertura a la bondad, la verdad y la belleza, ni la capacidad de reacción, que Dios continúa alentando desde el fondo de nuestros corazones”, como escribió el papa Francisco.

Santiago de Compostela no figura entre los centros financieros del continente, ni entre los principales centros de toma de decisiones políticas. El verdadero valor del Camino de Santiago, junto con los de Jerusalén y Roma, consiste en ser un camino del espíritu del ser humano, que se rebela a desaparecer bajo la asfixia del materialismo. La Catedral

de Compostela es un testimonio centenario del magnetismo ejercido por el Apóstol Santiago en tantas personas que desean emprender un nuevo camino de su espíritu, abandonándose a la Providencia de Dios, al susurro de la creación y a la hospitalidad de la gente. Al igual que Abraham, el peregrino inicia un viaje hacia una nueva experiencia de fe, abandonando las certezas que lo atan a su rutina diaria, y teniendo en cuenta el objetivo que es el Sepulcro de Santiago, no sabe qué le deparará el mañana en cada fase de su viaje. Durante la peregrinación, puede curar su nostalgia sintiéndose introducido en la naturaleza, en su prójimo y, sobre todo, en Cristo, que es el camino, la verdad y la vida. “Ir de peregrinación significa salir de nosotros mismos para ir al encuentro de Dios allí donde Él se ha manifestado, allí donde la gracia divina se ha mostrado con particular esplendor y ha producido abundantes frutos de conversión y santidad entre los creyentes”⁷⁷. Con su abandono en la Providencia, el peregrino “parece un viajero que va a nuevas tierras no sabidas, sigue nuevos caminos nunca antes explorados, camina no guiado por lo que sabía antes, sino en duda y por el dicho de otros. Está claro que no pudo llegar a nuevos países ni saber más de lo que antes sabía, si no fuera por caminos nuevos nunca sabidos, y dejado los que conocía”⁷⁸.

Hoy en día, el Camino de Santiago comienza en cualquier rincón de Europa y de los demás continentes. Ya Dante Alighieri, en el siglo XIII, escribió que la peregrinación a Santiago “es la peregrinación más maravillosa que un cristiano puede hacer antes de morir”. Compostela comenzó a ser conocida como “la Jerusalén del oeste”, entrando así en la tríada sagrada e histórica compuesta por Jerusalén, Roma y Santiago. Con el paso de los siglos el Camino le dio a Compostela las dimensiones de la hispanidad y también de la europeidad, así como una dimensión universal. Tres dimensiones que se fusionan en el signo de la apostolicidad.

La identidad de Europa depende en gran medida de su tradición cristiana. Incluso en medio de los sangrientos conflictos bélicos que la sacudieron a lo largo de los siglos, prevaleció la idea de una *Christianitas* que dio forma a esa unidad, a la que contribuyó significativamente el Camino de Santiago.

Santiago de Compostela se convierte entonces en la meta de un Camino que los peregrinos recorren para recordar las tradiciones apostólicas antes de que se olviden sus raíces cristianas. Es necesario dar esperanza a los hombres. “Haz que la esperanza resuene desde aquí”. Estas palabras dirigidas al apóstol Santiago fueron colocadas por Dante en boca de Beatrice. Con el bagaje de su fe y con las huellas de sus pies, los peregrinos marcaron el Camino de Santiago de Compostela, “capital espiritual de la unidad europea”. Un camino que debe ser una fuente de oxígeno espiritual que purifica el aire que respiramos para que la semilla del mal se vuelva estéril y la semilla del bien madure en abundantes frutos de vida cristiana.

⁷⁷ Discurso en la Catedral de Santiago.

⁷⁸ San Juan de la Cruz, *Noche Oscura*, Libro 2 capítulo 16.

El Camino de Santiago, un camino de fe y de cultura

Desde sus orígenes el Camino de Santiago ha sido un camino de fe y, al mismo tiempo, un camino de cultura. Esta convicción fue señalada por Enea Silvio Piccolomini, el Papa humanista (1405-1464), afirmando en su trabajo cartográfico una especie de unidad religiosa cultural europea en oposición a lo que él consideraba la barbarie asiática. Este Papa ha dejado claramente establecida, en sus consideraciones, la existencia de una ecuación entre Europa y civilización, entre cristianismo y civilización, que es precisamente la gran contribución realizada por el Camino de Santiago. “Toda Europa se ha reunido en torno a la” memoria “de Santiago los mismos siglos en que se construyó como un continente homogéneo y espiritualmente unido. Por eso el mismo Goethe declarará que la conciencia de Europa nació peregrinando”⁷⁹.

Sin embargo, actualmente, debido al secularismo, al materialismo y al hedonismo, percibimos que “el cristianismo está viviendo una crisis, de desplazamiento existencial, y ha perdido influencia en las conciencias, relevancia social y eficacia pública, presencia en las instituciones y en la configuración del comportamiento”⁸⁰. “No debe parecer extraño que” el camino a Santiago “se haya considerado a veces como un paradigma de la peregrinación de la Iglesia en su camino hacia la ciudad celestial; camino de oración y penitencia, de caridad y solidaridad; rasgo de la vida en el que la fe, haciendo historia en los hombres, a su vez hace que la cultura sea cristiana”⁸¹.

En la vida humana todo es cultura⁸², todos los recursos que los hombres utilizan para poder vivir con libertad, justicia y dignidad pertenecen a la cultura. Desde aquí podemos afirmar que la cultura no debe ser de élite, ya que, en palabras de Juan Pablo II, “la vida humana es cultura”. También debe agregarse que la cultura no debe eliminar la apertura a la trascendencia. En la esfera cultural aparece la dimensión espiritual, que encuentra su mayor incentivo en la religión. En consecuencia, el Papa postula la necesidad de que la cultura se refiera a Dios, afirmando que “uno no puede poseer una verdadera cultura humana sin referirse a Dios”⁸³.

La tradición cultural de la peregrinación a Santiago de Compostela, como símbolo histórico y religioso, sigue siendo una herramienta adecuada y útil, capaz de expresar el profundo significado de la existencia humana y de la vida de la fe cristiana. Parece responder a una profunda necesidad antropológica de ir más allá de los límites de la experiencia ordinaria para ingresar a los dominios de la vida futura. Se rompe con las antiguas limitaciones para experimentar una existencia de alguna manera ilimitada. “La

⁷⁹ Cfr. En *Peregrinos por Gracia*. Carta Pastoral del Arzobispo de Santiago de Compostela en el Año Santo Compostelano 2004, 99.

⁸⁰ *Ibid.*, 104.

⁸¹ JUAN PABLO II, *Mensaje del Santo Padre: IV Jornada Mundial de la Juventud. Santiago de Compostela, agosto 1989*, La Coruña 1990, 233.

⁸² Cfr. JUAN PABLO II, Discurso en la UNESCO de 2.VI.1980, n.6.

⁸³ Citado del Cardenal P. POUPARD, *Chiesa e cultura* (Milán, 1985), 225.

peregrinación tiene un alma humana y cristiana. Sin alma, el camino sería una realidad inerte”⁸⁴.

La nueva Europa del espíritu

Ciertamente, no se trata de crear una Europa paralela a la existente, sino de mostrarle a esta Europa que su alma y su identidad están profundamente arraigadas en el cristianismo, para ofrecerle la clave para interpretar su propia vocación en el mundo. La unidad europea debe basarse en un sistema de valores, tanto personales como colectivos, donde la existencia se entiende como un don y una tarea para el hombre, donde el prójimo es aquel a cuyo servicio se ponen todos los demás.

La nueva Europa del Espíritu, imagen acuñada por San Juan Pablo II, nos muestra que la nueva evangelización es una necesidad urgente para esta nueva Europa en la que encontramos “un hombre que trata de olvidar la muerte y que está marcado por la terrible pérdida de la esperanza en una sociedad cada vez más secularizada”. Ante la crisis de las ideologías, se impone la urgente tarea de ofrecer de nuevo el mensaje liberador del Evangelio a los hombres y mujeres de Europa. No olvidemos que ser cristiana es algo inherente a Europa. Los testimonios de F. Ozanam, E. Morin o Romano Guardini están unidos al de Thomas S. Eliot, quien escribió: “todo nuestro pensamiento europeo adquiere significado por los pensadores cristianos anteriores. Un europeo puede no creer en la verdad de la fe cristiana, pero todo lo que dice, cree y hace, surge de la herencia cultural y cristiana y solo adquiere significado en relación con este legado. Si el cristianismo desapareciera, toda nuestra cultura desaparecería con él”. El peregrino que hoy se pone en camino hacia Santiago, no puede imaginar hasta qué punto la profunda experiencia espiritual cambiará su vida y generará cambios significativos en el contexto al que regresará. Se convierte en un difusor de la cultura de la peregrinación y de sus valores cristianos: conversión, servicio, solidaridad, sentido de la trascendencia. Sobre estos valores debemos basar y revitalizar el futuro de Europa, que debe caminar consciente de que la existencia es un don y una tarea del hombre y que no se puede destruir ni hacer desaparecer de la realidad; que el hombre es una realidad sagrada e inviolable, que no se puede herir ni matar, despreciar, dejar morir; que el prójimo es responsabilidad de todos, que no es posible construir la vida sin velar por el prójimo.

La peregrinación jacobea descubre que el cristianismo, en cuanto que abierta a lo universal, ha configurado una Europa abierta y, por lo tanto, puede integrar nuevos elementos. Pero esto no puede hacerse sin respetar la identidad cultural de Europa. Es necesario decirlo, recuperando nuestra memoria, porque un pueblo sin memoria es un pueblo sin esperanza que no podrá entender su historia. La memoria es la esperanza del futuro.

⁸⁴ R. BLÁZQUEZ PÉREZ, “Dimensión antropológico-religiosa de la peregrinación”, *Compostela* 6 (1995), 8-9.

Decir “Europa” debe significar decir “apertura”. Su propia historia lo requiere, aunque no está exenta de experiencias y signos opuestos: “En realidad, Europa no es un territorio cerrado o aislado; se construyó conociendo otros pueblos, otras culturas y otras civilizaciones”. Por eso, debe ser un continente abierto y acogedor, que continúe realizando en la actual globalización, no solo de formas de cooperación económica, sino también sociales y culturales.

Para crear una unidad nueva y duradera, es necesario estimular una renovación ética y espiritual que se inspiren en las raíces cristianas del continente. De lo contrario no se podrá reconstruir Europa. Sin este elemento vital, el hombre permanece expuesto al peligro de sucumbir a la antigua tentación de redimirse él solo, “un regreso sin precedentes a la atormentada historia de la humanidad”⁸⁵.

El Camino de Santiago, camino espiritual, representó la superación de barreras geográficas, culturales y políticas. “En el proceso de integración del continente, es de suma importancia tener en cuenta que la unión no tendrá coherencia si se limita a las dimensiones geográficas y económicas. Primero debe consistir en una armonía de valores que se expresará en el Derecho y en la vida”⁸⁶. Europa no ha desperdiciado su herencia espiritual, pero quizás la ha olvidado. Y un legado no se hace propio hasta que es conquistado.

Como ayer, en palabras de san Juan Pablo II: “Santiago de Compostela es hoy la tienda del encuentro, la meta de la peregrinación, el signo elocuente de la Iglesia peregrina y misionera, penitente y caminante, orante y evangelizadora que va por los caminos de la historia entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz del Señor hasta que vuelva, un hogar espacioso con las puertas abiertas, que quiere convertirse a partir de ahora en foco luminoso de vida cristiana, en reserva de energía apostólica para nuevas vías de evangelización, a impulsos de la fe de los jóvenes, de una fe siempre joven”⁸⁷.

El fenómeno jacobeo es la expresión de una concepción específica del hombre y de su relación con Dios, de la presencia de lo sagrado en el corazón de nuestra civilización, de la distinción entre lo temporal y lo espiritual. Es una llamada a la esperanza cristiana que no es un optimismo ingenuo basado en el cálculo de probabilidades y que debe resonar en la Casa del Señor Santiago, mirando “arriba” y caminando “adelante”.

⁸⁵ *Insegnamenti*, XIII / 1, 1990, p.58

⁸⁶ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, nº 110.

⁸⁷ JUAN PABLO II, *Discurso durante el “Rito del Peregrino” delante de la Catedral de Santiago*, 19 agosto 1989.



La levedad de los días

"Durante mucho tiempo he guardado silencio y me he contenido..." (Isaías 42, 14).

El laberinto del silencio

Realmente me hacía ilusión. La noticia había llegado a última hora y era preciso darla a conocer. Hasta podía haber intereses en ello e interesados. Rebosando de sorpresa comunico que acaba de llegar; elevo la voz... Poco a poco, voy reculando, cediendo en mi objetivo y callando porque otras voces resultan más atrayentes. Concentrado en mí mismo, me quedo con los papeles en las manos y reducido a un silencio dolorido.

Y me acuerdo del laberinto. El laberinto de Creta diseñado por Dédalo para mantener preso a su hijo Minotauro, que acabó muerto por Teseo, quien se adentró en los inextricables pasillos dejando una huella de hilo, que Ariadna, hermana del monstruo, le había regalado. Y me acuerdo Borges, de El Aleph y de Los dos reyes y los dos laberintos. "Lo amarró encima de un camello veloz y lo llevó al desierto. Cabalgaron tres días y le dijo: Ahora quiero mostrarte mi laberinto, donde no hay escaleras que subir, ni puertas que forzar, ni muros que te veden el paso... Luego le desató las ligaduras y lo abandonó en mitad del desierto".

Cada quien tienen un laberinto a su medida. La palabra, entonces, ya existía y a la palabra, a veces, le faltaba el silencio que la hacía soportable... Porque un silencio inmaduro y tan terco como tenaz se había apoderado de mi corazón. Me sentía, sin palabras, dueño de la palabra; acostumbrado al silencio, pero roto como si de una palabra imprecisa se tratase. Mi corazón se ahogaba en un laberinto de silencio del que no tenía fuerzas para salir. Hasta me pareció más que una cárcel, un refugio oculto y familiar. Toda la noche la pasé intentando buscar la salida; ya, en la madrugada, seguía caminando, cansado y triste, por calles ignoradas de silencio. Sin duda había pasado mucho tiempo, tal vez todo el tiempo necesario.

Dejé los papeles en un lugar conocido, mejor los clavé como un testimonio de mi palabra silenciada y amordacé el corazón con las ligaduras de otra conversación. Atado a mi suerte me hundí en la silla cuando todavía brillaba una tarde lenta y pesarosa a la que ya no estaba acostumbrado.

Ya sé que me han regalado tu laberinto vital. ¿Acaso la vida no es un laberinto? Aunque mal, estoy, todos los días, saliendo por una puerta falsa, subiendo una escalera que conduce a ninguna parte, recorriendo un muro que se me cierra cuando vislumbro la luz. Pero sé que un día mi laberinto explotará en una playa de luz y color. Hoy el laberinto es muy distinto; le acompaña el silencio del desierto, las arenas que borran todos los caminos y la soledad que desbarata el camino en busca de una explicación. En mi laberinto de silencio, en medio del desierto empiezo a sentir hambre y sed. En algún lugar del mundo, venden agua del desierto.

Isidro Lozano

TU MISIÓN: ¡EN MARCHA!



Jugador 1



salesianos

SANTIAGO EL MAYOR

